



Santa Fe **nos necesita**

Ideas de un militante

Oscar Cachi Martinez

*A los santafesinos,
por supuesto*

Santa Fe nos necesita

PRÓLOGO

Visión de la Provincia, por Oscar Martínez

Oscar Cachi Martínez, actualmente candidato a vicegobernador de la Provincia de Santa Fe en fórmula conjunta con el ex Canciller Rafael Bielsa – un apellido muy admirado en Chile, no sólo por el buen nombre de este político argentino, sino también por su hermano, Marcelo, uno de los personajes más populares y queridos en Chile – es un connotado “díscolo” dentro del peronismo. Según Alain Rouque, uno de los mejores investigadores de la historia política argentina, actualmente profesor de la Escuela de Altos Estudios de América Latina, con sede en París, tres grandes fuerzas se han disputado el escenario político del vecino país: los militares - afortunadamente hoy completamente derrotados y, para gloria de Argentina y vergüenza de Chile, el carnicero y criminal Rafael Videla, se encuentra en prisión, mientras que en Chile su equivalente Augusto Pinochet fue enterrado con honores, en la Escuela Militar – los radicales - que quieren recuperar el poder liderados por Macri o por Alfonsín

– y el peronismo – verdadero universo de tendencias, y que desde el primer gobierno de Juan Domingo Perón ha dominado la política argentina -.

El libro de Oscar Martínez, tiene el mérito de constituirse en un verdadero manifiesto al servicio del desarrollo de la poderosa Provincia de Santa Fe. Recuerdo que el federalismo argentino, lleno de complejidades por supuesto – en mi país reina un monarquía presidencial en extremo centralista- fue paso obligado de los debates presidenciales de la campaña 2009 en la que participé y en la que me atreví a postular, en mi programa, un federalismo atenuado - por consiguiente, llevar a cabo la tarea de Oscar Martínez, en el sentido de pensar su propia Provincia, en Chile parecería una tarea utópica y desfasada.

Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba, conforman el núcleo central de Argentina; hoy, con los altos precios de los alimentos – en especiales trigo, la soja, el algodón y la leche – estas tres Provincias debieran constituir el motor de un nuevo ciclo de desarrollo, que Argentina había perdido durante decenios de neoliberalismo; pero no hay que confundir el crecimiento con el desarrollo humano: con razón, el autor de este libro llama la atención sobre la contradicción entre riqueza agrícola y una enorme proporción de jóvenes cesantes, además del lento progreso, tanto en educación, como en salud.

Un crecimiento basado exclusivamente en la monoproducción, a la larga, termina por ahogar la creatividad necesaria para instaurar un federalismo que permita un progreso educacional y un sistema de salud al servicio de los santafesinos.

Según el autor, sería impulsar el aprovechamiento de la riqueza agrícola de la Provincia, procurando valor agregado a las

materias primas, por ejemplo, aprovechando la ganadería y sus productos para producir quesos de calidad internacional; tampoco ha sido aprovechado, suficientemente, la técnica de la piscicultura, que es fundamental para el desarrollo de la región.

Un aspecto muy interesante del libro de Oscar Martínez lo constituye la idea de la apertura internacional para crecimiento del eje Córdoba-Entre Ríos-Santa Fe. Sin una visión regional en el Cono Sur de América Latina pienso, como el autor, que nuevamente dejaremos pasar este período, favorable para los países productores de materias primas, pero adormecidos respecto a una educación para el empleo, de un servicio de salud al servicio auténtico del ser humano y el término del monocultivo, a favor de productos con valor agregado.

La sustentabilidad energética es otro de los desafíos fundamentales para América Latina: si continuamos con esfuerzos aislados y no comprendemos que la unión latinoamericana es la única forma para garantizar la energía necesaria que sostenga los procesos de desarrollo - pienso en el caso de Chile, que por falta de previsión de los gobiernos y marcado chauvinismo, la matriz energética es predominantemente termoeléctrica, con la consiguiente destrucción del medio ambiente- como propone Oscar Martínez para Santa Fe, la explotación, a gran escala de la energía biodiesel, pienso que en alianza entre países o entre regiones o provincias, puede desarrollarse un gran plan de desarrollo energético, con predominio de energías limpias y renovables.

El libro-programa del autor está dirigido también a la juventud, baluarte de todo progreso, que exige una educación de calidad que promueva la igualdad y que capacite a los educandos para el trabajo, que convierta la Provincia de Santa Fe en un modelo a seguir en el federalismo argentino. La Provincia tiene,

en este sentido, valores históricos que han sido pioneros en la historia de ese país.

Me une a Oscar la misma inquietud sobre la transformación de las instituciones políticas que, en nuestros países, se han constituido en un obstáculo para lograr una verdadera democracia participativa y una adecuada representación de los ciudadanos. Hay en América Latina una casta política que, aferrada al poder, hace muy difícil provocar cambios que permitan un destino más justo para todos los ciudadanos, particularmente para los jóvenes que, tanto en Santa Fe, como en Chile, no estudian, ni trabajan, y están condenados a “patear piedras”, como decimos en Chile.

La fórmula Rafael Bielsa, para gobernador, y Oscar Martínez, para vicegobernador, pretende ser renovadora en ese inmenso océano que es el peronismo. Ojalá pudieran implementar las interesantes propuestas del libro-programa que comento.

Lamentablemente América Latina, en este período de aparente auge económico, no ha sido capaz de dar lugar a nuevos movimientos políticos y, mucho menos, integrar activamente a los jóvenes a la democracia. Aún nos resta un enorme camino por recorrer tanto a santafesinos, como a chilenos, para lograr una democracia participativa, donde los ciudadanos sean los verdaderos sujetos de las decisiones políticas.

Marco Enríquez-Ominami

Oscar Martínez

Santa Fe nos necesita

I - INTRODUCCIÓN

Cuando pasen los años y nuestros hijos sean padres y los padres seamos abuelos y quienes hoy nos aconsejan solo puedan hacerlo desde el cielo, recordaremos este tiempo, estas luchas, este sueño.

Es el sueño que nos legara nuestro suelo, por eso yo invito a los santafesinos a que metan la mano en la tierra, de sus patios, de sus campos, de sus terrenos.

Allí está nuestra causa iniciada por el Brigadier Estanislao López, construido con la sangre de soldados y de los indios nuestros, el que se forjara con el sudor del gaucho y del gringo y que todos juntos expresan nuestro pueblo.

Ese es nuestro proyecto, el proyecto de una Santa Fe orgullosa y digna que se basta a si misma para construir sus anhelos.

Puedo decir que este libro es fruto de vivencias, pensamientos y testimonios de los santafesinos. Tratamos, de manera organizada, devolver lo que el pueblo santafesino sabe y pretende a veces un poco desordenadamente.

Siempre he creído que es tarea de todos contribuir a la construcción de un mejor lugar para vivir, de un mundo donde quepan todos los mundos. Como bien decía Perón, *“La Patria no consiste en el tiempo limitado de nuestras vidas. Nos prolongamos en nuestros hijos como en nuestras obras. En consecuencia, aspiramos a proporcionar a las generaciones de mañana una vida más plena. Más fuerte en el respeto de sus derechos. Más feliz en el cumplimiento de sus deberes”*.

Espero sirva esta humilde publicación para pensar juntos una Santa Fe diferente, donde vayamos, sin prisas pero sin pausas, construyendo una Provincia socialmente justa, económicamen-

Santa Fe nos necesita

te próspera y políticamente federal.

Pido a Dios que nos acompañe en nuestro derrotero, Él sabe de nuestros valores que son de igualdad y de progreso. Él sabe de nuestro esfuerzo por contruir una provincia de hombres y mujeres libres y sin miedos, Él sabe que queremos una provincia donde para un santafesino no haya nada mejor que otro santafesino y que volvamos a decir con emoción y coraje que somos parte de la Provincia Invencible de Santa Fe.

Oscar Martínez

Santa Fe nos necesita

II – NUESTRA CAUSA

Visiones de Nuestra Provincia

Hace tiempo venimos insistiendo que nuestra causa es la construcción de una Provincia socialmente justa, económicamente próspera y políticamente federal.

En el año 2009 tuvimos la posibilidad de visitar la República Popular de China invitados por el Ministerio de Comercio de dicho país. Para dimensionar su importancia, basta decir que es una nación de mil cuatrocientos millones de habitantes.

Luego de la visita a aquel extraordinario país que da trabajo a esa enorme cantidad de connacionales no podía entender cómo una Provincia con recursos naturales infinitos y con una población tan pequeña como Santa Fe, estaba en ésta situación.

No me explicaba por qué vendíamos soja en poroto y no hacíamos con ella aceite, y por otro lado con el expeller¹ no producíamos carnes de pollo, de pescado o de cerdo, que es para lo cual compran ellos el poroto del controvertido cultivo.

No comprendía por qué en el proceso de la caña de azúcar se quemaban las hojas y se tiraba el cogollo (que es la punta de la planta), y por qué con ello no se hacía una cría intensiva de ganado (feed lot²).

No llegaba a discernir por qué nuestros campos azucareros carecían de riego artificial, cuando el río estaba muy cerca, y cuando las diferencias de producción con éste aporte se modifi-

¹ “Expeller” es una denominación genérica, no española, utilizada para referirse a pequeñas porciones de material aglomerado o comprimido. El término es utilizado para referirse a diferentes materiales, aunque en este caso nos estemos refiriendo al material alimenticio o vegetal.

² “Feed Lot” significa en inglés “alimenta mucho”. Se trata de un sistema intensivo de cría de ganado, donde el engorde se realiza en corrales, y el total del alimento consumido por la hacienda es suministrado diariamente por el hombre.

caban de treinta quintales a setenta quintales por hectárea.

Que el azúcar se produjera en Villa Ocampo y en Las Toscas, pero los caramelos se fabriquen en Arroyito provincia de Córdoba.

Como aún en San Javier las producciones de arroz realizaban una sola trilla, en vez de realizar una segunda (muy valorada por ellos), y que nuestra mejor práctica fuera dársela de comer a las vacas.

Me costaba interpretar por qué los arrozales eran cultivados con herbicidas y plaguicidas, cuando en ellos podrían implementarse importantes producciones de piscicultura (cría de peces o perlas de agua dulce).

Cómo en una Provincia donde existen ochocientos veinticinco kilómetros del Río Paraná, y una de las reservas de agua dulce más importantes del mundo, no hubiese una política destinada al desarrollo de la acuicultura.

Tampoco era sencillo elucidar por qué motivo, habiendo cañas con desarrollo genético de significación en este territorio, no existía un programa de inseminación artificial y de trasplantes embrionarios. Y cómo en el Río Paraná no había una proliferación de puertos a lo largo de su recorrido, cuando es conocido por todos que el transporte fluvial es bastante más económico que el terrestre.

Me resultaba inexplicable cómo habiendo tantas cosas por hacer en nuestra Provincia no hubiese trabajo para la poca gente que habita nuestro suelo, y que no tuviéramos un sistema educativo ni un gobierno que se estuviera ocupando de tan importante desafío.

Está claro, sin juzgar a los que han tenido la responsabilidad de conducir, que un simple vuelo sobre nuestra realidad nos demuestra que se han fracasado. Y está claro que el desafío de nuestro tiempo es no repetir las equivocaciones. Nadie medianamente justo en su análisis puede negar que, en las últimas décadas,

la provincia de Santa Fe ha tenido un crecimiento económico, pero que dicho crecimiento ha sido insuficiente para desplegar las capacidades de los santafesinos.

Me viene a la memoria cómo en otra época nuestro territorio albergaba La Forestal y ésta explotaba nuestra riqueza maderera, y cómo en otros tiempos nuestros campos eran requeridos por inmigrantes de todo el mundo para venir a hacer la América; y estos recuerdos nos ponen en el interrogante de cuestionar qué desarrollo quedó en nuestra geografía de una y otra explotación.

Mientras en la primera solo quedó el recuerdo de las construcciones inglesas, de la explotación de los recursos naturales y del esfuerzo de nuestro pueblo; en otro tiempo y distintos lugares el campo fue el punto de partida para un desarrollo demográfico armónico, y para la construcción de un modelo agroindustrial que hasta hoy perdura, a pesar de la ausencia de un rumbo claro a la hora de diseñar un proyecto de Provincia. Diseñar y construir una Provincia para nuestro tiempo y para las generaciones futuras, es la enseñanza que la historia nos brinda.

Cuán lejos está este desafío de lograr una Provincia económicamente próspera, socialmente justa y políticamente federal, de las alternativas que nos ofrecen las fuerzas políticas tradicionales que puján en la actualidad. Unas planteando que nos conformemos con un presente que no nos da respuestas, otras proponiéndonos volver a un pasado muy cercano, que tampoco las brindó.

En función de ésta percepción, simple para cualquiera de los que habitamos este territorio, es que consideramos imprescindible diseñar un proyecto de Provincia que logre los objetivos mencionados.

¿Cómo no creer en la concreción de tal fin si Santa Fe está ubicada en el corazón de una de las reservas agrícolas más extraordinarias que existen en el mundo y posee una disponibili-

dad casi inagotable de agua dulce?

Estoy firmemente convencido que es posible en el mundo actual, donde éste tiene una capacidad de producción de alimentos restringida a mil quinientos millones de hectáreas que no van a crecer, y donde en los próximos treinta años quienes habiten este planeta demandarán el doble de alimentos producto del crecimiento demográfico inexorable y de la incorporación de China e India al consumo mundial.

Oscar Martínez

Santa Fe nos necesita

III - LA PROSPERIDAD EN LA ECONOMÍA

“Un Estado próspero honra a los dioses”.
Esquilo de Eleusis (525 AC - 456 AC)

La utilización de los recursos naturales

He escuchado por ahí que si la Argentina produjera ciento cincuenta millones de toneladas de soja, estaríamos en condiciones de pagar un plan de jefas y jefes de hogar de tres mil pesos a cada familia. Como si el desarrollo de nuestro pueblo sólo tuviera que ver con el crecimiento económico generado a partir de un monocultivo; sin tomar en cuenta que la riqueza de un pueblo está en la educación y el trabajo acumulado en el mismo.

Sin duda que para lograr un crecimiento con equidad, tendremos que situarnos sobre el actual escenario, donde la provincia de Santa Fe, a pesar de ser el primer estado productor de soja, el principal fabricante de aceite de soja, y el segundo productor ganadero del país, posee en su territorio más de trescientos mil jóvenes que no estudian, no trabajan, no poseen capacitación para el empleo ni desarrollan actividades deportivas o culturales. Jóvenes que hoy están a la buena de Dios en una esquina tomando una cerveza, fumando un porro, aspirando poxirrán o, en el mejor de los casos, haciendo nada, lo que también constituye un acto de indignidad. Indignidad que no puede aceptarse y que debe sublevar nuestra inteligencia para movilizarla en pos de modificar esta situación con rapidez y eficacia.

En este contexto, está claro que el desarrollo de Santa Fe está

vinculado a la producción e industrialización del Agro en la Provincia.

Para abonar esta postura veo que el MERCOSUR sólo utiliza el 12% de sus tierras en producción, mientras que Estados Unidos usa el 49%, Europa el 56% y Asia el 62%. A la par la disponibilidad de agua dulce es de 40 mil metros cúbicos per cápita en el MERCOSUR, mientras que en los Estados Unidos es de 9 mil, y en la Comunidad Económica Europea es de un poco menos de 4 mil.

Vuelvo a insistir, resulta evidente que no hemos avanzado en el camino razonable de expandir nuestras producciones, y menos en industrializar nuestro agro.

Hoy, como primer rubro de exportación, tenemos la harina de soja, para que otros produzcan cerdos, peces o aves, y eso es errar el camino.

La Argentina es el 4º país después de Brasil, Rusia y Canadá con capacidad biológica disponible, es decir, con la suma de capacidades para producir agricultura, ganadería, utilizar los bosques, la disponibilidad de agua, y a la vez absorber las emisiones de anhídrido carbónico. Dentro de estas capacidades, la provincia de Santa Fe es tal vez la mejor posicionada. Si no aprovechamos estas bondades, terminaremos haciendo lo mismo que hicimos con nuestros bosques en la época de La Forestal.

Para sintetizar: tenemos el agua, tenemos la tierra, tenemos la gente, nos falta sembrar el conocimiento y ponernos a trabajar, puesto que el mayor despilfarro que tiene Santa Fe es el cúmulo de habitantes y de jóvenes sin trabajo, no sólo en términos económicos, sino en relación al aspecto humano que es, definitivamente, lo que más nos importa.

La soja, esa gran controversia

Nadie en su sano juicio que quiera representar los intereses

de esta Provincia puede estar en contra de un cultivo que ha generado ingresos de significación, tanto para los productores agropecuarios como para el sostenimiento del Estado. Quienes plantean una lucha contra la soja, deben decir al menos que sus razones son bastante cuestionables.

Es sencillo estar contra la soja cuando uno vive de un empleo público, pero ¿cómo le digo yo a un productor que siembre maíz en vez de soja si con ésta gana cuatro veces más? Es fácil tener conciencia solidaria y visión ambientalista con la plata ajena. Pero lo que no nos estamos dando cuenta es que esa soja también está pagando el sueldo de médicos, enfermeras y policías.

Ahora, si decimos que debemos terminar con la evasión en la comercialización de soja, yo estoy de acuerdo, porque si todos pagaran impuestos, tal vez estos podrían disminuir, o tal vez podríamos destinar esos recursos para generar mayor desarrollo científico y tecnológico, o para apoyar otras actividades agropecuarias que generan más empleo, y por ello deben constituir para nosotros una prioridad.

Pero reflexionemos, si nosotros tuviéramos toda la Provincia exclusivamente sembrada de soja, y exportáramos únicamente el poroto de la misma, con el sistema de siembra directa -que es un sistema altamente tecnificado-, cientos de miles de personas tendrían el desafío de buscar trabajo fuera del sistema agropecuario, y no habría desarrollo agroindustrial.

Por ello, un proyecto de desarrollo de una Santa Fe económicamente próspera, no puede estar fundado exclusivamente en la siembra y exportación del poroto de soja.

Para que esto no suceda debemos abordar algunas aristas del sector, para poder aprovechar lo mejor de él en beneficio de las personas de carne y hueso que viven en la Provincia.

Por ejemplo un tema a mirar es la concentración. Dos mil productores concentran el 80% del área sembrada en el país. Ello se produce por un fenómeno simple de entender: quien tiene

capacidad económica logra la adquisición de insumos a un precio sustancialmente más bajo (20 o 30 % menos), lo que elimina del mercado a sus competidores. Pero hay que reconocer que ello significa eficiencia en términos económicos, puesto que producir más barato es mejor que producir más caro en términos de eficiencia. Tal vez el Estado debería intervenir para que el resto de los productores puedan acceder a costos similares e igualar para arriba, garantizando a todos tener un lugar competitivo en el mercado.

También la concentración afecta al acopio y la comercialización de granos. Porque las grandes empresas saben a nivel mundial cuántas hectáreas de soja hay plantadas y cuánto va a rendir en China, en Brasil, en Paraguay, en Uruguay. Y un productor aislado no puede enfrentarse a esa desigualdad de información. Por eso es importante el agrupamiento y la realización de acuerdos, por ejemplo con EMBRAPA de Brasil, que tiene un alto grado de información. Ello permite que nadie se abuse, y que haya un mercado transparente sin asimetrías de información. Eso debe ser realizado por el Estado, puesto que es muy difícil que puedan realizarlo los particulares.

También debemos propender claramente a no vender la soja como materia prima, sino a proporcionarle valor agregado; hacer aceite de soja y con la fibra del pellet producir comida, pero la comida más cara, que es la proteína animal, porque con ese pellet debemos engordar cerdos, pollos y pescado. Llevar adelante esta lógica nos sirve para mejorar los costos de la producción del huevo, de la leche, es un escudo contra la sequía porque de esa manera podemos conseguir mayores raciones para los animales. Fijémonos que en Esperanza Roberto Gay y su socio cordobés están estudiando cómo realizar un proceso de transformación de proteína vegetal a proteína animal, específicamente con el pellet de soja. Eso hay que apoyarlo. Si los productores se reunieran y produjeran aceite, ya sea para hacer biocombustible o para ex-

portar y utilizaran el pellet, el nivel de rentabilidad para ellos se incrementaría en un cincuenta por ciento, y eso es trabajo para Santa Fe.

También hay que decir que la soja no es rentable en todo el territorio de la Provincia, por lo que solo debe producirse en aquellos lugares donde el rinde es suficiente para generar rentabilidad. Por ejemplo, no es lo mismo la soja en Chabás (localidad del Departamento Caseros, -donde los rindes son de cuarenta quintales por hectárea y se está cerca de las plantas aceiteras-), que en el Departamento San Cristóbal o en Vera. Por ejemplo en Ceres (Departamento San Cristóbal), con veintiocho quintales por hectárea hay gente que se juntó para sembrar soja, invirtió su platita y salió perdiendo. Es muy probable que la razón sea el precio de los insumos que están demasiado altos, y nadie se ocupa de mirar el tema. Pero en El Rabón (Departamento General Obligado), donde los rindes son de diez quintales por hectárea y donde el algodón da más de treinta quintales por hectárea, generando muchísima mano de obra, está claro que es una locura sembrar soja. Usted va y mira una plantita de soja en El Rabón y da lástima, y ve la planta de Chabás y son arbustos, se caen arriba de la ruta. Entonces llegamos a la conclusión que no es lo mismo un lugar que otro.

La tierra tiene su lógica y hay que respetarla. Ello, lejos de ser una desventaja, es una ventaja, porque nos permite tener una Provincia con diversidad productiva.

Hay gente que opina sobre la soja y hace discursos políticos, no sabe que muchos de los que están sembrando son comerciantes, veterinarios, ingenieros agrónomos, que en vez de meter la plata en el colchón o dársela a alguna entidad financiera que cada dos por tres se queda con su plata, la invirtieron para ganar plata produciendo. Ganar plata no es un pecado y producir, menos aún, así que en éste tema hay que recuperar el sentido común, que no es el más común de los sentidos.

Ahora, esta visión no es contraria a lo que dicen algunos sectores: que tal vez a los pequeños productores o a los que están lejos de los puertos hay que, quizá, pensar en bajarle un poco los impuestos. No parece esto algo tan irracional, parece que tiene algo de sentido común, como sentido común debiera tener un sistema tributario en la Provincia que grave el patrimonio y no la actividad económica, para en este sentido modificar los gravámenes según las condiciones de cada región. Esto supone una visión armónica, en el sentido de construir una Provincia con equilibrios regionales.

La soja y el cuidado del medio ambiente

Otro de los temas que hay que abordar para poder sembrar soja por muchos años es la preservación de nuestro suelo, no sólo por nosotros, sino también por las generaciones futuras.

En este aspecto hay que encarar la rotación de los suelos o cultivos. Todo productor de soja sabe que cada tanto tiene que plantar una cosecha de sorgo para dejar materia orgánica, si no se termina cansando la tierra. Asimismo, el sorgo es un grano barato que se utiliza para el ganado y por tanto ayudamos a otra actividad agropecuaria.

Todo productor de soja debería tener conciencia de esto, por tanto no es imposible consensuar un sistema de rotación de cultivos.

Tenemos que colaborar para que se terminen las pérdidas producidas durante la propia cosecha y la pos cosecha, que inciden en un 8 % o más del total de la producción. Esas pérdidas, que ocurren en el almacenamiento a campo y que se producen cuando los cereales están en poder del productor o en el acopio, en algunos casos constituyen hasta el 50% de la rentabilidad.

Todas las cuestiones concretas y puntuales que hemos plan-

teado, sin duda tienen un efecto positivo y concreto sobre nuestra economía y nuestra gente, muy distinto de la pelea por la soja que a la Argentina le costó un montón de plata por errores dirigenciales en todo los sectores, pues nadie debe hacerse el chanco rengo.

Acá en Santa Fe, el que fue Gobernador, votó la 125, y su Ministro de Economía, que era presidente de la Comisión de Presupuesto y Hacienda, dio dictamen en vez de buscar una fórmula de resolución del conflicto de la mano del sentido común. Ahora se hacen los distraídos y miran para arriba, contando con el olvido, que tantas veces los ha ayudado.

Por eso debemos terminar con las posiciones caprichosas y entender que por ellas perdimos varios miles de millones de dólares, y eso es mucha plata. Todos los dirigentes que participaron en el conflicto tienen algo de responsabilidad, y deberían hacer una respetuosa autocrítica.

Los Transgénicos

Tengo el criterio que la discusión sobre los transgénicos es una discusión vieja.

Como ya dijimos, la cantidad de hectáreas productivas en el mundo está limitada y la demanda mundial de alimento se va a duplicar en treinta años. Por tanto, mejorar el rinde mediante el desarrollo biotecnológico es no sólo un desafío para el mundo, sino también para Santa Fe. Evitarlo sería igual a condenar a los pobres del mundo a tener que pagar más caros los alimentos o directamente prohibirles el acceso a los mismos.

Basta con visitar las plantas de producción de semilla en la zona de Venado Tuerto para ver la cantidad de científicos que trabajan en esta actividad. Eso es conocimiento, es trabajo, es capacidad exportadora.

A uno tal vez le gustaría que ese desarrollo de los transgénicos no esté solo en manos de transnacionales, pero para ello necesitamos no sólo empresas que estén dispuestas a invertir en investigación científica, sino que a la vez exista una masa crítica de investigadores que esté trabajando en el tema, y en éste aspecto las multinacionales han ayudado a construir esa masa crítica.

El desarrollo de la transgénesis permite que hagamos soja resistente a la tensión (o *stress*) que genera a veces el exceso de lluvias o la ausencia de las mismas. Estados Unidos exporta mucho girasol pero lo que exporta no es para hacer aceite, como nosotros hacemos con la soja, sino que lo que exporta es la semilla porque tiene la tecnología para producir la mejor semilla de girasol. Eso es valor agregado, eso es trabajo para nuestra gente, eso es jóvenes santafesinos en las universidades, estudiando ingeniería genética, biotecnología, ingeniería en alimentación. Ese es el futuro que debemos construir.

Los insumos del agro

Uno de los problemas de la soja es el alto costo de los insumos y la contaminación que genera el glifosato. Hay algunos que dicen que es todo cuento, pero lo cierto es que la Justicia ha dicho que este producto no se puede utilizar en zonas urbanizadas.

Hay quienes hablan no sólo de enfermedades gastrointestinales, sino también de la proliferación de casos de anencefalia, es decir de chicos que nacen sin cerebro.

Sin embargo, a nuestra Fundación se acercó gente que está trabajando con fertilizantes foliares orgánicos, que ya se desarrollan y exportan en Europa y acá nadie les da bolilla. Es probable que la cosa venga por ahí.

Escuché decir que el glifosato va a pasar de moda, y es pro-

bable que sea así. Los yuyos dañinos para las plantas generan resistencia, y es entonces que van a venir otros herbicidas más orgánicos.

Se necesitan creativos, la investigación es vital. Los herbicidas no van a desaparecer, sino que van a venir los que tienen las plantas, los orgánicos, que apenas conocemos.

Por ejemplo, hay una planta que se llama Agapanto que es de origen africano, y se ha comprobado que a su lado no crece el pasto, puesto que parece tener un herbicida natural. Esa es la biotecnología que hay que desarrollar. Y copiar, porque el conocimiento de la ciencia es lo más fácil de copiar, basta con traer un científico para que nos enseñe. Tal vez no te dejen usar la patente, pero no te pueden prohibir traer al que trabajó en la investigación para seguir investigando.

La Argentina este año produjo casi sesenta millones de toneladas; ¿cuánto herbicida, cuánto fungicida y cuánto fertilizante tenemos para producir? ¿Cuánto acelerante?

Sino preguntémosle a Speed Agro, que tiene la planta en Santo Tomé lo que está vendiendo, lo que está creciendo, lo que está exportando. Eso es trabajo para nuestra gente.

El campo y las economías regionales

Nací en Felicia, una colonia suizo alemana. No obstante, no soy suizo-alemán, sino que tengo sangre española. Mi bisabuelo, que vivió en Santa Rosa de Calchines, se casó con una muchacha zamba, así que tengo sangre también india y negra. Y por el lado de mi madre, tengo sangre holandesa. Esta Provincia es así, es una Provincia diversa.

Me crié en el campo, en una zona de tamberos. Ahí supe lo que era la cultura del trabajo. Los tamberos no tienen sábado, domingo, feriado, ni vacaciones; porque a la vaca, si no se la or-

deña le agarra mastitis, se le infectan las ubres porque no se le saca la leche.

Ahora, cuando la gente defiende al campo, no defiende a la tierra, defiende el trabajo, y sabe que el trabajo en la Provincia, en gran medida estuvo vinculado a la actividad agropecuaria, aún cuando sea una actividad industrial. Por eso decimos que tenemos que defender el trabajo.

Al principio al gaucho mucho no le gustaba que pusieran alambrado; estaban las vaquerías, los cueros se salaban y se vendían. Pero después vinieron los gringos, tenían un hambre bárbaro, pero trajeron trabajo y ahí empezó el trigo. Después cuando no pudieron vender el trigo ni las vacas empezaron a hacer lechería. Pero ahora el campo es producción de alimento, es valor agregado, es mercadeo (o “marketing”), embalaje (o “packaging”) y demás yerbas. Sino hablemos con Vicignano en San Carlos, y con el resto de las industrias que se formaron con él. Es aprovechamiento de la materia prima, sino observemos lo de Yerubá en Esperanza, que procesan la sangre de la vaca separando el plasma de los glóbulos rojos. Al plasma lo usan para hacer de sustituto del huevo en la industria alimenticia por ejemplo para la elaboración de fiambres cocidos o en pastas, panes, tortas, sopas, salsas aumentando el contenido proteico, y con los glóbulos rojos –hemoglobina- producen alimento balanceado para perros y gatos, le dan color a la morcilla. Y, en algunos casos, si la sangre mantiene las propiedades, se usa para el desarrollo de productos medicinales, que es una industria de alto costo, que genera productos de altísimo valor agregado. Ahora también se está tratando de procesar la sangre de pollo y la de cerdo. También procesan el suero de queso en polvo que se utiliza para la preparación de alimentos y que bien pudiera ser la base de una alimentación rica en proteína para los chicos de nuestras escuelas.

Eso puede tener diversos nombres, pero en resumidas cuentas es el campo, es el trabajo, es la cultura del esfuerzo. No es el

que tiene mil hectáreas, vive en Barrio Norte en Capital Federal, las alquila y vive tirado panza arriba. Por eso lo que se defiende es el trabajo, y para defenderlo no sólo hay que ocuparse de la soja, sino también de las economías regionales.

Pensar en el algodón de Reconquista al norte, en el complejo cañero-alcoholero de la zona de Las Toscas y Villa Ocampo; en el sector frutihortícola de Malabrigo, del departamento Garay, de Monte vera, Coronda y la zona de gran Rosario; en el sector ganadero en el noroeste y en todo el territorio provincial; en el lácteo de Rafaela, Sunchales, Frank, Suardi y el centro oeste; en el maíz; en el cerdo del sur de la Provincia; en la cabra de la cuña boscosa; en la forestación en San Justo, en 9 de Julio y Vera; en la agroindustria: la fábrica de implementos agrícolas de Armstrong, Las Parejas, Las Rosas, Venado Tuerto, Avellaneda y Firmat; los ordeñadores de El Trébol, en las cabañas del departamento Castellanos, San Jerónimo y San Martín; fábricas de calderas y galpones en el gran Rosario, Rafaela, Esperanza y Sauce Viejo; en las fábricas de alimentos balanceados, de silos y aceiteras; en la concentración sojera (clústers³) desde Timbúes hasta Villa Constitución; en el desarrollo de piscicultura que no existe a lo largo de todo el río Paraná (que nos bendice con su presencia); en la zona Ramsar del Jaaukanigás y en los humedales de los Bajos Submeridionales.

Eso es defender el campo. Eso es defender el trabajo, eso es defender a los hombres y mujeres que viven en la Provincia y pensar en las futuras generaciones.

No vamos a pensar que construiremos una Provincia sólo con abogados. Y digo esto con conocimiento de causa, porque también soy abogado, pero si pensamos así, estamos listos. Ya

3 *Un clúster en el mundo industrial (o clúster industrial) es una concentración de empresas, instituciones y demás agentes, relacionados entre sí por un mercado o producto, en una zona geográfica relativamente definida, de modo de conformar en sí misma un polo de conocimiento especializado con ventajas competitivas.*

hemos visto cuál es la consecuencia de esa visión: nacemos en el interior y terminamos en la gran ciudad, nos llevamos la pobreza a Santa Fe y a Rosario, la combinamos con el anonimato, el desarraigo, el abandono, la violencia, y generamos una Provincia rica con santafesinos pobres.

Por eso debemos proteger con ahínco las economías regionales, pues eso no sólo es bueno para el interior, sino que también es altamente positivo para las dos grandes urbes de nuestra Provincia.

El sector sucroalcoholero

Curioso por lo que había visto en el desarrollo sucroalcoholero en Uruguay y China, me dispuse a charlar con los productores de caña de azúcar del Norte. Son amigos de Darío, un compañero. Después estuve charlando con Colussi, dueño de uno de los Ingenios Azucareros, el de Villa Ocampo. Ellos saben que se está metiendo la pata. Tienen clara conciencia de que quemar la maloja de la caña de azúcar y el algodón es una locura. Ahí ya hace veinte años que se investigó la utilización de la misma para hacer cría intensiva de ganado (o “feed lot”). Es cierto que para ello hay que realizar inversión en equipos para juntar la maloja, pero rinde como diez toneladas por hectárea.

También saben que es irracional que no se riegue en una Provincia donde nos sobra el agua. Al lado de la producción de caña están los canales de los Bajos Sumeridionales, que drenan la fertilidad de nuestro suelo por no haber puesto presas de retardo, que permitirían generar los reservorios de agua útiles para el riego. Si tenemos caña de azúcar pero no existe riego, como ya dijimos, la producción es de treinta quintales por hectárea; con riego, se obtienen setenta o más quintales por hectárea. ¿Eso qué significa? Que el sistema de riego se paga solo, pero no se hace.

En la Provincia tenemos una facultad de Ingeniería Hídrica, pero se ve que muy bien no enseñaron, o muy bien no aprendieron, puesto que allí se formaron los Intendentes Balbarrey y Barletta, y a los dos se les inundó Santa Fe. Tal vez haya que convocar a los mendocinos o a los israelitas, porque en el tema del manejo de aguas somos un desastre. Es por ello que en la Conferencia de las Américas en los EEUU generamos contacto con la embajada de Israel para aprender de los que hacen las cosas bien.

Volviendo al azúcar, hoy la cosecha va a ser de veinticinco mil hectáreas, salió con buenos rindes porque llovió mucho, pero la región tiene posibilidades de producir casi el triple.

Con sesenta y cinco mil hectáreas los ingenios de Las Toscas y Villa Ocampo podrían trabajar seis meses. Es trabajo para miles de santafesinos. Para eso hay que hacer semilla porque la caña debe ser renovada cada cinco años. El primer año rinde, pero después te da cuatro años. En realidad no es semilla, la semilla son cañas cortadas que se entierran, la caña brota en los nudos y ahí se ramifica.

Hay que desarrollar una variedad más temprana para iniciar la zafra antes, y si puede desarrollarse el sorgo dulce o sorgo azucarero para hacer alcohol, es posible entonces hacer zafra durante todo el año. Más trabajo para los santafesinos.

Además el complejo cañero tiene otras cosas. Del bagazo, que es el residuo de la caña triturada, se saca energía para la caldera y se utiliza para hacer papel.

En Villa Ocampo se encuentra Papel Técnica, que es de gente de Rafaela. Allí reciclan papel y cartón, y le ponen la fibra del bagazo porque ayuda a la resistencia del producto. Ese es papel ecológico porque no hay que talar árboles para producirlo. Y todavía le queda la vinaza, que es un agua que queda del proceso y sirve como biofertilizante.

En Villa Ocampo también existe una planta alcoholera que

está parada, y la caña es la planta más alcoholígena que existe. Sin embargo los licores Porta se hacen en Córdoba. Los caramelos se producen en Córdoba.

La fábrica de caramelos no es de compleja realización. El papel para envasarlos puede producirse en el mismo lugar. La batata que producimos en Romang se vende a Córdoba, porque allá se elabora el dulce de batata. En Florencia hay una fábrica nueva de dulce de batata, toda de acero inoxidable, que nadie pudo hacer funcionar. Primero era de la Comuna, lo que es un tanto irracional. Imaginémonos un Presidente de Comuna fabricando dulce de batata. Resulta un tanto increíble. Esto no es culpa sólo del Estado, sino que también entidades como las Universidades deben mirar sus responsabilidades. Los productores y los industriales tienen que poner lo suyo. Pero, ¿para qué están la Política y el Estado, si no es para hacer que todos marchen para el mismo lado?

El algodón, ese “oro blanco”

Visité en varias ocasiones la localidad de El Rabón. Había unos algodones de arriba de un metro y medio y al lado, pobrecita, una soja escuálida.

Estuve con el Presidente de Comuna y me comentaba que tenía más de un 50% de desocupación. Cuando hablo con un gringo productor de algodón, me cuenta que sus pares plantan soja porque no quieren renegar con el sindicato, con las leyes laborales y con la gente. La soja, dieciocho quintales por hectárea, todo a pérdida. El algodón, treinta quintales por hectárea. Vale el quintal una vez y medio lo que vale la soja. Esta es la falta de previsión y de sensatez de la Santa Fe actual.

El algodón en la región tiene una larga historia, desarrollándose a partir del año '30. En 1934, en la provincia de Santa Fe, se

sembraban veinte mil hectáreas de algodón, y eso que se producía cinco quintales por hectárea.

El algodón es un cultivo que requiere una enorme cantidad de mano de obra; se necesitan doscientos cincuenta jornales para cosechar más o menos dos hectáreas. Se debe tener cuidado con los agroquímicos porque afectan la salud de los cosecheros. Pero dándole ropa adecuada, y charlando con el gremio, se pueden establecer las condiciones de salubridad adecuadas. Esto también al gremio le conviene, porque significa que le aumenta el número de trabajadores. Hay que ser cuidadoso: los chicos deben ir a la escuela y no quedarse trabajando.

Hoy al cosechero se le paga 50 centavos por kilo de algodón, y cosechan setenta kilos por día, aproximadamente. Pero es trabajo en un lugar donde no hay. Y, ante esta evidencia, ¿qué hace el Estado? Nada. Deja nomás.

En 2002 casi desaparece el algodón. Quedaban solo diez mil hectáreas. Abajo los talleres, los comercios, los servicios, las desmotadoras, las hilanderías y la industria de las semillas para el aceite y el expeller⁴.

Claro, el algodón necesita mayor capital operativo que la soja, pero da trabajo no sólo en la producción, sino también en su industrialización.

Miremos para ello la ciudad de Avellaneda, en el norte provincial. La Algodonera Avellaneda en el Parque Industrial tiene veintidós mil quinientos metros cuadrados, un verdadero gigante. Trabajan en ella más de doscientos cincuenta personas,

⁴ *Los subproductos de origen vegetal para la alimentación de animales, son el residuo de la extracción de aceite de semillas de oleaginosas; en el país las semillas más utilizadas para la extracción de aceite son las de soja y girasol. Estos subproductos pueden variar en composición y calidad nutricional según los procesos a los cuales son sometidas las semillas para la obtención del aceite. En general el subproducto harina de oleaginosas, se reserva para los productos resultantes de la extracción de aceites mediante la utilización de solventes, mientras que se denomina expeller cuando la extracción fue realizada de forma mecánica por prensa continua.*

siendo una de las más importantes de la Argentina. Tiene cuatro desmotadoras, de las cuales tres están en el Chaco y una en Santa Fe. La de Santa Fe procesa quinientas toneladas de fibra por día. La Unión Agrícola de Avellaneda tenía una desmotadora ya en el año 1949; y Vicentín SAIC en 1938. No es casualidad que en Avellaneda se haga la Fiesta Provincial del Algodón desde 1970, y Nacional desde 1987.

El cultivo de algodón, junto con el de caña de azúcar, son los que se llaman cultivos industriales, y dan muchísimo trabajo en lugares donde generalmente existe una alta tasa de desocupación.

Es entonces que no resulta desatinado concluir que en el Norte de la Provincia el Estado Provincial debe promover el cultivo de algodón. Después a la desmotadora, después a la hilandería, la semilla para hacer aceite y el expeller para alimentar al ganado y con esto hacer carne. Y después con las telas hacer ropa. Sino vayamos a mirar la pequeña desmotadora de Gobi y Nuss de Villa Ocampo y veamos como debemos generar empleo en Santa Fe.

Hablando con Ocampo, un docente de Reconquista que sabe un montón de capacitación para el empleo, me comentó que está formando gente en corte y confección para un desarrollo enorme que se está planteando de talleres de costura. Esto hay que mirarlo. A esta gente hay que comprarle los uniformes para la policía, o los guardapolvos para los chicos. Eso es ser 100 % santafesino.

El arroz, una costumbre oriental

Es impresionante cómo ha crecido el arroz en la zona costera. Pasamos de 9.500 hectáreas en 2003, a 30.000 hectáreas en la actualidad, y vamos a seguir creciendo. Ello es gracias al Río San Javier, zona ideal que va desde Romang hasta Santa Rosa de Calchines.

El arroz de la zona es muy bueno comparado con el de los asiáticos, porque es más duro, pero sólo representa el 1% de las exportaciones del mundo. En el mundo están trabajando en la genética del arroz, le incluyeron genes de una flor que se llama narciso y están haciendo una clase de arroz llamado “Golden Rice”, que tiene la característica de poseer beta-caroteno⁵. Esto es genética y biotecnología. Ahí también debemos inmiscuirnos, ser curiosos, capacitar a nuestros jóvenes.

En la región hay como ocho molinos pero no dan tanto trabajo. Hay que buscarle la vuelta a través de la preparación de comidas elaboradas. La producción de carnes y de verduras está cerca. Sin embargo, en San Javier, el molino arrocerero que era de Mocoví está parado. Mientras tanto Soros compró la famosa Estancia La Pilagá y va a producir 10 mil hectáreas de arroz. Es llamativo ver cómo están trabajando las máquinas para hacer los valetones, que son los canales por donde viene el agua desde el Paraná para inundar los campos, y ver trabajar a los taiperos que buscando los niveles van haciendo las piletas para inundar las áreas de siembra. Sin embargo, un amigo que tiene como 500 hectáreas en producción y que quiere poner un molino arrocerero, no podía conseguir financiamiento a pesar de que tenía todas las garantías, porque en la Provincia privatizamos el Banco (lo que nos costó, según investigaciones recientes, ¡mil millones de pesos!). ¿Qué herramienta financiera tienen nuestros productores para darle valor agregado a las mismas? Esta temática, la de la financiación por parte del Estado, también hay que trabajarla. No debería ser posible que si no tenés un amigo en el BICE o en el Banco Nación en Buenos Aires, no puedas financiar a tasas

⁵ *El beta-caroteno es un compuesto que el cuerpo puede convertir en vitamina A. Este nuevo arroz fue anunciado como una ayuda para combatir la deficiencia de vitamina A que está presente en la mayoría de los países en desarrollo. La deficiencia de esta vitamina puede causar ceguera parcial o total, debilitamiento del sistema inmune, y aumenta el riesgo de contraer malaria y sarampión. Las mujeres embarazadas que lo padecen tienen mayor probabilidad de morir durante el parto.*

razonables el desarrollo de actividades económicas que generan empleo en Santa Fe.

Tampoco tiene sentido, como ya mencionamos, que no se realice una segunda trilla, y que le demos de comer el rebrote a las vacas, en lugar de concretar un convenio de cooperación con China para hacer piscicultura en los arrozales. Cuando hablamos con los arroceros de hacer piscicultura, se hacen los distraídos, pero todo el mundo sabe que con el uso de los herbicidas es imposible porque mata todo. Ahora, ¿cómo no vamos a experimentar con cultivos orgánicos si tal vez produciendo peces, cangrejos o perlas de agua dulce como hacen los chinos, ganamos más y damos más trabajo a una zona que también tiene enormes dificultades de empleo?

También los arrozales ayudan al turismo. Los norteamericanos y los europeos vienen a cazar patos y los arroceros encantados, los que los traen le pagan para que no dejen entrar a nadie más que los turistas. Pero ahí hay que tener cuidado con el plomo porque las municiones caen en el suelo y contaminan la tierra y el agua. Hay que ver si se puede fabricar municiones con un material que no contamine aunque sea más caro, puesto que para esta gente es posible pagar, y así garantizamos la salud de nuestros chicos.

Las penas y las vaquitas

La Provincia es óptima para el desarrollo ganadero, tiene pasto y agua, la vaca criada a pasto tiene menos colesterol, no tenemos vaca loca, ni fiebre aftosa. Tenemos el segundo plantel ganadero del país, y faenamos 2 millones de cabezas al año. Aunque con el problema de las exportaciones y sus cuotas, la industria frigorífica anduvo tecleando.

Se están implementando crianzas intensivas (feed lots), pero

los niveles de ocupación este año son de un 60 % contra el 82 % del año pasado. No obstante, lo que no puede entenderse es que a pesar del desarrollo ganadero que hay en la Provincia, se haya hecho poco y nada en materia de inseminación artificial y trasplante embrionario. Esto es inexplicable, como inexplicable también es que este año no hayamos aprovechado el 40 % de nuestra cuota Hilton.

Por otro lado perdimos muchas vacas con las inundaciones y la sequía. En algunos lugares se morían como moscas. Los productores tenían que contratar camiones cisternas con agua a 2 mil pesos el camión para que no se les mueran. Acá está clara la importancia del manejo del agua en la Provincia. La inseminación artificial y el trasplante embrionario harían que aumenten los planteles, puesto que hoy aproximadamente el 50% de las madres están pariendo. Con un plan de inseminación artificial y de trasplante embrionario -como tienen los brasileros, que lo implementan a través de los municipios- podríamos llegar al 75 u 80% de parición. Eso es trabajo para los veterinarios, para los técnicos agropecuarios, y buenas ganancias para los productores.

Asimismo, debemos mejorar la preparación de los animales para que coman mejor, tengan más kilos en promedio y, con los mismos animales, tengamos más toneladas de carne. El animal se prepara más rápido y los animales son más grandes. Para ello hay que destetar prontamente el ternero para que la madre se recupere antes y pueda tener otra cría en menos tiempo; y para ello es imprescindible masificar el método.

El pastoreo rotativo es una técnica que no debe discutirse más, y no significa necesariamente más inversión. Solo es más trabajo. Concentra los animales en un pedazo de campo por 3 días, viene el rebrote y se cambia de parcela. Con los mismos recursos puede lograrse más pasto.

En la provincia hay 25 mil establecimientos ganaderos. Esto

no es una escala inabordable, se puede hacer y más en Santa Fe, que no es como Formosa o el Chaco, donde es imposible encontrar los animales en el Impenetrable.

El INTA y el SENASA trabajan, pero los Gobiernos Provinciales poco y nada.

Han existido censos agropecuarios realizados por los Municipios, que deben aprovecharse e incentivarse a que se sigan haciendo, con mayor rigor para la ayuda del sector agropecuario.

Los Departamentos más beneficiados por una adecuada política ganadera serían los más pobres: 9 de Julio, Vera, San Cristóbal. Eso está dado porque las mejores tierras tienden hacia la agricultura, que da más rentabilidad. Por eso el Estado Provincial debe estimular en estas regiones postergadas la cría de ganados, donde se van consolidando razas más fuertes que asimilan pastos más duros.

Otra política pública debería ser incentivar y ayudar a los pequeños ganaderos, que en general son vendedores de terneros, para agruparse, alquilar campos más grandes y transformar sus terneros en novillos. Mientras tanto, la industria tiene una capacidad instalada envidiable, pero debe dar valor agregado a los productos.

Ahora la gente de FRIAR de Reconquista, quería habilitar un frigorífico para asociarse con los franceses y vender comida elaborada, y estaban en una gran problemática para conseguir la habilitación.

La actividad ganadera y la frigorífica también sirven para productos medicinales mediante el procesamiento de las vísceras y la sangre (como ya hemos comentado). Asimismo, sirve para las curtiembres que uno ve en Esperanza y en Las Toscas. Por ejemplo, del páncreas de vaca se hace la insulina. En Cañada Rosquín hay una fábrica de insulina que genera trabajo para mucha gente.

Sin embargo, en materia de cueros curtidos –por ejemplo-, se los vendemos a China y después los chinos nos venden los zapatos. También podría requerirse que parte de los cueros curtidos

deban utilizarse para la producción de calzado en los lugares de su asentamiento, como compensación por el riesgo ambiental que generan.

En Arroyo Seco están las fábricas de zapatos de Hush Puppies y Grimoldi. Entonces: ¿cómo no vamos a poder hacer zapatos en Esperanza, donde el diseño es una de sus características destacadas? ¿Cómo no podemos generar una industria de calzado en el Norte?

Por otra parte para mantener 7 millones de cabezas se necesitan las vacunas contra la aftosa, brucelosis, tuberculosis, y eso en vez de importarlo deberíamos fabricarlo en nuestra Provincia, aunque lo haga una multinacional. Porque nosotros no sólo somos productores de ganado, sino también consumidores de insumos medicinales agropecuarios de alto valor agregado, y debemos participar en el desarrollo de los mismos.

Me detengo en la brucelosis. Es una zoonosis, es decir una enfermedad que se transmite a las personas. Conozco del tema porque a los 22 la contraje, en virtud de haber comido carne vacuna mal cocida. Los reactivos para estos análisis no deberían ser importados, sino que tendríamos que fabricarlos en nuestros laboratorios.

La industria lechera

Los principales importadores de leche en polvo en el mundo son Argelia, Nigeria, Arabia Saudita, Malasia e Indonesia, mientras que los de queso son Rusia, Japón, EEUU, México y Europa, con lo que queda claro cual es el producto que nos da mayor rentabilidad a la hora de generar un mercado internacional.

Exportar el 60% de leche en polvo, suero y leche descremada, como ahora se hace, es un error. Deberíamos exportar quesos especiales y productos que significan mayor valor agregado, más trabajo.

En la actualidad a través de la leche se generan más de 500 productos, mientras tanto cuando vemos una industria láctea, detectamos puro acero inoxidable y poca gente trabajando, puesto que en la mayoría de los casos se produce leche en polvo. Después vas al supermercado y los quesos Camembert, los Brie, que son costosísimos, los traemos del exterior.

Es necesario estar atentos, investigar y desarrollar nuevos productos que tengan que ver con nuevos hábitos de consumo. Como ejemplo, estuve en Chile hace un tiempo, y las góndolas están llenas de un queso blanco con alto contenido de humedad y bajas calorías, ideal para los hábitos de consumo de ciudadanos de altos ingresos.

Lo importante para toda temática, y sobre todo para la que estamos tratando, es el conocimiento y la inversión. En la Argentina consumimos 200 litros de leche por año por persona, y en el 2015 se estima que vamos a consumir más o menos lo mismo que estamos produciendo en la actualidad: casi 10 mil millones de litros por año. Entonces para exportar, vamos a tener que incrementar nuestra producción.

Hoy la leche tiene precio para el productor, está un \$ 1,35 el litro, y en la zona de Ceres, con un tambo de 60 hectáreas y 120 vacas, vive el tambero y el dueño del tambo, produciendo 20 litros de leche por vaca por día.

Pero para sostener el precio no se puede estar a los vaivenes del mercado internacional de leche en polvo: hay que producir valor agregado. Ese es el desafío de la industria y de los santafesinos.

En cuanto a los planteles, no puede ser que Santa Fe haya pasado de 5.500 tambos a 4.400, porque finalmente el esfuerzo que se hizo en mejorar la productividad lo terminamos dilapidando. En la Provincia ya deberíamos estar trabajando en el semen sexado para incrementar los planteles de vacas en ordeño rápidamente. Con este “semen sexado” se puede hacer parir todas terneras que son en definitiva fábricas de leche. Así es posi-

ble alcanzar en 5 años 15 mil millones de litros, trabajando además para que mejore la producción de 5.000 a 7.000 litros por hectárea en la producción primaria, con genética y manejo. Hay tambos que dan el doble, así que es posible. Todo ello significa trabajo no solo para la gente que está en el campo, sino para los investigadores, los veterinarios y la industria.

El 20 de junio, día de la Bandera, estuve en la Fiesta del Zapallo en Ceres. No puede ser que la fábrica que daba trabajo a 150 personas esté cerrada. En esa oportunidad estuve escuchando una charla sobre la leucosis, que es una enfermedad parecida a un cáncer linfático en la vaca. En nuestra zona casi el 50% de nuestros rodeos están infectados, afectando la producción. Es muy probable que esta enfermedad sea la barrera para arancelaria que nos van a imponer en el mundo a futuro. Y en la Provincia no estamos haciendo nada. Los que están trabajando en esto son los santiagueños, instalando un centro biotecnológico mientras nosotros estamos durmiendo.

Parece ser que existen animales que tienen resistencia genética a la enfermedad y en tal sentido hay que trabajar para la producción de toros, semen y embriones con esas características.

Hoy la verdad es que si el Ministerio de la Producción de la Provincia cierra, nadie se entera, y eso que Santa Fe tiene el 40% de la producción láctea y el 60% de las exportaciones corresponden a este producto.

Si no nos ocupamos de producir más leche, no sé qué vamos a hacer con las empresas como Milkaut, que tienen un montón de trabajadores y una enorme capacidad ociosa.

La piscicultura

La provincia de Santa Fe, a pesar de que es recorrida por 825 kilómetros de Río Paraná, y de las extensas cuencas del río Sala-

do y el Carcarañá, no ha desarrollado actividades que tengan que ver con esa cuenca hidrográfica.

Las discusiones entre las distintas gestiones de gobierno y las fuerzas políticas tradicionales sobre el tema, se han circunscripto exclusivamente a la distribución de las cuotas de exportación y las peleas para ver qué frigorífico se las queda.

Por otro lado se gasta muchísimo dinero en subsidiar a los pescadores en épocas de veda, mientras la piscicultura crece en el mundo a pasos agigantados. En el país, provincias como Misiones, Formosa y Entre Ríos, ya están con un nivel de avance que nos debería avergonzar. Solo hay una pequeña planta donde se hace cría (también llamado con el nombre anglosajón “ranching”) de sábalo en Arocena.

El año 2009 tuve la oportunidad de estar en China y ver cómo le dan empleo a ciento de miles de personas con la piscicultura. Tienen hasta Universidades destinadas exclusivamente a la materia, porque permite sencillamente la rápida conversión de proteínas vegetales en animales, y en la actualidad, los chinos concentran el 50% de la piscicultura a nivel mundial.

Para tener conciencia de la importancia que tiene la piscicultura, basta mencionar que una vaca da un solo ternero por parición, y un sábalo o una boga ponen 800 mil huevos. Los chinos no nos compran la soja porque estén todo el día comiendo soja, sino porque con ella producen peces. Tienen un pescado parecido a la boga que se llama *tilapia* que es muy resistente.

Nosotros podemos producir boga, pacú y *rhamdia*, que es lo que vulgarmente conocemos como *moncholo lagunero*. Ello permitiría generar trabajo, preservar la fuente de empleo de los pescadores, conservar el turismo de los complejos que habitan a lo largo del río Paraná, exportar carnes y lograr el desarrollo de un nuevo clúster⁶ productivo en una región donde están todas las condiciones para hacerlo.

6 Ver Nota 3.

Debemos traer el conocimiento a la región, puesto que la piscicultura en términos económicos es más rentable que la cría intensiva de ganado (o “feed lot”), pudiendo desarrollarse en tierras blancas que hoy en la Provincia están sin ocupación alguna. Basta para ello recorrer la Ruta 98 que va de Tostado a Vera, para darnos cuenta las posibilidades que están pendientes para aprovechar en nuestra Provincia.

Desde la Fundación Centro iniciamos un proyecto para una estación de reproducción y alevinaje entre la Ruta 19 y la Autopista Santa Fe – Rosario, pero nos dieron más bolilla los formosenses y los misioneros, que nuestra propia Provincia. Los únicos que se avisparon fueron los de la Cooperativa Agrícola de Avellaneda y el INTA, que empezaron a hacer jornadas con enorme éxito y Nardelli que esta desarrollando un emprendimiento en Reconquista, atrás de la curtiembre que tienen camino al Puerto de la ciudad. En el sur de la Provincia, por ejemplo, están exportando peces ornamentales y puedo asegurar que desde el gobierno no saben ni que existen.

Otras actividades

En materia de frutihorticultura, quienes investigan se están yendo a otras Provincias. Por ejemplo Favaro de Monte Vera, que fue el que empezó con los invernáculos y estuvo probando con duraznos, manzanas, higos, nueces, y no fue asistido.

La frutihorticultura es una de las actividades que genera mayor empleo, y en materia de industrialización hay muchísimo por trabajar. Basta con ver lo que están haciendo en el sur de la Provincia, en Pavón Arriba, y lo bien que les está yendo a la gente de la Cooperativa BICA con los enlatados en Coronda. Sin embargo, en el gran Rosario y en el gran Santa Fe se está perdiendo la cultura del trabajo y se están vendiendo las tierras

para loteos.

Otra de las actividades que carece de desarrollo en la Provincia es la forestal. El modelo de forestación al que debemos propender no es el total como en Misiones; pero sí debemos trabajar para una forestación complementaria con la ganadería. La utilización de la forestación puede no sólo ser una actividad rentable en sí misma, sino a la vez colaborar con otras.

La sombra cumple una función importante puesto, que evita el cansancio (o “stress”) por calor en los animales, que constituye un desperdicio en el metabolismo y hace que pierdan peso. También son utilizadas varias especies forestales para lo que es llamado barreras forestales contra el viento y la erosión que éste produce. Un ganadero puede hacer convenio con una empresa forestal y, a la vez, utilizar la sombra y la barrera que estos árboles producen.

Asimismo la Provincia tiene una importante demanda de madera a lo largo de todo su territorio. Para mencionar alguna, basta con recorrer los talleres de carpintería de Cañada de Gómez, la fábrica de aglomerados de Villa Guillermina, los muebles de diseño de Esperanza o la fábrica de aglomerados en el departamento San Justo, o las puertitas de Johnson Acero en Humboldt.

En materia de la actividad caprina, en Villa Ana hace rato que están queriendo instalar un frigorífico y no consiguen asistencia. El chivo se cría con cualquier pasto y permite el desarrollo de una intensa y rentable actividad láctea. Por otro lado, en Ceres hay una Escuela Agrotécnica que tiene un frigorífico y no puede ser usado para la producción porque carecen de autorización para su aprovechamiento.

Respecto del maíz, es imprescindible tener una política de desarrollo y una mayor industrialización tanto para la alimentación animal como para la producción de derivados químicos.

A fines del año 2009 tuvimos la visita de empresarios de Chi-

na para la instalación de una fábrica de glucosa de maíz. Desde ya que el aporte de inversiones externas ayuda al desarrollo de un complejo productivo, pero lo sorprendente es que en el marco de las reuniones efectuadas no se planteó la posibilidad de desarrollo del proceso de industrialización por parte del empresario local.

En el cerdo, los brasileros aprendieron con nosotros y ahora nos pasan el trapo. Y recordemos que nos estamos refiriendo a crías de especies que se adaptan fenomenalmente a nuestro territorio, no a un invento de laboratorio que debe ser analizado su desarrollo. Si uno va y visita al Presidente de Comuna de Oliveros verá que existe gente que sabe enormemente de cerdos y que la provincia no toma nota de ellos y no reproduce su conocimiento para generar empleo.

Para comentar simplemente otro tema, en el Sur se están criando carpinchos que se multiplican como ratas, y se alimentan de los yuyos que sobran por todos lados. La carne es exportada a Alemania, porque junto con el ñandú son carnes más sanas y, según los paladares europeos, de las más sabrosas del mundo. Además, curten el cuero que es un producto de alto valor.

Rubros como la cunicultura (cría de conejos), y la avicultura (cría de aves de corral como pollos, patos, gansos), entre otros, permiten lograr unidades productivas indispensables para afianzar la población en localidades pequeñas, y generar un interesante número de fuentes de trabajo, mediante el desarrollo de producciones intensivas; no sólo aportando al autoconsumo, sino mediante fenómenos asociativos que logran el desarrollo de emprendimientos industriales. Si aprovechamos la experiencia de Avicola y Agroservicios Humboldt y otras tantas empresas de estas características cuánto podríamos hacer.

Los Organismos Nacionales poseen alto nivel de información y, sin embargo, a nivel provincial carecemos de políticas activas para desarrollar estas actividades, que poseen como insumo in-

dispensable forrajes y granos.

En Santa Fe, Daniel Oblán está produciendo Stevia, que es un endulzante natural de origen paraguayo, muy sano que, por ejemplo, no hace subir la glucosa a los diabéticos. Y nadie está ocupado de estos temas, sino que andan repartiendo pasantías y nombramientos en el Estado, a través de sistemas de clientelismo político que es pan para hoy y hambre para mañana.

Por eso decimos que hay que construir un proyecto de Provincia con otra cabeza, que es necesario encontrar otra forma de hacer las cosas, porque hasta aquí se han hecho mal o más o menos, sin imputar a nadie. Es por eso que, en particular, tenemos que modificar nuestra forma de pensar la Provincia.

IV - DESARROLLO CIENTÍFICO Y TECNOLÓGICO

“La ciencia es el alma de la prosperidad de las naciones y la fuente de vida de todo progreso”.

Louis Pasteur

La Provincia de Santa Fe necesita rápidamente trabajar en la construcción de un Instituto Provincial de Tecnología Agropecuaria e Industrial, para diseñar en este rubro una estrategia de colaboración con los organismos nacionales, pero en forma concomitante, fijar sus propios objetivos y fortalecer su estructura en materia de **investigación y desarrollo del conocimiento aplicado a la generación de actividades económicas con valor agregado e impacto sobre el empleo**. De este modo podríamos seguir fortaleciendo nuestra capacidad de producción y nuestra matriz económica diversa. Si bien es cierto que la Provincia posee un desarrollo significativo en la industria metalmeccánica y automotriz, la industrialización en el agro debe estar en los primeros lugares de nuestros objetivos.

Como ya mencionamos, no puede ser que Santiago del Estero esté trabajando en la eliminación de la leucosis, o que Buenos Aires esté trabajando en el semen sexado, y nosotros estemos aletargados.

Resulta interesante apostar a la *investigación con los pastos*. La esposa del vicepresidente de la Fundación Centro es de Suecia. Nos cuenta que en ese país han desarrollado una variedad de pasto para poner en las banquetas de las rutas y en los espacios pú-

blicos, que no crece y es rastrero, evitando así los enormes costos de mantenimiento de esos espacios (costos en horas de trabajo y en consumo de combustible). Por otro lado no olvidemos que el pasto es el primer insumo para la ganadería, y es necesario lograr variedades que germinen parejo y sean cosechables.

Hay con el pasto un futuro enorme. Recién en el mes de abril del año en que escribo este libro (2010), el INTA Manfredi de Córdoba realizó la Primera Jornada Nacional de Forrajes Conservados. Está claro que pasturas, forrajes y maquinarias, permiten intensificar el aumento de rentabilidad de los sistemas ganaderos.

Debemos desarrollar modelos productivos autosostenibles, con financiamiento y soporte técnico, para poder afianzar las poblaciones en su lugar de origen. Aprovechar las centenas de miles de hectáreas que en nuestro territorio aún permanecen improductivas.

La política de investigación y extensión debe hacerse en armonía entre el Estado y las asociaciones de productores para la generación, difusión y empleo de tecnologías modernas, creando conjuntamente, por rubro de producción o cooperativas, e involucrándose también en la comercialización.

Por ejemplo en Uruguay, se creó un programa informático que se llama *Novillo Virtual*, que ofrece información a cualquier productor acerca del precio ideal del ganado y lo que se está pagando realmente en cada una de las plantas frigoríficas, disminuyendo así los niveles de injusticia por la asimetría de la información, para que todos puedan defender sus intereses.

El INTA posee el sitio web geoInta y webSig que permite consultar el estado de la vegetación en todo el país, lo cual facilita la planificación de las campañas futuras.

Por otra parte, no es posible que no nos estemos ocupando de la piscicultura como ya mencionamos, o la necesidad de dar

valor agregado al pescado; así como no es entendible que no estemos colaborando en el desarrollo tecnológico para utilizar el río como medio de transporte, cuando numerosos astilleros han proliferado en forma anónima.

Debemos estudiar las alternativas de producción de energía renovable con la biomasa del tratamiento de residuos sólidos urbanos, que constituye uno de los problemas más graves en materia sanitaria.

Es irrazonable que no estemos incentivando la investigación de sistemas de industrialización para el sector frutihortícola, ni fortaleciendo el desarrollo de la biotecnología para generar nuevas unidades productivas en esta actividad.

Debemos, en definitiva, aprovechar la capacidad de producción de materias primas para lograr ventajas competitivas en el contexto de un mundo demandante de alimentos. Debemos colaborar en la investigación para adaptar nuestros sistemas de producción a los requerimientos de nuevos mercados; por ejemplo, a los hábitos de consumo de China, principal destinatario de nuestras exportaciones. Bien podemos también trabajar para posicionar nuestros productos en el mercado internacional, mediante la instalación de marca y la denominación de origen, a los efectos de resaltar las bondades de nuestras producciones regionales y colaborando de esta manera en forma conjunta a que todos los integrantes de una cadena puedan ingresar al comercio internacional.

Es imperioso fortalecer el desarrollo de la producción de insumos agroindustriales, apalancando esos desarrollos en la demanda significativa que de los mismos existen en la región. Nos corresponde promover la inversión en investigación por parte del sector privado, con la colaboración directa del Estado Provincial en el desarrollo de tales desafíos, y asociándonos también en los resultados.

Es necesaria la radicación de industrias vinculadas

con la biotecnología y el desarrollo de las tecnologías de la informática y las comunicaciones y el afianzamiento de investigadores y científicos en nuestro territorio. También resulta ineludible crear un clima idóneo para el retorno de investigadores santafesinos que se encuentran desplegando sus capacidades en otras partes del país y del mundo; y, en forma concomitante, es preciso aprovechar los ámbitos en los que ellos se desempeñan cuando están afuera, para generar políticas de cooperación, transferencia de tecnología e intercambio.

Tiene suma urgencia la difusión de la capacidad técnica de nuestros investigadores, y la mejora de las condiciones materiales y de formación de recursos humanos existentes en la Provincia, para lograr radicación de industrias y centros de investigación con capacidad de lograr el desarrollo de los distintos sectores. A su vez, es imperioso **coordinar con los ámbitos universitarios y con los establecimientos educativos agro-técnicos, políticas integrales para el desarrollo de las economías regionales, promoviendo formaciones específicas que tengan que ver con este objetivo.**

Una eficiente articulación con los sectores productivos y las cámaras empresariales, es una premisa ineludible para transferir tecnología a todos los rincones de la Provincia, a los efectos de direccionar el esfuerzo emprendedor hacia sistemas de producción capacitados y de alta generación de empleo.

El enorme desarrollo existente en materia de tecnología de la información y las comunicaciones, debe ser utilizado para elevar y horizontalizar el conocimiento vinculado a la producción. El conocimiento humano se duplica cada seis meses; por tanto el Estado debe establecer mecanismos para la actualización permanente de los conocimientos vinculados con la matriz productiva existente en el mundo.

Se trata de una capacitación progresiva y permanente, a dife-

rencia de lo que ocurría hasta ahora, donde se adquieren conocimientos, se incorporan y se sigue trabajando con esos conocimientos casi sin actualización.

Hay que aprender a copiar con la velocidad necesaria. Debemos brindar asistencia técnica para promover formas organizativas que mejoren los rendimientos y la construcción de escalas de producción aptas para construir mercados.

No puede suceder que en Ceres, doscientos productores de apicultura sigan vendiendo la miel a granel a una suma determinada, cuando fraccionada pueden obtener casi el doble, posibilitando este mayor valor el financiamiento del proceso de industrialización.

El Estado debe ser inteligente y capaz de transferir dicha inteligencia a los santafesinos para reproducirla y multiplicarla.

Santa Fe nos necesita

V - PARADIPLOMACIA

“La socialización sólo se presenta cuando la coexistencia aislada de los individuos adopta formas determinantes de cooperación y colaboración que caen bajo el concepto general de la acción recíproca”.

Georg Simmel (1858-1918)
Sociólogo y filósofo alemán.

Si bien es cierto que el manejo de las relaciones exteriores está en manos del Gobierno de la Nación, es indispensable construir vinculaciones con el mundo para lograr promover la cooperación y el intercambio.

Esos vínculos que se generan entre Provincias y Estados, Provincias y Ciudades, Provincias y Regiones, se los denomina “paradiplomacia”. En la actual gestión se ha utilizado la paradiplomacia para validar políticas públicas y obtener financiamiento. Tal es el caso de la firma del convenio con la Comunidad Económica Europea para el desarrollo del Plan Estratégico, o la búsqueda de financiamiento en los países árabes para la ejecución de obras de infraestructura vinculadas con aspectos sanitarios.

Nuestra política provincial de vinculación internacional debe ser más abierta y activa. La esfera diplomática, que es patrimonio de los Estados Nacionales, no es obstáculo para generar vínculos entre la Provincia y Universidades del mundo, para así poder apropiarnos y transferir los conocimientos que otros han desarrollado.

Si China es nuestro principal mercado, y ellos producen el 50% de la piscicultura mundial, debemos vincularnos científicamente con ellos para aprender de ellos.

Si nuestros profesionales a través del desarrollo de posgrados y becas han generado vínculos en el exterior relacionados a la

actividad que desempeñan, debemos fortalecer esas conexiones para promover la transferencia de información y conocimientos, que muchas veces anidan sólo en la cabeza de los investigadores o en una tarjeta de memoria o “pendrive” que afortunadamente no tiene restricciones arancelarias.

La designación de cónsules o representantes honorarios de la Provincia, debe recaer en aquellos santafesinos que se encuentran en el exterior, y que su estadía en otros lugares no le cuesta recursos al Estado. Ellos pueden aportarnos enormes redes de contactos para promover la transferencia de tecnología, la cooperación y el intercambio.

A veces parece ser que estamos acostumbrados a creer que para hacer cosas es necesario presupuestos faraónicos, sin convocar a la creatividad y la imaginación. Lo cierto es que un programa de estas características requiere el otorgamiento de un diploma, unas tarjetas y una bandera de la provincia de Santa Fe para que se encuentren en los lugares donde desempeñan sus actividades.

Debemos abrir nuestro Gobierno Provincial a las Representaciones Diplomáticas del exterior en la Argentina, a los fines de mostrar una enorme predisposición al intercambio y a la radicación de inversiones en una Provincia que carece de los flagelos que agobian a Capital Federal y Gran Buenos Aires, y que posee recursos humanos, naturales e infraestructura ociosa. Todo ello en pos de la generación de actividades rentables.

Por ejemplo, deberíamos lograr que China, que tiene un cerdo “Taihu”, raza hiperprolífica, que puede dar 23 o 24 lechones por parición, establezca un convenio de cooperación para poder cruzar dicha especie con las nuestras y poder producirlos en nuestro país.

Generar relaciones con laboratorios europeos, suizos, holandeses o daneses, y de Estados Unidos, para emprendimientos vinculados con la industria química y farmacológica referida a

la producción.

Se les puede otorgar por ejemplo los espacios de la Zona Franca de Villa Constitución, en función de generar condiciones objetivas favorables para sus intereses; y a través de ello generar mayor valor agregado al conocimiento de nuestros profesionales.

Es posible vincularnos con **Panamá o con Rusia** a los efectos de poder atraer inversiones o conocimientos técnicos para el desarrollo de barcasas o equipamiento fluvial, con destino al aprovechamiento de nuestro Río como sistema de transporte. Relacionarnos con **Israel** a los efectos de poder conseguir asistencia técnica para el aprovechamiento y el manejo del agua para la producción y el desarrollo de sistemas de riego. Articular con **Alemania** la utilización de la tecnología de micro turbinas que funcionan en el torrente del Río. Concordar con **Italia** la fabricación de plantas destinadas al tratamiento de los residuos sólidos urbanos; o, aprovechando el proceso de crisis existente en las economías europeas, lograr la adquisición de bienes de capital para la agroindustria a mejores valores que los históricamente existentes.

Los costos de instalación de fábricas y de aprovisionamiento industrial se han reducido sustancialmente. Es una oportunidad para ellos, que están en crisis y no pueden vender, y para nosotros, para poder industrializarnos.

Promover misiones al extranjero en forma constante debe ser una política del Estado Provincial, puesto que el factor exterior es cada vez más determinante, no sólo para las empresas consolidadas, sino para las pequeñas y medianas, que a través de la asistencia y asesoramiento del Estado pueden lograr incorporarse al comercio internacional.

Muchos empresarios con creatividad e innovación temen abordar los mercados externos por falta de estímulo. El Estado debe generar este estímulo.

Santa Fe nos necesita

Recuerdo que cuando era más joven me obsesionaba el tema de exportar, porque veía que todo el mundo hablaba de ello, pero muchos de los que hablaban nunca lo habían hecho. Fue así que tomé la decisión de hacerlo y exporté a Italia. Puedo asegurar que con un buen despachante de aduana y una entidad financiera con experiencia cualquiera exporta. Es cuestión de lograr el estímulo necesario.

Oscar Martínez

Santa Fe nos necesita

VI - ENERGÍA PARA EL PRESENTE Y EL FUTURO

“Hay una fuerza motriz más poderosa que el vapor, la electricidad y la energía atómica: la voluntad”.

Albert Einstein

Forjar el desarrollo de una Provincia socialmente justa, económicamente próspera y políticamente federal, nos exige analizar en forma imperiosa la cuestión energética.

En numerosas zonas, los habitantes deben soportar los cortes de energía por su falta de generación, la escasez de garrafas o sus altos costos, siendo que se trata de un insumo estratégico para el crecimiento y el desarrollo económico de la Provincia.

Las diferencias sustanciales en los precios impactan sobre las condiciones de competitividad de las distintas regiones. Son por todos conocidas las idas y venidas que han existido sobre la ejecución de los gasoductos en el norte de la Provincia (Gasoducto del NEA, que actualmente se ha decidido que baje por la Ruta 11 hasta la localidad de Coronda), y los padecimientos de los vecinos de Rosario y Santa Fe por los cortes de energía en el período de verano.

El Gobierno provincial tiene el deber insoslayable de involucrarse en la temática, logrando que los santafesinos participemos y transparentemos una discusión que es presente y es futuro.

Existe la posibilidad de promover nuevas formas de generación de energía que permitan mejorar los costos y garantizar el suministro para hacer viable el crecimiento.

Se están fabricando pequeñas plantas para la producción de biodiesel, que utilizan aceite vegetal de maíz, soja algodón

o quemado de las actividades gastronómicas que se desarrollan en cada localidad, y que podrían ayudar a disminuir el costo del gasoil para los Municipios y Comunas. Hoy esas plantitas de bio-combustibles se fabrican en el Chaco y no se han difundido por parte del estado en Santa Fe.

En la actualidad también existen pequeñas centrales de ciclos combinados, que no sólo funcionan a gas o combustible, sino también a partir de la biomasa. Osvaldo Salomón, de Chabás, me relataba que están desarrollando un proyecto con otras Comunas para suministrar residuos del mantenimiento del arbolado público para realizar chipiado y utilizarlo para la generación de energía. Estando en el Uruguay me mostraron que en este país hermano ya están funcionando y que las calderas son del Uruguay.

Para ello, es necesario analizar la posibilidad de modificar la estructura del tratamiento de los residuos sólidos urbanos, aprovechando la enorme experiencia que existe en Europa para destinar la biomasa como herramienta de generación energética. En definitiva, la tecnología que está vinculada a la generación de energía con biomasa es a través de calderas, cuya construcción en nuestra región tiene una larga trayectoria como Gonella de Esperanza.

En el mundo ya existe la tecnología como para aprovechar la energía del río sin necesidad de pensar en obras faraónicas y de alto impacto como el que generaba el proyecto de Paraná Medio. En Alemania se ha desarrollado un tipo de turbina que se coloca dentro de un caudal de agua, y genera energía eléctrica de nulo impacto ambiental, puesto que no existe el salto de agua. La misma corriente del agua sirve para generar energía. En el Uruguay están trabajando con tecnología española y alemana en este tema. Nuestra Provincia no ha sabido imaginar soluciones regionales para los problemas energéticos, porque tenemos una concepción ideológica unitaria, aunque andemos a los gritos ha-

blando de federalismo.

Es imprescindible evaluar todas las alternativas para disponer de suficiente energía lo más barata posible. En materia de costos energéticos, es posible lograr un enorme ahorro, tanto para las empresas como para el Estado Provincial y los Gobiernos locales, y destinar esos recursos para otros fines, e incluso para el desarrollo de una matriz de producción de energía renovable que le permita a Santa Fe, no sólo abastecerse, sino también suministrar energía a otras regiones, generando empleo genuino. En el Enre se encuentra un santafesino, y nos cuenta que existen fondos no reintegrables para el desarrollo de energías alternativas y la provincia no hace nada.

Salvo las grandes empresas, nadie está evaluando la eficiencia en materia de costos energéticos a la hora del consumo. En esto la Provincia está obligada a trabajar esencialmente en la promoción de su desarrollo en el interior, donde se necesitan costos diferenciados para promover la actividad económica y hacer una Provincia equilibrada.

Desde el desarrollo del biocombustible hasta el análisis de alternativas como la utilización de molinos (que antes en las zonas rurales eran muy comunes, pero que hoy no se está usando porque no se promueve), hasta el aprovechamiento de la energía solar.

En la Fiesta del Sorgo en Suardi, pude apreciar un calefón a energía solar que se arma en Llambi Campbell. Funciona muy sencillo, dos tubos de vidrio, un espacio intermedio con vacío y una membrana negra que absorbe el calor y calienta el agua y por física sube para brindar el suministro. Asimismo, los chinos están ofreciendo a algunas ciudades del mundo la instalación de las lámparas que se cargan con la pantallita solar y con energía aeólica y que funcionan aún con 5 días nublados porque se mantienen con una batería de litio. Es la tecnología que se utilizó para los Juegos Olímpicos. También en la Escuela Agrotécnica

Vicente Zaspe, de Emilia, y en otras escuelas agrotécnicas de la Provincia, presencié cómo generan gas metano a través de un biodigestor (se le llama biogas), y de este modo ahorran la garrafa usando basura como combustible.

También es necesario discutir qué vamos a hacer y para qué nos va a servir el otorgamiento de las concesiones de explotación petrolera en nuestro territorio, sabiendo que el dominio originario de los recursos naturales es propiedad del gobierno de la Provincia. Debemos tomar conciencia que a la hora de evaluar esas **concesiones habrá que analizar cuestiones vinculadas con el medio ambiente y que deberán exigirse programas de exploración, explotación y de inversiones concretas, así como la exigencia de generación de empleo en plazos determinados, estableciéndose multas para el caso del no cumplimiento, con arreglo a las más racionales y eficientes técnicas. La discusión de un marco jurídico para la exploración y eventual explotación de nuestras reservas hidrocarbúferas, debe estar vinculado a promover la creación de empresas y cooperativas santafesinas proveedoras de bienes, obras y servicios**, y garantizar la participación de los recursos humanos locales, para así permitir el incremento en la generación de recursos económicos que colaboren al bienestar de nuestra población. Deberá a la vez prestarse especial atención a la **utilización de los cánones emergentes de la concesión, para que los mismos sean destinados a la capacitación de recursos humanos locales**, de profesionales y jóvenes, y para la investigación destinada a la reconversión del sistema de energía, tratando de promover el uso de energías renovables acordes a la geografía y matriz productiva de la provincia. La interconexión con Santiago del Estero y con Chaco y la construcción de redes secundarias para el suministro de gas.

En igual modo, no puede estar exenta del análisis de la cuestión energética la posibilidad de la utilización del complejo al-

coholero del norte Provincial, como herramienta para el desarrollo de una región postergada.

La provincia de Santa Fe debe discutir su propia matriz energética sin desvincularse de la discusión nacional, pero fortaleciendo sus potencialidades para involucrarse en la discusión de una de las políticas estratégicas más importantes, para así garantizar el desarrollo y el crecimiento económico, superando la actual discusión circunscripta exclusivamente al debate de los cuadros tarifarios y de robo de energía como únicos temas de análisis.

La Universidad Tecnológica es actualmente la encargada del control del consumo de luz de la EPE a través de un Instituto. Ahora, ésta Universidad debería tener un respaldo activo para avanzar en la investigación y capacitación de recursos humanos -junto con el CERIDE- para el uso de energías alternativas. Es ineludible aumentar todo lo posible la generación de energías renovables y biocombustibles, teniendo en consideración la cercanía entre los lugares de producción de la misma y los ámbitos que la requieren. Es posible que no parezca razonable que estemos exportando biodiesel, y por otro lado, para abastecer nuestro sector productivo, debamos importar el mismo.

Nuestra realidad energética requiere una solución que avance en todos los frentes en forma simultánea. Es preciso tener un enfoque y una solución sistémica del problema, así como la voluntad política de abordar la cuestión, una voluntad política que no hemos visto ni vemos en los representantes políticos de la provincia de Santa Fe. No solucionaremos este trance de precisa actualidad con una obra más o una obra menos; sino que resulta necesaria una planificación energética estratégica, que ponga en valor las energías alternativas para la construcción de una Provincia con igualdad de oportunidades y proyectos de futuro.

Santa Fe nos necesita

VII – FINANCIAMIENTO

*“Bienaventurado el que tiene talento y dinero,
porque empleará bien este último”.*

Menandro de Atenas

Visito Arroyo Aguiar y me contacto con gente joven que está emprendiendo un proyecto de producción de dulce de leche. Necesitan un financiamiento de 200 mil pesos pero no lo consiguen. Charlo con Pancho Rodríguez, un productor frutihortícola reconocido de la zona del Chaquito. Conozco su actividad porque en frente estaba la Escuela donde vivimos unos años cuando mi vieja era docente. Le remataron parte de sus tierras los abogados del Banco Provincia residual, después de la famosa privatización a los Rohm realizada por el entonces Gobernador Obeid. Hablo con Binaghi, un productor del Norte, y me dice que fue al Banco, y que para pedir 40 mil pesos le hicieron presentar una garantía de 1 millón. Voy a la localidad de Pavón Arriba, están queriendo hacer un tendido de la red de gas a un grupo de pueblos del lugar donde la soja invade las rutas, necesitan 5 millones y tampoco consiguen financiamiento. Está claro que ha sido un error profundo el hecho de haber privatizado la herramienta financiera que la provincia de Santa Fe tenía.

Administrar solamente los recursos de las cuentas públicas provinciales desde ya constituye disponer de una enorme masa de dinero para financiar no sólo el consumo sino también las inversiones que la Provincia necesita. Los motivos pueden discutirse. Tal vez sea cierto, como muchos han manifestado, que en esa época se hicieron préstamos de favor que nunca se devolvían. Eso ya es historia. Pero resulta necesario establecer mecanismos de financiamiento para el desarrollo de actividades productivas que efectivamente promuevan el crecimiento, la actividad eco-

nómica y la generación de empleo, que hoy no están cubiertos con el mapa de entidades bancarias existentes.

Las mutuales y las cooperativas desarrollan una enorme actividad financiera en el interior. Las primeras brindando financiamiento al consumo de manera prioritaria, y las segundas financiando en muchos casos a través de los insumos a la actividad agropecuaria. Por ello nos parece un camino posible el establecimiento de acuerdos con dichas entidades a fin de financiar emprendimientos productivos, comerciales e industriales, que tengan que ver con la cobertura de esa demanda de financiamiento necesaria para la región.

Tal vez el fondeo para el desarrollo de estas líneas de crédito pueda hacerse en forma conjunta y/o convocar al ahorro provincial mediante la generación de fideicomisos con garantía del Estado y de estas instituciones.

Quisiera citar el ejemplo de FoGaBA (Fondo de Garantías de Buenos Aires) que en 2009, con más de 3 mil avales entregados a 2.300 PyMEs de la Provincia, otorgaron financiamiento por un monto de 107 millones, dando garantías para financiamientos hasta 600 mil pesos.

También debemos trabajar en la evaluación y aprobación de estos proyectos a través de las Asociaciones para el Desarrollo que se han constituido con la participación de Municipios y Comunas, y que han alentado un enfoque de la actividad económica en clave regional.

Es muy probable que para avanzar sólidamente en este sentido la Reforma Constitucional que venimos planteando habilite a la conformación de asociaciones intermunicipales e intercomunales, que hoy tienen carácter de Asociaciones Civiles, pero que debieran de ser Asociaciones de orden público.

Asimismo, a través de éstas herramientas deberíamos buscar establecer sistemas de recaudación de tasas y contribuciones locales, que le alivianen la presión a muchos administradores

locales que por cuestiones políticas, sobre todo en las localidades pequeñas, no tienen la posibilidad de exigir el cumplimiento efectivo de los impuestos adeudados, en un sistema político donde las Comunas tienen que renovar sus conducciones cada dos años. Esto también permitiría la obtención de recursos financieros aplicables al financiamiento de la compra de equipamientos para las gestiones locales.

Estas Asociaciones para el Desarrollo debieran estimular la cultura del ahorro, aplicada a actividades productivas, y con la coordinación de la Provincia poder volver a sistemas como la vieja libretita donde hasta los chicos en las Escuelas compraban estampillas y se les pagaba un pequeño interés que no solo servía para guardar su platita, sino también para estimular una cultura que se ha perdido en la actualidad, producto del reinado del servilismo al consumo, donde lo que se tiene, se tiene que gastar.

Las Asociaciones para el Desarrollo son las que están más en condiciones de estudiar proyectos que sean viables, y la mejor forma de garantizarlos sería a través de los propios Municipios y Comunas. Ello permitiría que el santafesino que tenga dinero y capacidad de ahorro, pero que no tiene vuelo empresarial o no quiera tener complicaciones con una empresa, pueda invertir estos ahorros en su región. El hecho de que participen las administraciones de las comunidades locales -incluso con sus garantías-, va a evitar que lo embarquen en proyectos raros, pudiendo ser una tasa baja pero segura. O sea que no sólo la Asociación aporta dinero, sino acompañamiento gubernamental y ejecutividad a la hora de resolver cuestiones con el Estado.

Santa Fe nos necesita

VIII - INFRAESTRUCTURA

El agua corriente

El primer desafío en materia de infraestructura en Santa Fe, que constituye un tema ineludible y demanda una solución inmediata, es el agua potable. No podemos soportar más que una Provincia que alberga el Río Paraná a lo largo de 825 kilómetros, así como el Río Salado y el Carcarañá, que posee el Acuífero Guaraní, la Laguna La Picasa, y el Humedal de los Bajos Submeridionales abarcando el 21 % del territorio provincial, tenga aún un porcentaje vergonzoso de la población sin el vital elemento.

La escasez de agua se circunscribe como un problema ineludible, que requiere una solución urgente. Es un monumento a la ineptitud y al fracaso de la dirigencia política durante el período democrático, y su enmienda constituye una acción imperiosa que con los recursos que fueran menester hay que lograr de manera definitiva.

Si a ello agregamos que las estimaciones producidas desde las áreas de gestión respecto a que la solución implicaría la inversión de solo el 8% de los recursos de un presupuesto provincial, lo único que semejante situación demuestra es que evidentemente la agenda de la política ha estado enormemente divorciada de la agenda de los santafesinos.

Veo con dolor que detrás de argumentos ideológicos algunos han sostenido que la única forma de lograr éstas inversiones era a través de la convocatoria al sector privado, y otros han planteado que el único camino posible es el de la asunción de la responsabilidad de éste desafío a través del Estado. Lo cierto es que a los santafesinos muy poco les importan las discusiones ideológicas maniqueas, lo que quieren de una vez por todas es

agua potable. Estoy seguro de que con decisión política podemos resolver el tema del agua potable en un año, como resolvió Uruguay el problema en Montevideo en meses. Pero debemos tener funcionarios que no discutan por las licitaciones sino por la forma de brindar un servicio a gente que no puede esperar más por el líquido elemento.

En este aspecto creo indispensable poder analizar también un sistema que nos permita garantizar a lo largo y a lo ancho de la Provincia reservorios de agua dulce para favorecer la producción a través del manejo de sistemas de riego. Por ejemplo, una medida urgente a tomar es la construcción de las presas de retardo en los canales de los Bajos Submeridionales, para que no siga drenando la fertilidad de nuestro suelo.

Basta fijarse cómo se secaron las napas y la laguna de Cañada Ombú para tomar conciencia de la necesidad de revertir los errores groseros cometidos en los últimos años.

Otro capítulo pendiente es la Laguna La Picaza. La alternativa Sur ya está finalizada, pero hay que terminar de acordar con Buenos Aires para que sea liberada y comience a funcionar, sin contar que aún faltan las obras para la profundización del cuenco de la estación de bombeo de la alternativa Norte, la adecuación de las cañerías de impulsión, el perfeccionamiento operativo de la sala de comandos, el mantenimiento de la estructura edilicia de la estación y el mejoramiento del sistema de conexión eléctrica.

Tampoco parece posible postergar las plantas potabilizadoras en los dos conglomerados urbanos que permitan un suministro digno del agua.

El desarrollo de cloacas y desagües pluviales a lo largo del territorio también constituye un desafío que no sólo impacta sobre la salud de nuestra población, sino sobre la calidad y el mantenimiento de la infraestructura urbana. En este aspecto creo posible el trabajo mancomunado entre los distintos niveles de

gobierno para la obtención de financiamiento, garantizando el pago mediante contribuciones de mejoras con asignación específica y aportes por parte del Estado.

En materia hídrica, un tema ineludible es resolver el tema de los desagües pluviales en los conglomerados urbanos. De más está echar más sal sobre las heridas que han quedado en la ciudadanía de toda la Provincia por la falta de previsión e inversiones en esta materia. Pero es imposible no tomar conciencia de que el cambio climático ha generado alteraciones en los ciclos de lluvia que impactan e impactarán en la vida de los hombres, y que deben ser previstas.

En definitiva el tema prioritario en materia de infraestructura es el manejo del agua y semejante tarea no puede ser postergada por más tiempo.

También en materia de infraestructura la provincia de Santa Fe debería requerir la transferencia de la administración del núcleo vial, que conforman la Circunvalación de Rosario y el Anillo Metropolitano que compone a AO12. Infraestructura indispensable para el adecuado tránsito del Área Metropolitana Rosario y del complejo sojero-aceitero que a través de la región se despliega.

Asimismo, constituye una obra de singular importancia el Proyecto Circunvalar Ferroviario, que no sólo permitiría la existencia una multitrocha de los distintos ramales ferroviarios que se anudan y enlazan en el Área Metropolitana, sino que a su vez desafectaría del uso ferroviario más de 600 cuadras de terrenos ferroviarios muy necesarias para completar la trama urbana de la ciudad de Rosario, y habilitaría la posibilidad que la Provincia disponga de tierras con alto nivel de servicios para la ejecución de infraestructura social y viviendas -a partir de la compra de las mismas al Estado Nacional-.

Consideramos también de singular importancia el ensanchamiento de la Autopista Santa Fe - Rosario, entre los puntos

Rosario - Timbúes y Sauce Viejo - Santa Fe, debido a la existencia de un tránsito cada vez más frondoso y a los fines de evitar accidentes producto de las constantes neblinas en la zona.

Asimismo todo indica que por el volumen de tránsito que existe por las rutas que llegan desde Rosario a Rufino y a Casilda, deberían ser autopistas. Lo mismo que la Ruta 34 y la ruta 11 desde Santa Fe a Florencia.

En el Norte de la Provincia existe enorme necesidad de construir una red vial de Este-Oeste, y la ejecución efectiva del Puente Reconquista-Goya.

En la ciudad capital está pendiente la construcción del Puente Paraná-Santa Fe y del Puente Santa Fe- Santo Tomé para convertir al Puerto local en el epicentro logístico de una vasta región que excede la geografía de nuestra Provincia.

Más allá de las obras que se encuentran pendientes en cada uno de los Departamentos, consideradas de vital importancia en la Provincia, es imprescindible que el Gobierno y el Estado se involucren en el desarrollo efectivo del Ferrocarril Belgrano Cargas. No solo desde el punto de vista estatal sino desde el punto de vista empresario, a los efectos de mejorar los costos de transporte para las economías regionales. Sorprende la ausencia de avocación de la Provincia a tamaño tema de interés, en un contexto donde el titular de la concesión de una red menor al Belgrano ha quedado en manos del grupo económico cordobés de Urquía.

Por último, dentro de las cuestiones que a nuestro criterio es de vital importancia para abordar en materia de infraestructura, es el aprovechamiento del Río –especialmente el Paraná-, para el desarrollo de fletes más económicos. En tal sentido es trascendente el desarrollo del Puerto de Santa Fe en su nuevo emplazamiento, así como el fortalecimiento de puertos barcaderos de Reconquista y en la zona del Piracúa y el Piracuacito.

La falta de visión a la hora de diseñar una infraestructura

acorde para el despliegue de tráfico por el extenso territorio de la Provincia, desnuda la incapacidad de prever el fenomenal proceso de expansión de la frontera agrícola que se está generando en todo el país. En determinadas zonas del norte provincial, cada vez más los actores políticos y económicos empiezan a posar sus miradas sobre el Complejo Ferroviario del Norte Grande, y en el desarrollo del Puerto chaqueño de Barranqueras.

Santa Fe nos necesita

Oscar Martínez



Santa Fe nos necesita



Oscar Martínez



Santa Fe nos necesita



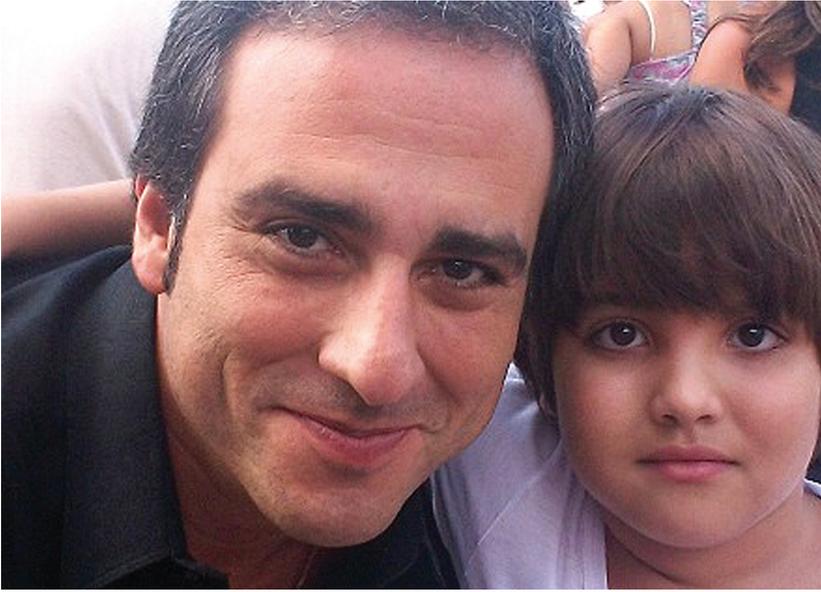
Oscar Martínez



Santa Fe nos necesita



Oscar Martínez



Santa Fe nos necesita



Oscar Martínez



Santa Fe nos necesita



Oscar Martínez



Santa Fe nos necesita



Oscar Martínez



Santa Fe nos necesita



Oscar Martínez



Santa Fe nos necesita



Oscar Martínez



Santa Fe nos necesita



Oscar Martínez



Santa Fe nos necesita



Oscar Martínez



Santa Fe nos necesita



Oscar Martínez



Santa Fe nos necesita



Oscar Martínez



Santa Fe nos necesita



Oscar Martínez



Santa Fe nos necesita



Oscar Martínez



Santa Fe nos necesita



Oscar Martínez



Santa Fe nos necesita





Santa Fe nos necesita



Oscar Martínez



Santa Fe nos necesita



Oscar Martínez



Santa Fe nos necesita



Oscar Martínez



Santa Fe nos necesita



Oscar Martínez



Santa Fe nos necesita



Oscar Martínez



Santa Fe nos necesita



Oscar Martínez



Santa Fe nos necesita



Oscar Martínez



Santa Fe nos necesita



Oscar Martínez



Santa Fe nos necesita



Oscar Martínez



Santa Fe nos necesita



Oscar Martínez



Santa Fe nos necesita



Oscar Martínez



Santa Fe nos necesita



Oscar Martínez



Santa Fe nos necesita



Oscar Martínez



Santa Fe nos necesita



Oscar Martínez



Santa Fe nos necesita



Oscar Martínez



Santa Fe nos necesita





Santa Fe nos necesita

IX – LA JUSTICIA SOCIAL EN LA PROVINCIA DE SANTA FE

“Si quieres la paz, lucha por la justicia”.

Paulo VI

Una Provincia socialmente justa debe permitir que cada uno de sus habitantes tenga los mismos derechos en cualquier lugar que le toque nacer. Esta definición está íntimamente vinculada con el valor de la igualdad, que no necesariamente va a significar que todos tengamos la misma ubicación en la sociedad, pero sí que las diferencias que existan entre unos y otros dependan de parámetros aceptables, tales como las que se generan a partir del esfuerzo y el talento.

Es necesario morigerar los efectos de elementos que condicionan el desarrollo de las capacidades de los santafesinos, por circunstancias que carecen de sentido y neutralizan la posibilidad de desplegar las bondades de cada uno. Concretamente, debemos ir reduciendo las desigualdades emergentes del lugar donde nos toque nacer.

¿Por qué la Provincia debe privarse del talento del nacido en Gato Colorado o Chanourdie? ¿Por qué un chico que nace en un barrio humilde del gran Rosario no puede desarrollar las capacidades que la Provincia requiere de él cuando, como ya hemos manifestado, lo necesitamos imperiosamente para la construcción de un futuro próspero para todos los santafesinos?

Este objetivo permite construir una sociedad libre donde cada persona sea responsable de su propio destino. Ahora, para lograr esa libertad de regir el destino individual, es necesario organizar el destino colectivo donde todos seamos responsables y nadie

sea instrumento de la ambición ajena. Cuando un santafesino está desocupado, tiene que vivir -y lamentablemente vive- a través de la ayuda social y de la asistencia pública. Debemos lograr que tenga horizonte, posibilidades concretas de tener empleo, familia y destino. Para ello es necesario democratizar el conocimiento, apostar al desarrollo de la educación y la cultura, vivir en paz, garantizando una sociedad segura sin miedo a ser lastimado por el otro y donde el trabajo, la vida sana y el desarrollo económico, político y geográfico equilibrado, permitan construir una sociedad mejor.

Educación para el Trabajo

En la Provincia no estamos generando una educación para consolidar el proyecto de un territorio económicamente próspero, socialmente justo y políticamente federal.

Vivimos en una región que es la última gran reserva agrícola de la humanidad, donde está la mayor producción de oleaginosas, las mejores condiciones naturales, un enorme plantel ganadero y una de las reservas de agua dulce más importantes del mundo como ya señalamos. Tenemos todas las condiciones pero necesitamos hacer entender al conjunto de los santafesinos la necesidad de diseminar el conocimiento para aprovechar estas oportunidades, que no son mérito propio ni de nuestros cuadros dirigenciales sino de la providencia divina. Tenemos que hacer, ya, el salto hacia las escuelas de tiempo completo. En la provincia de Santa Fe tenemos trescientos mil chicos que no trabajan, ni estudian, ni tienen actividades culturales o deportivas, ni están recibiendo formación para el trabajo. Además de ello, tenemos una situación social diferente, porque la mujer para sobrevivir está trabajando y los chicos quedan en banda. Y todos sabemos que el ocio es la madre de todos los vicios; los pibes están con el

poxirrán o con el porro o haciendo nada, lo que no sólo es malo para la Provincia, sino para su propia dignidad.

No al cuete se dice que educar es sacar el esclavo, educar a los jóvenes va a permitir hacer de ésta Provincia una Provincia de hombres libres y dignos, ya no va a ser necesario que anden mendigando una pasantía por seiscientos pesos en la Municipalidad, o un puesto público, o que tengan que vivir de la dádiva.

Las escuelas doble jornada tienen que ser para todos. Estimo que los padres de los sectores medios y altos se dan cuenta de esto, puesto que no sólo cuentan con los recursos para que sus chicos tengan actividad plena, sino que, en general, tienen pocos chicos.

Desde el Estado debería comenzarse prioritariamente en los sectores más pobres, porque ahí está la mayor cantidad de niños, y la Provincia los necesita encarecidamente. El 50% de los chicos está en el 20% de la población, que es la más humilde. Ahí tenemos que trabajar. Por momentos escucho que los humildes no tienen que tener hijos. Quienes dicen esto no se dan cuenta que somos una Provincia despoblada, somos un barrio de Pekín o de Shanghai. Demográficamente, no existimos. Para desplegar las capacidades de la Provincia necesitamos más chicos, la reproducción clonada no existe. Hay que formar a los niños de nuestras clases humildes, porque ellos son nuestro futuro, y de nuestro futuro debemos preocuparnos, aunque más no sea a través de la toma de conciencia de que ellos serán los que tendrán que hacerse cargo de nosotros cuando concluya nuestra vida productiva.

Los planes de estudio deben estar dirigidos a crear herramientas que sean de utilidad para el niño. En una Provincia como Santa Fe, las escuelas agrotécnicas (llamadas en algunos lugares como de “La Familia Agrícola”) tienen que proliferar.

Visitando la localidad de San Guillermo supe que habían donado el terreno de lo que era el remate-feria para hacer una Escuela. No obstante, voy a saber a qué cráneo en el Ministerio de

Educación se le ocurrió que no había plata para construirla. Esa zona es eminentemente lechera, entonces es claro que hay que enseñarles de todo, pero no vamos a ponerle énfasis en ese lugar a la cría de cóndores, sino que debemos poner énfasis al sector lácteo.

Decir esto parece una zoncera, pero el sistema educativo posee una confusión bárbara. No tiene conducción de los Gobiernos y pareciera ser que el objetivo es sólo cuidarse de que los docentes no pidan aumentos de salario.

Hace tiempo sueño con el ex Liceo Militar General Belgrano y el GADA 121, albergando a más de 5000 chicos del gran Santa Fe en una Escuela-hogar para los que tienen la familia rota, o Escuelas doble jornada para los que la tienen pero a los tumbos. Mientras tanto el proyecto que tiene la actual gestión es poner un Nodo y llenar esos edificios de burócratas.

Sueño ver en Granadero Baigorria la reedición de lo que fue la Escuela Hogar en la época del Justicialismo verdadero, y hoy es un predio que tiene un enorme abandono y los pastos del lugar los cortan los caballos que allí habitan. No estamos obligados a inventar la rueda. Hay que enseñar matemática y a leer y escribir. Yo he visto y tuve una pasante en la Fundación que se había recibido de abogada y no sabía escribir una carta. Y las matemáticas, porque abren la puerta para el razonamiento científico.

Hubo una época que en este país, para alumnos de 12 a 16 años, existía un sistema donde se impartían 8 horas de clases diurnas divididas por mitades en prácticas de taller y formación teórica, técnica y humanística. En los talleres la enseñanza se ofrecía mediante la participación en los procesos de producción. Se daba a los chicos ropa y comían en la Escuela. Este sistema de aprendizaje duraba 3 años. Después estaba el ciclo técnico que duraba 4 años, y si había deseos de seguir estudiando estaba la Universidad Obrera Nacional, donde también podían ingresar los egresados de las Escuelas Técnicas. Siempre se vinculaba la

práctica real de la producción con la preparación teórica ligada a esa experiencia. De allí se formó una generación que hizo crecer la Argentina y logró la dignidad de quienes hasta ese momento estaban a la buena de Dios. Así nació la Universidad Tecnológica.

Por eso queremos que la Escuela sepa, que ni en la vida, ni en ciencia pura tiene valor alguno el conocimiento si no se lo somete a la aplicación. El conocimiento sin base práctica es como un bote en el asfalto: no nos va a llevar a ningún lado. Tenemos que formar hombres buenos y trabajadores, que entiendan que los necesitamos para construir una Provincia diferente.

Tenemos que darles deporte, si se puede en forma diaria. En China le dan todos los días una hora de deporte, y no porque tengan voluntad de ganar los Juegos Olímpicos, sino porque cuidan la salud física del pueblo, porque resulta ser más barato a largo plazo.

En Santa Fe se hacen playones deportivos para que se vean como carteles, son monumentos; pero no necesitamos carteles ni monumentos, necesitamos que nuestros jóvenes realicen actividad física y estén saludables.

Si se quiere, no lo nombremos “Torneo Evita”, pongámosle “Torneos Brigadier López”, y de paso recordamos las habilidades físicas que tenían los blandengues cuando peleaban al mismo tiempo con los malones y con los porteños que no permitían la construcción de la Provincia.

El deporte es una herramienta de integración de los distintos sectores sociales; el fútbol es fantástico porque todo el mundo lo juega, no es necesaria mucha infraestructura y a todo el mundo le gusta. Aparte es posible usar la figura de Messi, de Batistuta, para promover la práctica y la identidad de jugadores 100% santafesinos.

Todas las actividades deportivas son buenas. Desde el ajedrez -para estimular el pensamiento lógico-, hasta las caminatas

-que pueden compartir todos los grupos etarios-, el rugby y el hockey.

Debemos enseñar en la Escuela que el camino es el trabajo, porque en muchos casos y en muchas familias el chico no lo vivió y debemos enseñárselo desde el sistema educativo.

Es necesario que el niño desde que es niño tenga consciencia de lo que es sembrar una huerta, tener sus animales si es que tiene una porción de tierra donde criarlos.

La enseñanza tiene que ser real y práctica. Si hoy se usa la siembra directa no podemos enseñarle con un arado manquera. Si hoy existe el torno alfanumérico (computarizado) no podemos enseñarle con un torno a manivela. Ésta es la forma de construir una Provincia con una sola clase, la de los que trabajan.

La cultura, la educación y la ciencia son elementos al servicio del conjunto de la sociedad, y no patrimonio de unos pocos. Por eso debemos diseminar estos elementos en el conjunto de los santafesinos. El trabajo debe ser fuente de educación, y pasar de la praxis a la teoría, y de la teoría a la praxis, para de este modo elevar el nivel educativo.

Los docentes deben arraigarse en la comunidad, no pueden andar de un lugar para otro. Si tenemos que pagarle más, hay que hacerlo. Pero al que va a trabajar, no al que pide licencia sin motivo. Asimismo, al docente que está con achacaduras por la actividad, debemos jubilarlo.

Los padres y las Comisiones Cooperadoras tienen que opinar sobre el desempeño de la educación de sus hijos, para de este modo ayudar a controlar el proceso educativo, comprometiéndose, y sabiendo que el conocimiento es el único camino para que sus hijos progresen.

Es necesario recuperar la idea de que la única posibilidad de dejarle un futuro a nuestros hijos es dándoles educación. Los docentes y padres deben saber que las frustraciones que ellos han padecido injustamente, no corresponde que se transfieran a los

chicos, porque así estamos embromando su futuro.

Soy hijo y nieto de docentes, sé de sus sacrificios y de las injusticias que han padecido y padecen. Mi abuela cobraba los sueldos cada seis meses y para comer tenía que venderle el salario a un usurero que se lo anticipaba sacándole parte de sus ingresos. Sin embargo, nunca se la agarró con los chicos porque sabía que el futuro estaba allí.

Es imperioso aplicar la tecnología para la educación: miremos cómo la informática y las ciencias de la información y de la comunicación nos permiten tener educación de excelencia en todas partes. Observemos a los uruguayos con su Plan Ceibal y el Cardales. Ellos a las computadoras le introducen un programa de inglés para que aprendan el idioma prácticamente solos, y en pocos años tendrán una población bilingüe. Hoy, a través de la computación y de las teleconferencias, podemos recibir clases de los mejores educadores del mundo, y hacer que el docente en el aula sea el traductor de esa enseñanza de excelencia.

Ahora el Gobierno Nacional está distribuyendo computadoras para los alumnos. Eso es positivo, pero ya en la Provincia, al inicio de la democracia, se llevó adelante el Proyecto Sol, y las computadoras quedaron encerradas en un cuartito de la escuela. Tenemos que invertir lo necesario para que las podamos utilizar.

Soy consciente que a los Gobiernos anteriores y al actual les gustaba y les gusta inaugurar edificios, pero nosotros debemos entender que el objetivo de la educación no son las paredes sino el conocimiento, que debe estar en los docentes y en los alumnos para aportar al desarrollo real y concreto de la Provincia.

En Chile están planteando un programa de 10 años que los convierta en un país bilingüe, español-inglés. Para realizar ese programa los chilenos no tienen dos cabezas ni son marcianos. Entienden que tener acceso al idioma permite no solo vincularse culturalmente sino comercial y científicamente, que es más

importante aún para apropiarse del conocimiento de lugares remotos.

Promover la incorporación del mandarín es útil, porque allí está el futuro y de a poco hay que ir acercándose a él. El cerebro no está limitado por restricciones aduaneras, y menos después de la revolución de las comunicaciones; así que poder apropiarnos del conocimiento ajeno es una forma de ahorrar tiempo y no meter la pata, sobre todo en un mundo donde el conocimiento humano se duplica cada seis meses.

Una democracia verdadera requiere de una población culta, educada y formada para que no la manejen del hocico los círculos profesionales. Para que no tengan que depender de éste o del otro con servicios de asistencia técnica, asesoramiento, elaboración de proyectos y demás yerbas, abusándose de que la gente no entiende. Para ello no es necesario vulgarizar a toda la población, sino elevar el entendimiento del pueblo para su propio bienestar.

También debemos animarnos a plantear la regionalización de las Universidades, para que se acerquen a las economías regionales y a las demandas de cada una de las regiones. Tal vez para esto debemos discutir la federalización de los ámbitos académicos. No puede ser que el Frente Cívico y Social hable de la regionalización del Estado Provincial y de la construcción de una Provincia equilibrada desarrollando de manera armónica las capacidades de nuestro territorio, y que por otro lado la Universidad la manejen los radicales de Santa Fe de manera centralizada, para promover la candidatura de Barletta-Gobernador.

¿Qué pueden decir los cuadros universitarios del radicalismo de La Capital sobre la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Esperanza? Tiene que haber una Universidad de la región del Nodo cuya cabecera es Rafaela. Allí se tiene que trabajar para brindar conocimiento a la actividad láctea, ganadera y agropecuaria de la región, articulando con los Gobiernos y las instituciones del

lugar, sin pasar por los dueños de la Universidad de Santa Fe. Lo mismo en Reconquista, y también en Venado Tuerto con la Universidad Nacional de Rosario.

Si estamos planteando federalizar la Argentina, no sólo la Provincia tiene que ser propietaria de los recursos que le pertenecen, y de los temas como la salud y la educación primaria, secundaria y técnica, sino también del conocimiento que anida en las Universidades, que debe ser patrimonio de todos los santafesinos.

Todo el mundo habla del federalismo pero tenemos una Provincia centralizada en Santa Fe y Rosario. Estas cosas hay que decirlas y revisarlas si de verdad queremos ser un Estado Federal. Distribuir el conocimiento en todo el territorio provincial para ayudar a evitar el desarrollo desequilibrado que hoy tenemos en la Provincia, que impacta negativamente al conjunto de los santafesinos, y en especial en las grandes ciudades en función de los procesos migratorios internos que ha generado grandes villas y cordones de pobreza. Esto se da porque los que nacimos en el interior no siempre encontramos posibilidades de desarrollo en nuestro lugar de origen.

La Universidad debe estar dirigida hacia el desarrollo de una Provincia económicamente próspera, socialmente justa y políticamente federal. Para ello necesitamos formar en química, física, matemática, informática, biología. No la necesitamos para que contraten artistas de otros lugares en la explanada del Paraninfo, ni para que hagan conferencias para sacarse la foto y nada más. Y esto es dicho con todo el respeto del mundo, pero en los últimos tiempos se han hecho especialistas en bolsos, en lapiceras, te hacen informes, empezás a pasar la hoja y no sacás nada, pero están presentados bárbaramente.

Santa Fe va a demandar una alta especialización en la biología, si no vamos a tener que importar el conocimiento para el desarrollo de la actividad agropecuaria. Apostar a este rubro es

apostar a la generación de un sinnúmero de actividades con alto valor agregado que generarían trabajo para nuestros jóvenes.

Hoy día nos vemos constreñidos a pagar Royalties, y lo que terminamos pagando es la investigación de profesionales que en el exterior son más caros que los nuestros. Si le ponemos énfasis a la importancia de esta gente, es probable que se queden y nos ayuden a construir una Provincia para todos.

Debemos convocar a las Universidades privadas. No importa a qué pertenencia ideológica responden, sean liberales o conservadores, porque en definitiva colaboran en la difusión del conocimiento.

Germán Kahlow, Presidente de Comuna de Humboldt, tuvo que viajar a Buenos Aires para un programa de formación para el desarrollo local en la Universidad Austral Buenos Aires. ¿Por qué no podemos estimular a que dichos cursos estén en la Provincia?

Los monopolios solo alientan el quietismo, y eso no beneficia a las Provincias. Está claro que la enseñanza privada está reservada al sector con capacidad de pagar, y no da una respuesta masiva, pero aumenta la educación y ello no puede ser contrario a nuestros objetivos. Si la Universidad pública es laica, por qué evitar el desarrollo de una educación religiosa si el hombre a lo largo de la historia ha demostrado que es un animal religioso. Debemos entender que el objetivo es construir conocimiento en la Provincia.

Abogados y contadores hay suficientes, lo que tenemos que formar son ingenieros. China está formando medio millón de ingenieros civiles por año. Tenemos que formar en biología, hoy hay más de 40 carreras, el control satelital, el GPS.

En Ceres vi cómo en Santa Fe se construye un equipo que a través de GPS maneja la fumigación de los aviones y hace trabajar a los tractores en el campo como si fueran un video juego. Hay gente que se dedica al rastreo satelital para la pesca. Nunca

pescaron ni un amarillo en su vida, pero orientan a los pesqueros adónde tienen que ir, dónde están los cardúmenes y cuáles son sus características. Es apremiante apostar en este sentido.

Tenemos que formar empresarios; tal vez ahí la educación privada nos ayude, porque no alcanza con el tipo que cumple con su trabajo y se va a la casa. Necesitamos patrones que se encarguen de convocar a los científicos, contratar trabajadores capacitados, acordar con los gremios, conseguir financiamiento, renegar con el Estado actual y seguir progresando. A esa gente la necesitamos mucho y no la pueden formar los empleados públicos, sino que la tienen que educar empresarios que conozcan de negocios, que sepan cómo vender, cómo vincularse con el mundo, cómo ganar dinero -que no es un pecado, sino todo lo contrario-. Esto es capital social. Debemos cuidar como a una joya al tipo que se arriesga a invertir, a fundar algo, a no dormir pensando en si le cierran los números, a poner en funcionamiento una actividad tratando de prever todas las variables pero sabiendo que eso es imposible. Esa es la gente que tira del carro y es absolutamente necesaria.

Existe numerosa cantidad de gente joven de clase media que quiere emprender. Hay que formar estos jóvenes, y estimularlos para que se animen. Ellos son la locomotora que se come los bichos de frente y que empujan a los vagones para que avancen. ¡Cómo no los vamos a cuidar! Al fin y al cabo, son quienes constituyen la levadura para amasar el pan de una sociedad que combina el conocimiento, el esfuerzo y los recursos para dar dignidad.

Yo conozco gente erudita que han leído muchísimos libros, pero que a la hora de que ese conocimiento le sirva a la sociedad y a ellos mismos tienen profundas dificultades. Son como un libro que uno puede tener en la biblioteca para disfrutarlo -lo que no está mal-, pero que en términos prácticos poco sirve para el bienestar de la comunidad. En general les encanta hacer citas de tal o cual pero la verdad es que a esta gente la necesitamos para

que tengan mayor audacia, mayor inteligencia permitiéndose no repetir lo que otros han dicho y movilizar el esfuerzo intelectual. Porque la verdad es que salvo excepciones, los que se citan han resuelto poco o nos han dejado todavía muchos problemas sin resolver. No me molesta que los intelectuales nos incomoden, son tipos que revisan, critican, son obsesivos de la cabeza, inconformistas, pero los necesitamos para que piensen cosas nuevas, no para que se repitan; para que nos ayuden a construir una sociedad más justa, no para que anden mirándose en el espejo.

La Cultura

El concepto integral de cultura lo constituye el conjunto de las actividades teóricas y prácticas realizadas por el hombre, en el trabajo, en la familia, en el esparcimiento, en el barrio, en la educación, y en el deporte, entre otras.

Teóricamente, es cultura todo lo que el hombre modifica de la naturaleza, para su utilidad o su esparcimiento.

Debemos trabajar con denodado esfuerzo en construir una actividad cultural y artística que ayude a fortalecer la identidad de la provincia de Santa Fe, que reivindique un origen, un transitar y un destino común, y que a la vez despliegue en todos y cada uno de los rincones de la Provincia, el valor de la diversidad y del trabajo, que constituye uno de nuestros más ricos valores culturales. Ello permitirá a nuestro pueblo acceder, sin prejuicios, a un mayor entendimiento de una realidad cada vez más compleja y diversa.

Es apremiante poner especial énfasis en promover nuestros hacedores, cualquiera sea la disciplina artística que desarrollen, concibiéndolos como trabajadores, como hombres sensibles y de vanguardia que nos ayudan al desarrollo de nuestras capacidades.

Es forzoso reivindicar figuras que nos aglutinan, tales como el Brigadier López, la bandera, la cultura de las comunidades originarias, la de los criollos y la del gringo, como así también la de los íconos de nuestro tiempo que han logrado y que logran trascender la frontera de nuestro territorio.

Ningún santafesino debe desconocer que Berni y Ariel Ramírez nacieron en esta Provincia. Lo mismo que Fito Páez, Baglietto, León Gieco, Los Palmeras, Los Midachi, Olmedo, Horacio Guarani, Gastón Gori, José Pedroni, Osvaldo Bayer, Roberto Fontanarrosa y tantos más. Más allá de los gustos o las valoraciones que puedan hacerse sobre sus figuras, apropiarlos significa, a nuestro criterio, reivindicar nuestra identidad diversa, pero igualmente nuestra, de santafesinos concebidos como una única Provincia detrás de un objetivo común.

Apoyar la cultura es dar andamiaje a la libertad sin estamparle ningún sello ni pedir a los artistas que nos vengan a lamer las patas, porque si no los dejamos afuera del presupuesto. Tienen que hacer, producir, con la cabeza abierta, aprovechar los medios tecnológicos y comunicar que son santafesinos, hayan nacido en Romang, en Venado Tuerto, en Pozo Borrado o en el mismo Castagnino de Rosario. Esto es reivindicarnos a nosotros mismos, y no tiene que ser patrimonio de una visión ideológica, de una rama del arte ni de un grupo concéntrico. Debemos entender, sin prejuicios, que todos, absolutamente todos, somos parte del amasijo cultural santafesino.

Tal vez haya que debatir con los sistemas de comunicación tener una campaña pública para el desarrollo y el fortalecimiento de la Identidad Provincial y de valores colectivos favorables a la sociedad, que no sean patrimonio de ninguna gestión de gobierno. Si el gobierno quiere publicar su gestión que aporte a los medios, pero la Identidad Santafesina debemos construirla con el aporte de todos, incluidos los medios. Hay que poner el mercado y los creadores en esa dirección. Es el aporte que es preciso

dar a la Provincia, que en definitiva es la que nos cobijó y nos hizo ser quienes somos.

Plantear espacios mínimos de producción local es oportuno para crear el gusto por lo nuestro. Si no se realizan, no podremos construir una Identidad Provincial. Más de 200 años de historia y todavía este es un tema pendiente, o sea que hay que hacerlo ya.

Estoy convencido que resulta esencial avocarnos a incorporar el enorme potencial que tenemos en materia de comunicadores sociales. En los últimos años en la Provincia se han formado miles de comunicadores sociales que no han tenido inserción en los medios y en el momento en el que estamos, donde todo parece indicar que tendremos una mayor amplitud de empresas de medios, sería sensato tratar de incorporar esos jóvenes capacitados, y a la vez trabajar sobre ellos para fortalecer la identidad. Estas decisiones son creadoras de trabajo en el mercado interno, de trabajo santafesino y después es posible exportarlo.

Los cordobeses son cordobeses, vivan en la ciudad capital en Río Cuarto o en Villa María, y están orgullosos de eso. Los mendocinos lo mismo, vivan en San Rafael o en Tupungato. Ese es el camino de la Identidad Cultural Provincial. Los santafesinos debemos ser santafesinos en cualquier lugar donde nos toque nacer, sea en Felicia -como me tocó a mí-, en San Jorge o en Rufino.

Nosotros, desde la Fundación Centro, en cada una de nuestras sedes (Reconquista, Villa Ocampo, Vera, Tostado, Calchaquí, Crespo, Ceres, San Javier, Rafaela, Santa Fe, Esperanza, Venado Tuerto, San Cristóbal, Arroyo Seco y Rosario), tenemos una Sala de Cultura para que expongan nuestros plásticos, para que nuestros jóvenes hagan trabajos, para que nuestros músicos y nuestros cantantes participen en cada muestra, pero fundamentalmente para que ellos nos ayuden a construir la identidad santafesina, para que puedan diseminar su arte en todo el territorio

provincial, y por último pero no por eso menos importante, para que los santafesinos conozcan sus creativos y realizadores.

Desde la Fundación en los barrios, junto a las Escuelas y con los Centros de Jubilados, hacemos cine y llevamos peloteros con payasos, malabaristas y mimos, para despertar el espíritu creativo de los niños. Es muy interesante llevar artistas a los barrios, los ayuda enormemente para identificarse con el medio netamente santafesino.

El arte y la cultura deben penetrar en nuestra ciudadanía de a poco, permitiendo que se vaya conformando un mercado para los trabajadores de esta actividad, puesto que también ella debe fortalecerse, no sólo de los recursos del Estado, sino también del aporte del conjunto de la sociedad.

Los aportes de Santa Fe deben contribuir para su mejora, consolidación y enriquecimiento, a fin de poder ser la base y trampolín de nuestra cultura como herramienta de promoción del hacer de los hombres y mujeres de nuestra Provincia, y de su capacidad creadora.

Educación y cultura constituyen la base insustituible para la consolidación de una Provincia de hombres libres y con fuerte identidad federal.

Vivir en paz. Una Santa Fe segura

“Los políticos tímidos e interesados se preocupan mucho más de la seguridad de sus puestos que de la seguridad de sus comunidades”.

Thomas Macaulay

En la actualidad las discusiones ideológicas han alejado a la sociedad de soluciones concretas a un tema que nos preocupa a todos, como es el legítimo derecho de vivir en paz. Conviven

en las diferentes posturas posiciones que, en principio y por la ideologización de los remedios, parecieran antagónicas. Aquellas posiciones que establecen la necesidad de orden y un sistema de premios y castigos (como si estos valores no fueran pautas indispensables de la convivencia social sino patrimonio de un signo ideológico); y por otro lado quienes plantean la necesidad de no desconocer las circunstancias que van forjando la violencia y la falta de respeto hacia la ley y hacia el otro, manifestando un análisis profundo de las causas que nos llevan al conflicto con los hombres y la ley, donde la mayor responsabilidad recae sobre aquellos que están en mejor situación para trazar un camino de realización colectiva. Al respecto, considero que ambas cuestiones deben ser abordadas pensando en construir una Provincia pacífica y segura. Es necesario atacar los síntomas, el delito y la violencia, y las causas, que son la injusticia, la desigualdad, la ausencia de educación y de cultura.

Recuerdo que Perón decía que el problema social en la Argentina se resolvía con trabajo, pero también manifestaba que mientras tanto era necesaria la acción social directa para que la gente no muera de hambre.

Está claro que para avanzar en la construcción de una Provincia en paz y segura tenemos que construir una sociedad donde todos puedan realizarse a través de la educación del trabajo y el hacer el bien, pero mientras tanto tenemos que actuar para los que han tomado otro camino paguen las consecuencias y no lastimen a nuestros hijos, a nuestras esposas, a nuestros maridos, a nuestros padres. Son dos caras de una misma moneda, y deben abordarse en forma conjunta sin prejuicios ni ideologizaciones que atenten el objetivo único que es construir una Santa Fe segura y en paz.

Las causas. Camino por Cabán 9, en Pérez, y veo los chicos en la esquina fumando marihuana. Imágenes parecidas de San

Pantaleón en Santa Fe se cruzan por mi cabeza. El pibe está en banda, nadie quiere hacerse cargo. Los funcionarios no quieren, no saben o no pueden. La resultante es el camino de la zoncera. Para muestra basta un ejemplo: miles de pesos destinados a pegar afiches con un cartelito que dice “desarmáte”. Está claro que hemos errado el camino. El pibe ya se metió en la droga. He visto cómo se produce su ingreso. Empieza con el poxirrán, después agarra el porro, le roba la plata a los padres, y de ahí, al delito y a la violencia un pasito nomás. El pibe en el barrio ve que el que anda por zurda anda con “llantas” nuevas y el gil es el que a la mañana temprano va a trabajar en bicicleta, si es que de “caño” un vivo no se la afana en el camino.

Estamos perdiendo una generación. Y el tema de fondo, que multiplica todos los problemas, es la droga. El delito ya no es racional, yo lo viví: Jorge Brochero les entregó la bicicleta en barrio Transporte e igual lo mataron de un tiro. Dice un vecino con sabiduría: “los chorros de hoy no tienen conciencia del valor de la vida, no saben ni siquiera agarrar un arma”. Es como ya dijimos: el pibe está en banda; la mamá y el papá en el mejor de los casos están laburando, no lo pueden educar. Trescientos mil pibes en la Provincia no trabajan, no estudian, no tienen actividades culturales, deportivas, ni capacitación para el empleo. Como ya se ha dicho: *al hombre parado, lo tienta el pecado*.

La educación, la Escuela doble jornada, el desarrollo de actividades deportivas y la Escuela-Hogar, son un camino imposter-gable.

Algunos sectores sociales a pesar de su instrucción, son ignorantes. Cuando dialogás con ellos te dicen cosas como “a estos negros hay que matarlos a todos”. Sería importante darse cuenta que también son hijos nuestros, y que los necesitamos para construir el futuro. No hay que matar a nadie, hay que educar. Como hacían los Jesuitas. “Ociosos mozos y ociosas mozas, no aumentan hacienda y causan deshonor”.

Hay que hacerlos estudiar, disfrutar del deporte, trabajar, aunque sea pintando la Escuela, que ya ayuda. Debemos cansarlos. Si hacemos eso, van a salir buenos. Hay que explicarles que es mejor hacer las cosas bien y hay que ocuparse de brindarles las posibilidades para que a través del esfuerzo puedan lograr un porvenir.

Es nuestro deber hacer docencia en la juventud, de lo que significa a lo largo de la vida andar en el camino del delito. Hay que hacer como hacen en esos videos contra el alcoholismo donde a los pibes en vez de mostrarle que tomando son unos vivos bárbaros, se les muestra las imágenes de lo degradados que están cuando se emborrachan. Hay que publicar lo que es estar preso, lo que significa para la familia, que vean que la novia termina con otro, que al canchero en la cárcel no lo visitan ni los perros, que cuando salen no consiguen laburo, que el pícaro que andaba con las zapatillas nuevas murió a manos de otro vivo a balazos. Esto es más importante que subir las penas porque la sociedad quiere vivir en paz, no que gastemos el presupuesto en cárceles, tenemos que invertir en educación y esto también es educación. Porque si no nos terminamos comiendo al caníbal, como decía Borges.

Al delito hay que atacarlo no sólo desde los aspectos morales, sino desde la construcción de una racionalidad que le explique a los pibes que no es negocio, que el gil es el que delinque, y que los vivos son los que estudian. Si hacés macana sos carne de cañón, si hacés las cosas bien, podés formar una familia y tener futuro. Hay que manifestar que los hijos y la mujer de los que van presos los termina atendiendo otro. Y hay que educar a los pibes y tenerlos ocupados todo el día, porque el ocio es la madre de todos los vicios. Además como el delito contagió, empezar a contagiar a la inversa.

Cuando los pibes entienden, influyen sobre el hogar. Yo lo sé porque, por ejemplo yo no usaba cinturón de seguridad en el

auto, mis hijos sabían que hay que usarlo porque si no te morís, insistieron tanto que lo usé. Tuve un accidente y me salvé. En realidad, me salvaron mis pibes. Hay que trabajar con la Iglesia y con los Evangélicos que están cerca de los pibes y pueden ayudar a construir esa masa crítica que necesitamos para revertir la tendencia. Hay que involucrar a la madre. La mujer es importantísima y no se le da importancia. Hay que explicarle que lo mejor que puede hacer por su hijo es hacerlo estudiar, si no tiene pilchas de moda, no importa, que use las que tiene pero que estudie. Y si no tiene plata para salir que espere y que se la aguante, que estudie. Hay que mostrarle a la madre dónde llegaron los chicos que estudiaron, y donde están los que no lo hicieron y metieron la pata. Crudo, sin anestesia. Hay que controlar muy bien si la mamá que cobra el Plan manda al pibe a la Escuela, pero para que lo mande tiene que haber Escuela. Y si la familia no existe o no ayuda, o, peor aún, lo tira para atrás, no podemos dejarlo sin comer, hay que tratar de ver cómo rescatar a esos chicos. Tal vez la solución sea la Escuela-hogar.

Yo sé que a alguno no le va a gustar, pero la Fundación Evita tenía todo organizado, hasta el cronograma de actividades para los chicos. Tal vez haya que actualizarlo, pero ahí hay un camino hecho. En Baigorria la vieja Escuela-Hogar tiene un salón de actos con butacas para los pibes. Estaba claro dónde estaba la prioridad. Los Municipios y las Comunas tienen que ayudar, por ejemplo con el deporte, pero no hacer playones deportivos para que el que pasa con el auto vea el cartel, sino preocuparse porque el pibe se canse, que aprenda del deporte; que para jugar, como en la sociedad, hay que respetar ciertas las reglas de juego. En la canchita los pibes no necesitan el referí. Se dan cuenta solos que si no se respetan las reglas no se puede jugar. Debemos limpiar los baldíos y poner arcos para que los chicos jueguen y se cansen. Como hacía Martí en Córdoba. Y que un vecino tenga la pelota y se la dé a los chicos, en tanto y en cuanto ellos cumplan con algu-

na obligación, como por ejemplo, mantener la canchita.

Con un poco de organización, es posible convocar al Pastor o al Cura. Moullión, un párroco Salesiano en Don Bosco, nos hacía jugar seis meses y el premio era un juego de camisetas y una pelota; pero para poder jugar primero era necesario comerse el sermón, cortito pero educativo: te decía que no tenías que romper el foco, que tenías que arreglar tu cama, ayudar a limpiar tu casa para no vivir en la mugre, tenías que hacerle caso a la maestra, y que para ir para adelante había que estudiar. Si uno dispone de más organización, hasta se puede juntar a los vecinos y hacer un club. Hasta las Comunas y los Municipios más pequeños tienen un abogado para hacer la personería, y un terreno que vale poco desde lo económico pero que justamente está donde vale mucho para que los pibes hagan deporte.

Volviendo a la educación, si la educación no es para el trabajo, estamos listos, porque ¿para qué los educamos si después no les damos empleo? Es indispensable educar para actividades que van a generar empleo. Si no sólo postergamos el problema pero no terminamos resolviéndolo.

Los efectos. La policía. En este sentido, en los últimos años hemos retrocedido llamativamente, porque los antiguos Comisarios eran Comisarios, se pasaban veinte años en una Seccional, conocían el territorio, sabían quién andaba bien y quién no, y cuando venía alguien de otro lugar enseguida se daba cuenta.

El policía tiene que estar en el barrio. Nosotros presentamos la idea que en cada barrio o Vecinal -concebida como unidad geográfica-, tiene que haber una Comisaría (llamémosla “Destacamento”, “Sub destacamento”, “Sub comisaría”). Y si está al lado del Dispensario, mejor así, porque cuando tenemos que plantear “Salud 24 horas”, los médicos y las enfermeras dicen que no pueden ir porque los asaltan.

Esta idea que prevé que el policía se integre al barrio, no es

un invento nuestro. Existe en otros países. El policía conoce su lugar. Tal vez si queremos controlarlos se puede pedirle a la gente del barrio -sin poner nombre-, que informe cómo funciona la policía.

El Comisario, por sobre todas las cosas, tiene que terminar con el delito violento. No puede ser que tengamos que andar con miedo cuando los chicos van a la escuela o salen, y estar con el corazón en la boca pensando si llegan sanos. No puede ser que cuando uno va a tomar el colectivo o al trabajo en bicicleta ande con miedo de que te afanen. O que cuando uno se mueve en auto y se para en un semáforo esté mirando con cuatro ojos.

Ahora, también al policía hay que formarlo. Yo veo que han hecho ingresar gente joven que no sabe ni siquiera disparar un arma, están en las esquinas como poste, de adorno. Y en vez de mirar lo que pasa en el barrio se están mandando mensajes desde el celular con las novias. Hay que pagarles bien y exigirles. Desde mi visión, el Gobierno de Binner le prometió un montón de cosas y después los embromó.

Tampoco podemos tener un millón de policías; no es posible poner un policía por casa, pero sí es necesario gente capacitada que sepa hacer inteligencia y que recabe información para prevenir el delito. Es necesario formar a las fuerzas de seguridad en la calle y en el aula para poder prevenir e investigar. Los policías pueden ayudar también para que los pibes en la Escuela sepan cómo terminan los que hacen macana. La policía no tiene que estar burocratizada, como dicen ellos, hay que evitar que se “tumben”, que es cuando ya no trabajan en la calle. Hay demasiados policías en las oficinas públicas tomando mate, cuidando funcionarios, o en las Jefaturas por algún vínculo político.

En ocasiones los vecinos saben más que los policías, y si es que eso pasa porque el policía está en la joda, una patada y chau. Nada que lo trasladamos y el que era malo acá, se va a hacer bueno allá.

Las fuerzas de seguridad también tienen que estar equipadas. Con la informática y las comunicaciones existentes hoy en día, es posible saber si una persona trabaja, si tiene antecedentes, si estudia, dónde vive. Es necesario usar este tipo de herramientas.

Los patrulleros tienen que tener nafta para trabajar, y controlar que la nafta no vaya para otro lado. Esto con las herramientas que brinda la tecnología es absolutamente posible. La verdad es que me juntaría con todos los policías, sub oficiales y oficiales que trabajan en la Provincia, y tienen el mando de la tropa, y les diría directamente: muchachos, necesitamos terminar ya con el delito violento. Y si ustedes ven que lo agarran y después en la Justicia entran por un lado y salen por el otro, informen porque eso también hay que corregirlo. En cuanto a la droga, a la Provincia por algún lado entra, con las fotos satelitales, si hay pistas de aterrizaje clandestinas, se las tiene que detectar. Y si se controlan las rutas y el río la cosa tiene que cambiar. La policía tiene que tener un registro territorial. El mapa del delito no es para que esté en la página de internet de alguna campaña, es para hacer inteligencia y los mejores policías tienen que estar en los lugares en donde más se los necesita, no que al que hace macanas lo manden al lugar donde hay más delito. En otros países, el delincuente deja una huella y lo agarran. Acá por ahí dejan el bolso con los documentos y todas las cosas y no lo encuentran. Esto es importante porque el que hace macana tiene que saber que no va a ser fácil que la policía no lo agarre. Hay que atrapar a los delincuentes.

Finalmente, soy de la idea que la policía también debiera ocuparse de las cuestiones vinculadas con la seguridad vial: al fin y al cabo también tiene que ver con la seguridad de las personas. Una Santa Fe segura debe abordar el tema del tránsito y la Seguridad Vial. En este aspecto la fórmula efectiva son los controles. Como decía un hombre sabio, los hombres son buenos pero si los controlan son mejores. Considero que se intentaron muchas

fórmulas pero lo más eficaz es que hagamos participar a la policía en la tarea.

Entre el 25 y el 27 de junio de 2010 murieron 11 personas en accidentes de tránsito. Si nos fijamos los lugares fueron Esteban Rams, Venado Tuerto, Guadalupe Norte, Pueblo Esther, San Cristóbal, San Javier, dos en la Ruta 33, en Puerto General San Martín, Santo Tomé y Santa Fe. Entonces es evidente que esto no lo resuelve un zorro municipal y la Agencia Provincial de Seguridad Vial. Pueden hacer relevamiento, estadísticas, identificación de los grupos etarios, pero con eso no alcanza.

El tema de los cascos y las motos debe ser una política provincial, y los controles deben ser en todo el territorio, de manera armónica y altamente exigente, y para la repartición que tiene personal y puede aportar mucho en esto es la policía. No esta demás decir que el 70 % de las víctimas de accidentes fatales se producen por choques frontales y son motivos de la falta de infraestructura vial. Cuando tengamos autopistas y no rutas con tráfico vehicular a alta velocidad por un mismo ducto y cuando tengamos cruces a alto nivel y banquetas asfaltadas las muertes seguramente se reduzcan considerablemente.

La Justicia. Sobre la Justicia también se hace imprescindible trabajar.

No puede suceder que un tipo esté involucrado certeramente en tres, cuatro episodios de sangre, y en todos salga sobreseído de culpa y cargo.

Muchas veces, quien está en la Justicia está cómodo con su sueldo, y no se da cuenta cómo impacta su accionar sobre la realidad del conjunto de la sociedad.

Por eso también es necesario hablar con los jueces penales y con los fiscales. Hay que decirles: miren muchachos, hay que terminar con el delito violento. Yo se que la gente es inocente hasta que se pruebe lo contrario, porque soy un hombre de derecho,

pero también sé que la Justicia es uno de los poderes del Estado, y en ese plano necesitamos transparencia, así que a partir de ahora vamos a publicar todas las sentencias y la nómina de los abogados que actúan en cada uno de los Juzgados y en cada una de las causas. Si un abogado defiende a gente que está imputada por delitos con droga, está en su derecho, pero mejor que sepamos quiénes son, no veo por qué haya que esconderlo.

También, y esto ya lo he dicho, hay que reformar el sistema del Consejo de la Magistratura y el Jurado de Enjuiciamiento de Magistrados en la provincia de Santa Fe.

La discusión de la Justicia no puede seguir siendo si los jueces son parientes de mengano o amigo del pariente de mengano, o si son amigos de sultano o estudiaron en la Universidad de mengano. El objetivo debe ser que la sociedad tenga acceso al servicio de Justicia y si uno hace macana, y especialmente si lastima y la ley lo establece, tiene que ir preso. Eso no es de derecha, ni de izquierda, esa es la ley y punto.

Siempre es mejor prevenir que curar. Es mejor que los guri-ses, cuando les ofrezcan droga, digan raja de acá. Pero el que hace macana tiene que hacerse cargo. Eso es parte de una sociedad de hombres libres, porque tu libertad termina donde empieza el derecho de los demás.

La sociedad santafesina tiene derecho a vivir en paz. ¿Qué vamos a decirles a los familiares de las víctimas?, ¿Pobrecito, él no sabía lo que hacía? No. Tiene que haber un claro mensaje que desde la Provincia no se acepta ninguna concesión para el que lastima a otro. Es así y punto. Así habrá que cuidarse y andar derecho para no terminar preso.

Los presos. De los presos nadie quiere hablar porque a nadie interesa hacerse cargo de ese tema. Pero existe y hay que dar una solución. Esa gente que por una cosa o la otra le tocó estar allí está complicada de verdad. Encima si se gasta mucha plata en los

presos la sociedad te dice: al final gastan más plata en los delincuentes que en los que hacen las cosas bien. Gastamos dos mil pesos en cada preso y le damos a la gente de la Escuela un peso para el chico en la copa de leche. En eso algo de razón hay, por eso, como ya dijimos, hay que poner énfasis en la educación, hay que machacar con esto hasta el cansancio.

Quienes están detenidos deben trabajar. El hombre ocioso es vicioso. Tendrán que hacer cosas útiles que les permitan el día que salgan de la cárcel tener un trabajo digno que medianamente lo pueda realizar solo, porque no es fácil conseguir trabajo después que estuviste preso. Eso es así y hay que decirlo. Es indispensable el trabajo en las cárceles, puesto que como dice el dicho: *“en la cárcel el ocio no queda impune, y el que no trabaja, que ayune”*. Se me ocurre que los presos pueden estudiar pero también pueden trabajar fabricando muebles, zapatos, aprendiendo a construir, a arreglar motores, computadoras, aprendiendo plomería. Y al que labura en la cárcel y se cansa, le tiene que ir mejor que al que no labura y se tira a chanta, porque en la cárcel no se está de vacaciones. Se está para rehabilitarse, no para castigar (porque estaríamos comiéndonos al caníbal), pero sí para rehabilitarse, y es el trabajo lo que rehabilita. Muchos -no todos, pero muchos- de los que están ahí no laburaron nunca. Entonces tienen que aprender a trabajar. No digo que no haya psicólogos, ni pedagogos, pero a un tipo de 40 años con terapia no lo vas a reformar, ya están curtidos en la calle, y son más zainos que un montón de profesionales. Lo que hay que hacer es contagiarlos del hábito del trabajo. Como decía mi abuela, el hombre es un animal de costumbre. Que se acostumbre a laburar. Para ello, vuelvo a insistir, al que trabaja le tiene que ir mejor que al que no lo hace. Tal vez al labrador se le debe permitir tener los beneficios de reducción de penas y a los otros, mala suerte.

Salud 24 horas

Casi el 50 % de los que viven en la Provincia carecen de obra social o medicina prepaga, no tienen PAMI, no tienen IAPOS, están a la buena de Dios. Eso significa simple y sencillamente que la salud suya, de sus hijos, de su cónyuge y sus progenitores dependen exclusivamente de los Dispensarios y los Hospitales.

Cuando uno charla con las mamás, más en el invierno, te dicen que van al dispensario a las 4 de la mañana para que la atiendan a las 12 o a la 13. Llevan al chico al Dispensario con un resfrío y se lo traen a la casa con neumonía. Eso no es cuento. En una época hice un programa de televisión y fuimos a las 4 de la mañana a los Dispensarios. ¡Pobrecitas la mamás!, arropadas hasta los dientes en la puerta del Dispensario, esperando para que le abran a las 7. Esto es una herejía. No puede ser el tener que enfermarse de lunes a viernes y en horario de mañana. Si un viejito de un barrio humilde se tiene que tomar la presión el fin de semana, el Dispensario está cerrado. Si llama un taxi o remis, no entran por la inseguridad. El colectivo -si es que puede subir el pobre hombre-, para ir al Hospital con suerte le pasa a diez cuadras, porque a los chicos dueños de los colectivos -que todos sabemos quiénes son-, no le cierran los números, pobres. Y si con suerte el abuelo logra tomar el colectivo, o consigue un remis trucho, o algún vecino se apiada y lo lleva, cuando llega a la guardia del Hospital lo tienen 6 horas clavado. Eso es lo que se llama “accesibilidad al servicio de salud”. Para sintetizarlo: si sos pobre, te morís. Si te salvás, es raspando. En los pueblos pasa algo similar, nada más que en vez de faltar colectivos lo que falta son ambulancias para llegar al Hospital o al SAMCO de la ciudad vecina. Ahí la gente también depende de que le ande la camioneta a la Comuna, o de que algún gringo o paisano lo lleve, sino está listo.

Por eso nosotros presentamos la propuesta de “Salud 24 horas”, para que los Dispensarios tengan médicos y enfermeras a toda hora, los 365 días del año. Cuando uno propone esto, todo el mundo se pone nervioso, pero no significa otra cosa que garantizar que todos podamos hacer lo mismo cuando estamos enfermos: ir a un médico para que nos atienda, nos derive, nos medique o simplemente nos deje tranquilos.

Se gastan fortunas en salud, pero cuando se plantea que la gente tenga un médico y una enfermera parece que hablás en chino. Con una política de este tipo, que no es de otra galaxia, se permitiría que la atención primaria de la salud de la que tanto se habla, se consolide, porque la primera consulta -aunque sea una emergencia-, se hace en el barrio (que es como tiene que ser), y en el Dispensario debe haber una carpetita de cada familia con las historias clínicas de cada uno de los integrantes.

Ahora he visto que en algunos lugares te hacen una tarjeta donde vos podés llevar tu historia clínica a cualquier parte que te atiendan. Me parece que eso debe ser observado, porque el médico de una guardia que está atendiendo al que viene accidentado o con un balazo, si te tiene que hacer la historia clínica, o la hace mal o pierde un tiempo que se necesita. Los del Frente Progresista Cívico, en materia de Salud, se han preocupado por hacer edificios -hecho que no está para nada mal-, pero lo que necesitamos son médicos y enfermeras. Por ejemplo, en Arroyo Leyes hay dos Dispensarios, y uno está cerrado porque la Comuna no tiene plata para pagarles a los médicos y a las enfermeras. En El Rabón pasa lo mismo, y si bien hay un Dispensario en la comuna, le están construyendo uno en la ruta para que cuando uno pase con el auto lo vea. En Las Toscas estaba el SAMCO, y en vez de ampliarlo, están construyendo uno nuevo.

Cuando planteamos el proyecto de contratar más médicos y enfermeras, muchos de los profesionales de la salud nos sacaron corriendo porque no está garantizada la seguridad, y tienen mie-

do de ir al barrio. Por eso a mí me parece que la formula es que estén al lado del Destacamento Policial o la Comisaría. También se nos manifestó que no era necesario, pero cuando uno analiza las estadísticas se da cuenta que es infalible: por ejemplo en La Capital, tres de cada cuatro primeras consultas se realiza en la guardia de los Hospitales, y cuando se analiza la distribución de los recursos humanos, más de 8 empleados del sistema de salud están en los Hospitales y uno y un pedazo están en los barrios. Eso se llama un modelo centro-hospitalario, y no ayuda a un sistema que garantice al conjunto de los santafesinos el acceso a la salud.

Para definir cuáles Dispensarios hay que abrir primero las 24 horas, fijamos una selección tomando en consideración cuatro elementos: la distancia del Dispensario a los Hospitales, el porcentaje de población en su área de influencia con necesidades básicas insatisfechas, el nivel de cobertura social -es decir, cuántos de los vecinos del barrio tienen obra social y cuántos no-, y el nivel de inseguridad de acuerdo al mapa del delito. Porque no es lo mismo caminar 10 cuadras por el Bajo Saladillo que por Boulevard Oroño, o por Villa Oculta que por Boulevard Gálvez.

También planteamos la necesidad de poner énfasis en la creación de los Consejos Barriales de Salud, porque el 50% de las patologías que padece nuestra gente están vinculadas a cuestiones que tienen que ver con el medio ambiente, y que a veces los funcionarios ni toman en consideración. Por ejemplo, le dan a los chicos la pastillita para los parásitos del Programa Chau Lombriz, y después el pibe juega en el basural clandestino que está al lado del Saladillo, en los reservorios del Salado, o convive con la falta de agua potable y con la zanja con el agua podrida. Hay varios informes realmente reveladores que se pueden tomar de los Sin Techo y de las instituciones del Padre Mario, para darse cuenta que resolver con inteligencia el tema del agua potable, de las cloacas y de la basura, es trabajar en salud.

En virtud de lo dicho es que estoy convencido que debemos conformar organizaciones libres del pueblo o Consejos Barriales de Salud, para que la gente se preocupe y se involucre en la solución de estos problemas, como también para que trabajen en enfermedades que cada vez van a ser más comunes, como son el dengue, la leptospirosis o la gripe A, y que en una Ciudad o Comuna limpia, con vecinos limpios e infraestructura social básica, disminuirán sin lugar a dudas. También estos Consejos deberán trabajar a favor de hábitos saludables y asistiendo enfermedades sociales como el alcoholismo y el tabaquismo. La comunidad organizada en los Consejos Barriales puede hacer una incalculable cantidad de actividades útiles para la sociedad: no solo controlar que los médicos cumplan con ir al Dispensario -que puede ser una de sus tareas-, sino también que, por ejemplo, a través de las Escuelas y en forma conjunta con ellas, les enseñen a los chicos a lavarse los dientes, a higienizarse, y a las maestras a hacer un control sencillo para ver si el pibe ve o escucha bien, dos cuestiones esenciales que impactan en su capacidad de aprender.

Nosotros con oftalmólogos y odontólogos voluntarios lo estamos haciendo en la Fundación Centro y no nos sale un peso. Hablamos con los gremios docentes y ellos nos hacen las impresiones de los volantitos informativos. Y gracias a la gente de la empresa GAMA, con tensiómetros y glucómetros ayudamos a la detección de enfermedades sociales ocultas como la hipertensión y la diabetes. Antes había una materia que se llamaba Higiene y Salubridad. Que ahora no esté no quiere decir que haya que abandonar la educación en ese sentido.

Los Municipios y Comunas tienen que participar y tener injerencia en la conformación de los Consejos Barriales y en la Atención Primaria de la Salud. Los Dispensarios y los Hospitales deben recibir del sistema de obras sociales y de las prepagas los recursos que éstas se ahorran, para poder sostener su funcionamiento. Es probable que esos recursos los puedan administrar

los directores de los Dispensarios junto con los Consejos Barriales de Salud, para resolver cuestiones urgentes o invertirlos en prevención.

Es imprescindible ver cómo se dialoga y convive con el sector privado de la salud, pero hay cosas en las que hay que involucrarse. Por ejemplo, no puede ser que para que un médico vaya al interior tenga que pagar como si fuese una patente de corso. Asimismo, no sólo es oportuno formar médicos, sino también auxiliares de la salud, que es una fuente de empleo de una necesidad llamativa. Recuerdo que cuando se iba a abrir el Hospital de San Cristóbal no había enfermeras para cubrir los cargos. En ese tema recuerdo que Graciela Ocaña tenía un plan para formar enfermeras, hay que ver si desde la Provincia se puede avanzar rápidamente.

Santa Fe limpia y sana. Una correcta política sanitaria en la provincia de Santa Fe requiere que la Provincia se involucre directamente en la planificación del tratamiento de Residuos Urbanos Sólidos, Residuos Industriales y Residuos Patológicos. Demás está decir que las políticas de educación en higiene y salubridad constituyen una responsabilidad ineludible de la Provincia, sin perjuicio de la necesaria complementariedad y coordinación que este nivel de gobierno tiene que desarrollar con las administraciones locales.

Comisión de Inmigración

En la Provincia de Santa Fe debemos trabajar en un proceso de descentralización. El fenómeno de concentración que denunciamos con énfasis desde el interior en Capital Federal y Gran Buenos Aires, y que tanto daño ha hecho a la Argentina, se replica en peligrosa escala en el ámbito de la Provincia. Si bien no

es macrocefálico, es bifronte en los dos grandes conglomerados urbanos de Santa Fe y Gran Santa Fe y Rosario y Gran Rosario.

Lo que debemos entender es que una Provincia, como si fuera un cuerpo humano, si no tiene desarrolladas todas sus partes de manera armónica, no puede desplegar todas sus capacidades. Lamentablemente la falta de estadistas en la conducción del Estado y en las fuerzas políticas mayoritarias ha contribuido a este fenómeno de concentración, porque a la hora de fijar sus prioridades invierten en asistencialismo y clientelismo en las grandes urbes, donde está el caudal electoral (los votos), en vez de aportar a la protección de las economías regionales para evitar que nos pase lo que nos ha pasado a muchos, que nacemos en los pueblos y terminamos en la gran urbe. Y, la verdad es que somos muy pocos los que en ese trajín tenemos posibilidades de concretar nuestros anhelos. En la mayoría de los casos suele suceder que la gente del interior, atraída por las luces de la ciudad, combina la pobreza y la falta de empleo que traen de su lugar de origen, con el desarraigo, el abandono y el anonimato que rápidamente descubren en la cultura urbana. Sumado a ello terminan en los cordones de pobreza de las áreas metropolitanas, sin acceso a los bienes básicos y trocando la cultura del trabajo por la del asistencialismo, y la de una vida en paz por la violencia y la desigualdad. Este cóctel explosivo perjudica a todos, inclusive al que vive en las grandes urbes, que en muchas ocasiones escuchamos decir “que los pongan en un tren o en un colectivo y que los manden de vuelta”.

La provincia de Santa Fe tiene un problema demográfico feo. Cuando se estudia con cierta atención a la Provincia, se ve que, por ejemplo, en Reconquista hay un 7 % de la población de más de 65 años, un 10 % en Santa Fe y 14 % en Rosario. Ello no quiere decir que en Rosario la gente viva más, sino que nacemos en el interior y terminamos en la gran ciudad. En los Departamentos La Capital y Rosario -es decir, en 2 de los 19 Departamentos-

mentos-, tenemos el 54 % de la población. ¿Cómo puede ser que en el año 1852, producto de una inteligente visión de Provincia, se creara una Comisión de Inmigración que permitió que se fundaran numerosas localidades de la envergadura de Esperanza y Rafaela, entre otras tantas convocando a ser propietarios y a trabajar a gente que no tenía oportunidades desde el otro lado del continente, cuando incluso los sistemas de producción y la infraestructura eran absolutamente rudimentarias en comparación con las que hoy tenemos disponibles? ¿Cómo puede entenderse que hoy día no lo podamos hacer?

En la provincia de Santa Fe tenemos más de 50 localidades con menos de 1000 habitantes. Tienen infraestructura básica como para llevar adelante un proceso de inmigración interna inversa, que comience la anhelada construcción de los equilibrios regionales. Debemos construir esos equilibrios no sólo desde la perspectiva del actuar burocrático del Estado, sino desde el punto de vista demográfico y económico. En esas localidades es necesario eximir las del impuesto inmobiliario, patentes de rodados, impuestos al transporte de colectivos que llegan a ellas, etc.

El Estado, a su vez posee tierras para contribuir a este proceso, y en estas pequeñas localidades las administraciones locales poseen tierras como para convertir a muchos santafesinos en propietarios, y transformarlos así en personas dignas y útiles para los suyos y para el conjunto de los santafesinos, con un sentimiento de arraigo que sólo otorga la propiedad de un inmueble.

Existen hoy organismos técnicos que, como el INTA, pueden brindar asesoramiento para el desarrollo de actividades productivas que sean eficientes y rentables en el ámbito de radicación. Yo he visto muchos santafesinos que habitan en la gran ciudad que añoran volver al pueblo, vivir tranquilos y tener un empleo digno. Recuerdo al compañero Pérez de Pompeya, que me decía que quería volver con su familia al Norte. Eso no significa que se

vuelva al medio del campo como era en otras épocas, pero sí a los pueblos, para que desde allí se trabaje con oficios o en el campo con actividades productivas. Que la gente en el campo pueda tener un pedazo de tierra propia donde vivan, trabajen y se desarrollen. Y que tal vez, como hacían los inmigrantes, devuelvan de a poco y en el tiempo las tierras que se les han dado.

Esto puede realizarse desde el Estado, financiándolo con la cesión o venta de sus tierras, y con gravámenes sobre aquellas áreas que no se explotan y no aportan trabajo, producción, y en algunos casos ni siquiera impuestos a los santafesinos. Si ofrecemos esta posibilidad, hay gente que se vuelve al pueblo caminando.

Debo recordar, para ser justo, que en el Norte, durante la gestión de Carlos Sylvestre Begnis, se desarrollaron 12 colonias agrícolas. Esperemos que avancen con el proyecto que se presentó para la expropiación de tierras en la localidad de Gregoria Pérez de Denis (El Nochero), y que se colonice esta zona del Departamento 9 de Julio. Experiencias de este tipo pueden reproducirse en toda la Provincia. El proyecto establece una inversión inicial del Estado, pero en el mediano y largo plazo se reintegra los fondos a la Provincia.

Concluiré este tema diciendo que la agricultura familiar conformada por productores, campesinos, minifundistas, representa más del 60 % de las explotaciones agropecuarias argentinas, y el 54 % del empleo rural, dinamizando las economías regionales, generando mano de obra, produciendo de manera diversificada, abasteciendo su región y, por sobre todo, transmitiendo prácticas, valores y saberes a las nuevas generaciones. Sin embargo, los Centros de Investigación y Desarrollo Tecnológicos para la Pequeña Agricultura Familiar, se encuentran en el NOA, NEA, Cuyo y en la Región Pampeana (Villa Elisa, Provincia de Buenos Aires), donde a la vez tienen una estación experimental de Agricultura Urbana y Periurbana en el Área Metropolitana de Buenos

Aires (AMBA), pero en Santa Fe naranja.

Política Social

En la provincia de Santa Fe las políticas sociales están en manos de los Municipios y las Comunas, pero en las ciudades de Santa Fe y Rosario, los gobiernos de la Provincia las han mantenido en su esfera, tanto en las gestiones anteriores, como en la actual del Frente Progresista.

Estoy convencido de que esto contribuye al aquelarre que existe en las políticas sociales en el ámbito de los dos conglomerados urbanos más importantes de nuestro territorio, evitando que los administradores locales puedan dar respuesta inmediata a las cuestiones más acuciantes que afectan a la población.

Tomar la decisión de transferir la administración de los recursos sociales a los municipios de ambas ciudades, significa no solo reorientar la tarea de los trabajadores de la Provincia, sino fundamentalmente desarticular el sistema clientelar de cooptación política que han llevado adelante los distintos gobiernos provinciales. El actual sistema produce que en los barrios, las políticas sociales se superpongan, se asignen los recursos en forma arbitraria y sin ninguna racionalidad, sólo contribuyendo al conflicto y a la mala calidad de gestión.

El Municipio tiene una visión más territorial y cercana a la realidad y, por tanto, es quien tiene la capacidad de dar respuesta en forma más rápida y directa.

No se me escapa que existen en la Provincia hermanos que están en condiciones de pobreza muy extrema. Pero no sólo tienen pobreza de recursos, sino que sus valores no son los mismos que los del resto de la población. No es el mismo idioma, ni el mismo concepto de familia, de propiedad, de derechos, de violencia. Nos podemos dar cuenta dónde estamos hasta por el

olor del aire. Allí es necesario llegar cuanto antes. Crear unidades donde sus habitantes puedan concurrir no solo a ver al médico, sino donde puedan darse una ducha en un baño digno, cortarse el pelo, afeitarse, lavarse los dientes, prepararse para encarar el trabajo con dignidad, hasta que efectivamente esta tarea pueda lograrse mediante la casa propia y digna, que para muchos es un anhelo postergado.

Debemos tener lugares donde una persona pueda contar con una cama limpia, y a la vez debemos hacer que en los barrios exista una casa de velatorios para aquellos que no tienen ni siquiera un lugar donde echar sus huesos cuando termina su camino.

En materia de microemprendimientos, debemos trabajar en forma vinculada con las áreas de tecnología agropecuaria y tecnología industrial, a los fines de no dilapidar recursos en asistencia de emprendimientos que carecen de sustentabilidad y que llevan a nuevas frustraciones a los beneficiarios. Los emprendimientos que se financian con los recursos del Estado deben ser sostenidos por un tiempo a través de la adquisición de parte de la producción por parte del mismo Estado. Todos sabemos que la provincia de Santa Fe es una gran consumidora de bienes y servicios, y por tanto puede ser una herramienta enorme de generación de empleo genuino, desactivando poco a poco el asistencialismo.

Caminando por la Seccional Décima de la ciudad de Santa Fe, veía que los ladrillos huecos de los planes sociales –que no es otra cosa que barro cocido-, venían de San Juan. Eso carece de toda lógica. Por ejemplo, en la zona de la Costa de la ciudad de Santa Fe, donde hay dificultades de empleo, existe una arcilla que para hacer este tipo de producciones no requiere ningún otro aditamento que el trabajo y el fuego.

Vivienda

La política de vivienda en la provincia de Santa Fe tiene que funcionar en un arco de desarrollo mayor al que hemos visto hasta el momento. Más allá de los programas nacionales -que obviamente como son recursos que se transfieren de Capital hacia la Provincia y nos devuelve un poco de los mucho que aportamos desde Santa Fe, lo debemos recibir gustosamente-, tenemos la responsabilidad de construir una política de vivienda que abarque 5 o 6 niveles, para dar respuesta a un fenómeno sumamente complejo.

En cuanto a los planes nacionales, es probable que haya que tener especial cuidado en brindar a quienes ocupen esos inmuebles, la infraestructura no sólo de servicio, sino también social, esto es: Dispensarios, Escuelas, Destacamento Policial y hasta plaza para que jueguen los chicos, además de agua, electricidad, cloacas, gas, y desagües para no inundarse.

Preocuparse por satisfacer no sólo el déficit habitacional, sino también por mejorar la infraestructura de las viviendas existentes, permitiendo refacciones y ampliaciones, no sólo ayuda a generar empleo en los sectores de menor calificación, sino que además mejora la calidad de vida y el horizonte de los santafesinos. Por ejemplo, hay un programa que se llama PROMEBA que es espectacular, en el que se construye en los barrios humildes desagües, cordón cuneta, columnas del alumbrado público, mejorado o enripiado, y a la par se le hace a cada casa el pilar de la luz, la vereda y el baño. Imaginemos la importancia que tiene este programa. Por un lado se resuelve el tema de las conexiones clandestinas de energía, evitando el robo de la misma (estimo que en materia de energía todos tenemos que aprender a pagar: que se pague 10 pesos en el barrio humilde pero que se pague, no hacer como ahora que se le reduce el voltaje a los sectores más

humildes para que no roben energía y después el pobre gaucho pierde más, porque se le quema el televisor o la heladera), como así también los accidentes que pueden producirse por estos enchufes deficientes. He visto muchos casos de gente electrocutada por andar jodiendo con los cables, y casas y ranchos que se quemaron por este motivo. A la vez que la gente tenga su baño instalado y que tenga desagüe y vereda, ayuda enormemente a la salud de la población.

En cuanto a los programas de vivienda del Estado Provincial, debería preverse que muchas veces se construyen viviendas para quienes poseen sueldos suficientes para pagar. Esto me parece bien pero es insuficiente, ya que tal vez podrían con esos sueldos financiarse solos la construcción de sus viviendas. Por ejemplo, el presidente de Comuna de San Guillermo armó un plan de vivienda con terrenos municipales que marchó 100 puntos.

El problema es qué hacemos con aquellos que hoy pagan un alquiler y que no reúnen los ingresos que la Provincia les exige. Es posible que en este tema haya que trabajar viendo si puede dárseles el terreno con un plazo de gracia importante, para que en una primera etapa lo que amorticen con el valor de los alquileres sea la construcción. Entre tener el terreno en propiedad del Estado al santo botón, y darle la posibilidad que vayan construyendo y paguen impuestos, me quedo con esta última alternativa.

Por otra parte, están los más humildes que apenas les alcanza para vivir. Yo no puedo creer que en un país como Argentina, no exista la posibilidad de que todos los que habitan este suelo tengan al menos un pedazo de tierra –o, como dicen ahora, una “solución habitacional”-. Es posible comprar al Estado Nacional los terrenos desafectados del uso ferroviario, con plazo de gracia a pagar por la Provincia a 10 años, y se los saca del rancho.

Esto pudo hacerlo el cura Atilio Rosso, que erradicó por un tiempo los ranchos de su ciudad y no tenía el Estado. En ese programa hay que hacer trabajar a la gente, porque lo que se regala

no se valora, y luego se va cobrando la cuotita; a 30 años, pero que sepa que no es un regalo. Con esto también se evitan los asentamientos irregulares en terrenos inundables o que no son aptos para la urbanización. Si no das una solución, luego no podés quejarte que proliferen los asentamientos en esa zona. ¿Qué queremos, que un humilde se compre un terreno en Oroño y Pellegrini o en San Martín y Salta? Los pobres tienen que dejar de serlo pero en algún lado tienen que vivir. Ser propietario para el que es humilde es mucho más que un activo en la declaración jurada (puesto que él no la hace porque no tiene bienes ni siquiera para que lo ande controlando la DGI). Tener un inmueble es mucho más que tener una escritura envuelta en celofán arriba del ropero: es la posibilidad de dejarle el día de mañana algo a los hijos, es la certeza que si pone un ladrillo mañana, no lo van a sacar a patadas porque es de él, y hasta es la posibilidad de garantizar un crédito si tiene que sacar una cuenta.

Cuando a una persona o a una familia le das la propiedad, también se empieza a preocupar porque el barrio mejore, puesto que si el barrio mejora también mejora lo de él.

Por otro lado, vuelvo a insistir, creo que hay que trabajar con el tema habitacional para tratar de ayudar a la inmigración inversa, y prestar especial ayuda y colaboración a las localidades que tengan poblaciones de menos de 1000 habitantes, vinculando esos planes con el desarrollo de empleos, oficios y actividades productivas, vinculadas a las características especiales de cada localidad.

También es indispensable trabajar con la regularización dominial, y buscar la manera de agilizar los procesos de prescripción adquisitiva, porque de nada sirve seguir generando emisión de impuestos sobre un propietario que ya no lo es, y que no va a recuperar su inmueble, y por otro lado tener a alguien en un terreno que nadie lo puede sacar, pero que por no tener su escritura no paga los impuestos. La posibilidad de ordenar esto tiene

Oscar Martínez

que ser con ayuda de escribanos y del sector inmobiliario, porque si regularizamos rápidamente estas situaciones, ayudamos a que se amplíe el mercado inmobiliario, y en definitiva termina habiendo más trabajo para todos.

Santa Fe nos necesita

X – UNA SANTA FE POLÍTICAMENTE FEDERAL

La provincia de Santa Fe tiene un legado ineludible respecto del federalismo argentino. La consolidación de éste sistema en nuestro país surge esencialmente del esfuerzo del pueblo santafesino y de su líder, el Brigadier General Estanislao López, quien dio fisonomía a la autonomía provincial y al territorio de esta Provincia, siendo pieza fundamental para la construcción de una Nación Federal.

Para poder consolidar este sistema, se vio compelido a vencer a caudillos de la talla de Bustos, Pancho Ramírez y Paz, y derrotar los ejércitos unitarios de Balcarce, Rondeau, Dorrego y Lavalle.

Sin embargo, su obsesión por construir el sistema federal nunca fue detrás del intento de utilizar a la provincia de Santa Fe como trampolín político para ambiciones que excedan el objetivo de garantizar a los santafesinos la posibilidad de un desarrollo autónomo. Su único proyecto era consolidar una Provincia sólida y próspera, más allá de las limitaciones de su época.

Su figura se agiganta cuando tomamos en consideración los enormes desafíos que tuvo que abordar, y tomamos conciencia de su trayectoria, que incluyó hitos epopéyicos que van desde su participación en las luchas por la independencia junto a Juan Manuel Belgrano, hasta el acuerdo digno y respetuoso en el Tratado de Venegas, que permitió la recuperación de la Provincia luego de las encarnizadas luchas por su libertad y su autonomía.

Estas enormes dotes de estadista y luchador, no fueron menudadas por su condición de hijo no reconocido, y quedaron ab-

solamente demostradas cuando en 1819 logra la aprobación del primer texto constitucional que erigió a la bota en Provincia autónoma. ¡Qué distancia abismal que separa a ese dirigente -que supo de triunfos y derrotas, pero que tuvo claro en los 33 años que le tocó conducir el gobierno provincial, que su causa era la causa del pueblo santafesino-, de la dirigencia que ha tenido la responsabilidad de conducir nuestros destinos en los últimos años! Desde mi punto de vista, el primer santafesino 100% fue el Brigadier López. Él nos dio una Provincia, nos legó una causa y nos otorgó una bandera para que abrazara el devenir de todos y cada uno de los que habitamos ésta tierra.

Sin sobreactuaciones, pero con el pulso firme a la hora de defender nuestros intereses, es necesario, para construir una Provincia verdaderamente federal, generar equilibrios regionales que permitan el despliegue de nuestros talentos y capacidades.

Reforma Constitucional

En primer término, consideramos de vital importancia que la provincia de Santa Fe, a través de una Reforma Constitucional, integre la denominada Región Centro; ese espacio geográfico que componen las provincias de Entre Ríos, Córdoba y Santa Fe, para poder difundir este modelo de Argentina, que no es ni el de la concentración sin razón y sin sentido -que anida históricamente en Buenos Aires-, ni el de la Argentina del subsidio, sino una región que posee recursos naturales, infraestructura y recursos humanos suficientes como para constituirse en un verdadero modelo de país.

Ésta visión la hemos abrazado desde siempre, y fue lo que nos inspiró hace más de una década para conformar la Fundación Centro. Porque estamos convencidos que la construcción de

un proyecto de estas características se consolida de abajo hacia arriba, integrando las instituciones académicas, las entidades intermedias, los colegios de profesionales, las entidades empresariales y sindicales y difundiendo una idea de una Argentina armónica y equilibrada, y no a partir de actitudes zigzagueantes y posiciones transitorias en pos de lograr mezquinos intereses.

Creemos que para construir una Santa Fe federal es necesaria en forma inmediata la convocatoria a una Reforma Constitucional, porque ella permitirá definir políticas de Estado -de las que tanto se habla pero en las que nunca se avanza-, con el fin de lograr nuestra realización plena. Conseguir acordar entre los distintos actores que conforman nuestra realidad: políticos, sociales, económicos, gremiales y culturales, esos acuerdos imprescindibles, para fijar las reglas de juego comunes a todos, que nos permitan construir el futuro.

No dejamos, ni queremos dejar, esta enorme misión exclusivamente en manos de constitucionalistas o de legisladores, sino que queremos dejar el poder constituyente en manos de su verdadero depositario, que es el pueblo de la provincia de Santa Fe.

El federalismo no sólo debe declamarse como herramienta discursiva, sino que debe ejercerse en el ámbito de nuestro territorio. Para ello es necesaria la construcción de un proyecto de Provincia armónico, que reivindique el desarrollo de nuestra geografía. Nosotros planteamos como imperiosa la necesidad de algunas reformas que queremos dejar expuestas. En primer lugar creemos en la Regionalización, porque no concebimos al gobierno de la Provincia como un gobierno para Santa Fe y Rosario, sino para todos y cada uno de sus habitantes y para todos y cada uno de los rincones de la bota. Creemos que descentralizar el gobierno es un avance que no puede detenerse, sin perjuicio de señalar que la verdadera regionalización debe producirse a partir del fortalecimiento de las capacidades de cada una de las áreas de la Provincia a través de la regionalización, la economía,

el empleo, el conocimiento y las Universidades, y la asignación de recursos en función del objetivo de un desarrollo geográfico integral, mediante un presupuesto por regiones; porque defender el federalismo no significa defender quién dispone de la plata (si el gobierno nacional, el provincial o el municipal), o quién recauda los tributos, sino que defender el federalismo es una discusión profunda acerca de cómo se fijan las prioridades a la hora de asignar dichos recursos, y si la asignación de los mismos contribuye o no a construir un País y una Provincia más justa y equilibrada, donde todos tengan los mismos derechos y obligaciones, en cualquier lugar donde nos toque nacer.

Ya hemos explicado que no tener una visión integral de la Provincia que fortalezca el interior y las economías regionales, no sólo impacta sobre los lugares discriminados, sino que también afecta a los grandes centros urbanos, al ser receptores de una inmigración interna que agudiza sus dificultades. Es bueno señalar que hasta el inicio de este proceso de regionalización, la gestión gubernamental carecía de toda racionalidad, poseyendo mapas de gestión diversos para las distintas áreas de gobierno. Por ejemplo, un mapa para la seguridad, otro para la salud, otro distinto para la educación, y así sucesivamente, como si las personas que son los destinatarios de la acción de gobierno pudieran dividirse en las distintas facetas.

Tras el objetivo de construir una Provincia armónica, debería ser Reconquista el primer Nudo a desarrollar, porque la ausencia del Estado en el norte provincial ha ido desdibujando nuestra fisonomía, a punto tal que numerosos Municipios y Comunas se sienten más cercanos al Chaco y el NEA que a la Provincia de Santa Fe y a la Región Centro.

Vemos con dolor las visiones mezquinas y pequeñas en todos los niveles, preocupándose por ver quién maneja la caja sin reparar que esa caja le pertenece al pueblo de la Provincia, y no debe ser utilizada para el disciplinamiento político sino para la

construcción de un destino de grandeza.

Es necesario afianzar el régimen municipal, no sólo brindando autonomía a los Municipios, a los fines de que se constituyan en verdaderos polos de desarrollo, sino también brindando a las Comunas la posibilidad de tener elecciones cada 4 años, y de conformar entes intermunicipales o intercomunales, en pos de lograr concertar en sus regiones proyectos de desarrollo que vayan más allá de pagar el gasoil, cobrar de vez en cuando la tasa por hectárea, y hacerse responsable del barrido, el alumbrado y la limpieza. En definitiva, consideramos que la construcción de una Santa Fe políticamente federal exige instaurar un proyecto político-institucional, que fortaleciendo lo local, construya de abajo hacia arriba un orden que no dependa de los humores y las posiciones relativas de los gobiernos o los dirigentes de turno. Sólo así y no de otra manera, podremos honrar verdaderamente al Patriarca de la Federación.

En función de lo manifestado, no consideramos inteligente ni oportuno la modificación del sistema bicameral y de elección de representantes en el ámbito del Senado por un mecanismo distinto del actualmente existente. Para ser más concretos: cuando a partir de la evolución de la Provincia podamos equilibrar el desarrollo demográfico, económico, social, educativo y cultural de áreas postergadas, podremos tal vez rediscutir las representaciones territoriales; pero es imposible creer que eliminando los senadores de departamentos tales como Vera, 9 de Julio, San Cristóbal, San Javier o Garay, vamos a colaborar en un proyecto de Provincia que aspire a mejores equilibrios territoriales.

De abajo hacia arriba

La organización federal de la Provincia no consiste solamente en organizar el Estado y el Gobierno, sino en organizar a los

santafesinos hacia la construcción de una sociedad con un orden más justo. En esta construcción de un proyecto de Provincia, los principales artífices son los habitantes, sus riquezas, sus actividades económicas, sus medios de transporte, sus trabajadores, sus entidades educativas, sus realizadores de la cultura, y la conciencia clara de que su destino es su responsabilidad, y que su responsabilidad a la hora de definir su futuro establecerá el marco de libertad para lograr la dignidad buscada, donde el Gobierno y el Estado sean sus instrumentos para lograr el objetivo y no a la inversa.

Ya ha sido demasiado el tiempo donde el Estado, el Gobierno y la Política han subordinado a los santafesinos. Es hora de que ellos se subordinen a Santa Fe. Eso es federalismo. Lo otro es ser unitario. Sea que ese unitarismo habite en la Casa Rosada, en el Congreso de la Nación o en la Casa Gris. Una Santa Fe políticamente federal no puede concebirse teniendo las expectativas puestas en una campera roja o un hombre sentado en el sillón del Brigadier, sino en el despliegue de las capacidades productivas, sociales, educativas y culturales de los propios santafesinos, venciendo a nuestras propias equivocaciones pasadas con inteligencia, organización y tesón; pensando en transformar nuestra realidad y aportando toda nuestra capacidad organizativa para concretar nuestros fines.

Esta visión de la Provincia no surge de nosotros, sino de los santafesinos que se sienten agobiados por un sistema político e institucional que no expresa su sentir y que de manera inorgánica pero clara pide a gritos la construcción de su proyecto de Provincia. Nosotros solamente aspiramos a ser una herramienta o un instrumento para marchar en ese sentido. En función de ese deseo de los santafesinos, somos un movimiento, no un partido.

Los partidos políticos han dejado atrás la responsabilidad de construir doctrina, de diseñar un proyecto colectivo, y de traba-

jar tras de una causa. Como dijera alguna vez un hombre sabio: “un partido sin doctrina es como un cuerpo sin alma”. Está, existe, respira, pero nada sale de él. Todos los días hay que alimentarlo, pero él no nos va a brindar ni una mínima señal, porque ha perdido la razón de su existencia. Es por ello que las acciones que los inspiran se circunscriben a seguir alimentando ese cuerpo que nada da al resto, por más grande que sea. Y es por ello que sus dirigentes entienden al poder como único objetivo de su accionar y no como herramienta de transformación de una Provincia que la necesita verdaderamente.

Para la construcción del Movimiento 100% Santafesino -que tiene como banderas ineludibles la construcción de una Provincia económicamente próspera, socialmente justa y políticamente federal-, convocamos a todos los santafesinos, provengan de donde provengan, porque nuestra preocupación no es por dónde anduvieron sino esencialmente hacia dónde vamos.

Para construir el destino de la Provincia se necesita algo más que una estructura partidaria. Se necesita interpretar los sueños y anhelos de los santafesinos, y organizar a la Provincia para su concreción efectiva. No estamos atados para la obtención de nuestros fines a ningún reglamento, ni concebimos nuestro éxito desde el análisis de una coyuntura electoral. Nuestro objetivo no es ganar elecciones, ni colocar personas en la estructura de un Estado que ha demostrado no ser eficaz para construir una Provincia justa y equilibrada. Nuestro objetivo es transformar Santa Fe; un desafío enormemente mayor que ganar en una contienda electoral. Para ello convocamos a los justicialistas que no han abandonado la doctrina. A los desarrollistas, que entienden que su principal patrimonio no es un sello sino un pensamiento de desarrollo económico e inclusión social. A los demócratas progresistas, que entienden que su destino no es estar atados a unos pocos cargos legislativos, sino a los intereses de una Provincia que le diera su importancia y su fisonomía. A los radicales que

todavía son del pueblo, y a los socialistas que tengan una aspiración superior a la de abordar el Estado, y que conciban su aporte como una herramienta indispensable para la construcción de un orden más justo.

En definitiva, convocamos a todos los santafesinos para construir nuestros sueños y concretarlos en nuestro tiempo, para poder abandonar nuestros miedos de asumir nuestra verdadera libertad y autonomía.

Ni sectarios, ni excluyentes

Cada uno puede tener su idea siempre y cuando caminemos detrás de un objetivo común. Por eso somos abiertos, y no sectarios ni excluyentes. A diferencia de lo que sucede en los partidos políticos de la Provincia, que excluyen y expulsan o que construyen sectarismos indisimulables, nosotros pensamos que debemos ser abiertos e inclusivos.

Si un joven del peronismo entiende que tiene que ser parte de un proyecto de transformación, y no quedarse pegado a un sello que le enseña que su rol es tomar café y hacerse amigo de los despachos, nosotros le abrimos la puerta. Le enseñamos que hacer política no es eso. Que es comprometerse, escuchar a la gente, representarla, involucrarse en la concreción de sus sueños más allá de que los mismos puedan ser tan simples como el de tener un dispensario abierto. Si lo hemos impregnado de ésta ideología, hemos ganado la batalla.

Si a un dirigente local, que todos los días pone la cara por su comunidad, le enseñamos que existe otro camino que el de doblegarse por unos pesos; y que la conducción política no es que a uno lo lleven a patadas, sino la construcción de un proyecto colectivo donde el principal objetivo es defender y representar a la comunidad que le ha dado su misión, hemos ganado la batalla.

Si un concejal entiende que la realidad está en el barrio, dialogando con los vecinos y asumiendo sus problemas, y no en el cómodo respaldo de su banca, hemos ganado la batalla.

Si un Intendente utiliza nuestras ideas, aunque más no sea como un pálido reflejo de las que efectivamente concebimos, para descentralizar el poder e involucrarse en la problemática de la salud y de la seguridad, hemos ganado la batalla.

Si los dirigentes jóvenes de otras ciudades entienden que transformando pequeñas cosas, como una plaza o un Dispensario, están haciendo política y convocan a otros jóvenes a través de herramientas como las redes sociales informáticas, estamos ganando la batalla.

Si empresarios, comerciantes, periodistas y productores comienzan a entender que no somos la expresión de un discurso circunstancial hacia los pobres y hacia la equidad, ni una reedición de la política tradicional, ni la tecnocracia, sino que aspiramos a representar el conjunto de los intereses de los santafesinos, estamos ganando la batalla.

Si nos agreden y evitan aquellos que han sido yermos para su comunidad y para las futuras generaciones, teniendo visiones sectarias y excluyentes, y que en vez de cuidar a su rebaño, como lobos se han comido sus ovejas, estamos ganando la batalla.

Si damos espacio real y efectivo a los trabajadores, y abrimos nuestras puertas a ellos para que sean parte en la construcción de un proyecto de Provincia, hemos ganado la batalla.

Y si atraemos a eruditos a la praxis, para que no queden como torre de marfil, indemnes ante la realidad que nos desafía, hemos ganado la batalla.

Somos el futuro, y el futuro es ahora. Reivindicamos los valores de siempre, que en algún momento fueron abandonados por visiones mezquinas. Estamos construyendo con amor y convicción un movimiento para bien de los santafesinos, donde pretendemos sentir cada injusticia como si fuera propia. No vamos

a transitar por el partidismo sectario que deja lesiones y lastimaduras irreparables. Venimos a quebrar el orden político establecido. No por decisión personal, sino por expresión genuina de la voluntad de los santafesinos. Venimos a renovar la Política, a traer aire fresco, a recuperar la mística y a darle un sentido. A plantear con simpleza los problemas que nos atañen. A recuperar la libertad de defender ideas y de trabajar por ellas.

Las formas tradicionales de construcción política que hemos visto durante estos últimos años agonizan. La idea de las estructuras y organizaciones partidarias verticales están condenadas. La ausencia de doctrina que unifique constituye el mayor de sus enemigos. Lo único que los unifica es su vocación de no perder el poder, no como un instrumento de transformación de la realidad, sino como un fin en sí mismo. A pesar de las aparentes diferencias, esto es lo que los cohesiona: el poder por el poder mismo. Sin embargo, la mayoría de la población se va expresando a través de estructuras no tradicionales, en las que lo relevante es que son espacios integrados por cuadros de distintos orígenes, pero fieles a los intereses, no de cúpulas, sino de los anhelos postergados de la sociedad.

¿Cómo van a convocar los justicialistas, por ejemplo, detrás de un proyecto que reivindica el equilibrio fiscal y que plantea como problema el déficit fiscal? La sociedad santafesina quiere discutir el déficit en salud, en educación, en seguridad. Si ellos no los representan a los santafesinos, no es culpa nuestra, es culpa de ellos que se han dedicado a representar a un tenedor de libros. Nadie dice que para administrar una estancia, no se necesite un tenedor de libros, pero la provincia de Santa Fe no es estancia de nadie, es una Provincia rica, diversa, inteligente, no un mero feudo al arbitrio de su señor. Creemos que es otra cosa.

No defendemos ni tenedores de libros, ni capataces de nadie; y ningún dirigente que se precie de tal va a disentir con nosotros. Hay una resistencia enorme a la verticalidad, y por sobre todo a

la verticalidad política, que no se manifiesta todavía, porque muchos dirigentes están esperando el cargo; pero cuando vean que es como la historia del burro y la zanahoria, van a recuperar el sentido común. Y van a entender que primero hay que recuperar la idea, la mística y la ideología. Por decirlo así, primero vino el caudillo, después vino el partido, pero ahora es el momento de dedicarnos a los temas concretos que afectan a los santafesinos. Hoy, a fuerza de ser sinceros, se ocupan más de estas cuestiones las entidades intermedias, los movimientos sociales, los gremios, que la Política. Las estructuras partidarias han quedado como una liturgia vieja que no le da respuesta a nadie, con edificios vacíos que no sirven ni para dar un curso de capacitación laboral. Los ciudadanos no se sienten convocados ni involucrados. A sus edificios no entra un pibe ni por orden del Juez, ni se los convoca siquiera ni a doblar un voto ni a pintar un cartel.

Los militantes que sueñan con otras cosas, con darle contenido a su vida y ser parte de un proyecto colectivo, están en las entidades intermedias o ayudando a construir lo nuevo. Ya no serán más instrumentos de las viejas estructuras que aunque parezcan enormes, son débiles. Son como los dinosaurios. De otra época. Son como la película Rambo IV. La vas a ver porque cuando eras pibe te deslumbró, pero cuando estás 15 minutos en el cine te das cuenta que es parte de la cinematografía de otro tiempo, y que los actores ya están para hacer sus últimos papelitos, pero no para deslumbrar a nadie.

El pueblo se ha transformado. Y mucho. Se acabaron los dedos desde la altura, ya no importan tanto los edificios, lo que importan son los hombres y sus sueños. La calle. A muchos las credenciales se les vencieron y la sociedad no va a renovarlas. Estamos en una época de transición. Nosotros tenemos claro qué es lo que se va. Y estamos dispuestos a ser parte de lo que viene. Con la mente y el corazón abierto y pensando en el futuro. Yo sé que hay muchos dirigentes que quieren estabilidad. Pero a veces,

como decía un gran cocinero que amasó una nueva Argentina: para hacer tortillas hay que romper huevos. A veces es como una poda. Se saca todo lo viejo y tal vez el primer año no da fruta, pero después crece y se crece con fuerza. Entonces hay brotes nuevos, nueva madera, nueva fruta. Y a menudo hay que talar el árbol, porque en definitiva, el tamaño del árbol se ve en el suelo.

Quiero expresar que por el peronismo de la Provincia de los últimos 20 años siento el mismo afecto que el que tengo por mi padre. Para decirlo más claro: yo sé que vengo de ahí, pero él tiene su historia, y yo estoy construyendo la mía. Soy parte de otro tiempo, tengo otros sueños y otros miedos. Cada uno debe hacerse responsable de su historia: mantenemos el afecto pero cada uno transita su camino.

No quiero que me pase como una vez me dijo mi amigo Alaniz: que yo tenía un estigma por venir del peronismo. Yo no estigmatizo, ni deseo que se me estigmatice. Me gusta lo que hago, lo hago con cariño y pasión, sé que puedo aportarle lo mío a los santafesinos. Construyendo, proponiendo, pensando, militando, que es mi estilo. Se puede estar de acuerdo o no conmigo, pero ese soy yo.

Diálogo

No somos stalinistas, ni milicos, ni patronos de estancia. Somos representantes de los santafesinos. Somos dirigentes. Ungidos por ninguna cúpula, sino por 70 mil voluntades que en el territorio de la Provincia nos han dicho que debemos representarlos. No son pocos, no son muchos, pero puedo asegurar que cada día van a ser más. Estamos dispuestos a dialogar con las otras fuerzas políticas sobre los temas que nos preocupan, sobre nuestros objetivos, que son construir una Provincia económica-

mente próspera, socialmente justa y políticamente federal. Esto a nadie tiene que ofender ni molestar. Son posiciones tan respetables como las del resto.

Y si ellos quieren ir todos juntos porque han estado siempre juntos, ¿qué vamos a hacer? Ya lo hicieron antes. Lo único que siento, es que ese modelo está agotado. Nunca existió autocrítica, pues tal vez piensan que han hecho todo bien. No obstante, personalmente siento que si perdieron es porque algo deben haber hecho mal. Es una opinión, tal vez equivocada.

Mi lectura es que los santafesinos están buscando otra cosa. Están buscando renovación, y nosotros queremos ser parte de esa renovación. Queremos recorrer otro camino, somos libres, salvo que, como en la mafia, cuando te vas te tengan que matar. Estimo que los muchachos no son así. Puedo disentir con ellos pero creo que somos democráticos y es válido el disenso.

Me interesa convocar a los jóvenes, a los sectores independientes. A gente nueva, con otra cabeza. Una especie de Frente pero que no nos unan los sellos, sino las ideas y los sueños. Que refleje los intereses no del Partido, sino los de los santafesinos. Veo que hay muchos grupos en la Provincia que piensan de este modo; con ellos nos queremos reunir para lanzar un espacio grande que hoy las fuerzas tradicionales no tienen. Eso sería lo ideal. Y aunque tengamos diferencias, en lo que respecta a la Provincia, que pensemos de la misma manera.

Si nosotros creemos que hay que reformar la Constitución y la gran mayoría de los santafesinos e incluso del propio Justicialismo que ahora se opone, están de acuerdo, ¿por qué no sentarse a dialogar con la actual gestión para tratar de consensuar la madre de las políticas de Estado, que es el texto constitucional? Si hasta el que escribió los fundamentos para que en el Congreso del Justicialismo -donde se prohibió hablar de Reforma Constitucional-, está de acuerdo con la reforma y fue uno de los candidatos más votados en una ciudad importante de la Provincia. Si

dirigentes del Justicialismo están pensando que es necesaria la renovación en un Partido donde las figuras están cristalizadas, y ven que el menú es sopa, sopa y sopa, y encima es un menú que no engorda, especialmente a los santafesinos que tienen hambre de vivir en paz, con trabajo, salud y educación, ¿cómo no nos vamos a juntar a charlar?

Quienes nos han dado la representación están de acuerdo en que dialoguemos sobre éstas cosas. Y constituye un enorme aporte para la discusión política en el seno de la Provincia. Si somos verdaderamente federales, es mejor que se construya un espacio donde su único objetivo sea defender y representar a los santafesinos, a que se abran quiosquitos de dirigentes nacionales que los tienen para repartir estampitas de ellos cuando están discutiendo el poder de la Nación, pero que si vos le preguntás dónde está Elortondo, no me imagino cuál puede llegar a ser su respuesta.

Entonces convocamos a aquellos que no se sienten representados por el Frente Progresista o por los que conducen el sellito del PJ. Yo pregunto: ¿a quién hacemos mal? Estimo que, por el contrario, contribuimos a que los santafesinos tengan representaciones políticas que tengan que ver con sus intereses y no que sean instrumento de la ambición de los foráneos. Me parece que ello contribuye a rescatar un debate profundo sobre cuál es el camino que nos conviene transitar a los santafesinos. Salvo que quieran imponernos a los que vivimos en la Provincia la falsa opción de este presente que no nos da respuestas, o la vuelta a un pasado que -a la luz de la realidad que vivimos-, fracasó estrepitosamente.

Les digo a los que no tienen la mente marchita ni el corazón doblgado, que las puertas están abiertas de par en par para asumir la responsabilidad de construir juntos un proyecto 100 % santafesino.

Reforma del Estado

Para transformar Santa Fe necesitamos de un Gobierno y de un Estado que ayude a construir el proyecto de una Provincia económicamente próspera, socialmente justa y políticamente federal. Pero el Estado y el Gobierno deben trabajar para los santafesinos, y no a la inversa.

Tenemos que cambiar la cabeza. No es posible que el Estado sea una estructura que se justifique a sí misma. No es posible que un Ministro de Economía modifique el sistema tributario con el objeto de pagar sueldos, y que la Política sea una herramienta de contadores que dicen que el objetivo del Estado y del Gobierno es que cierren las cuentas públicas. El Estado y el Gobierno le tienen que servir al conjunto de los santafesinos y no sólo a los que a fin de mes cobran el sueldo de la Provincia.

La culpa de que esto sea así es de los actores políticos; porque si los dirigentes no tienen proyecto de Provincia, si no se animan a diseñarlo, y con pagar los sueldos de los trabajadores y de ellos mismos se conforman: ¿qué le vamos a pedir al empleado público? Cumpló las horitas que tengo que hacer y me voy a mi casa.

Si cuando la maestra da clases no se da cuenta que ese hijo es su hijo porque es santafesino, si el policía no se da cuenta que ese vecino es él, porque es santafesino, si la enfermera o el médico no se dan cuenta que esa mamá o ese abuelo es su mamá o su abuelo, porque es santafesino, el Estado no sirve. No ayuda a construir el proyecto santafesino. La dirigencia sindical del Estado tiene conciencia de esta situación, y no ha marchado con los gobiernos porque los gobiernos no le dicen hacia dónde marchan. ¿Qué queremos que hagan, si cuando aparecen los funcionarios, lo primero que preguntan es cómo se pasan los viáticos, paran en los hoteles pagos por el Estado, y comen en restaurantes que pagamos todos pero no se sientan a dialogar con los trabajadores,

aunque más no sea para saber dónde está el baño de su oficina y cuáles son los aciertos y los errores que han cometido las gestiones anteriores? ¿Cómo echar culpas a los trabajadores cuando tampoco convocan al personal para decirles cuál es el rumbo que quieren imprimirle a la gestión?

¿Cómo hacer para que una organización marche si no se explica a sus integrantes cuál es tu visión y cuál es la misión que tienen que cumplir? Los empleados del Estado Provincial tienen que trabajar y ser garantía a favor de la gente. Y tienen que saber que en tanto tengamos una Provincia segura, con una población educada y saludable, y con un desarrollo económico en el sector privado cada vez más importante y sostenido, va a mejorar su vida. No solo el día que cobra el sueldo, sino todos los días de su vida. Porque, en definitiva, el Estado y todos los que en él trabajan viven del resto de la comunidad, trabajando para la comunidad.

Si el Ministerio de la Producción tiene recursos para aplicarlos a las actividades productivas, está invirtiendo para que mañana esas actividades productivas permitan pagar los sueldos de docentes y policías. Si propiciamos actividades productivas que generan empleo, tenemos que invertir menos recursos en atender a la salud de la población, porque esa gente va a tener su obra social. Si educamos a los chicos para el desarrollo de una capacitación y formación práctica que le permita conseguir trabajo, estamos contribuyendo a que el día de mañana ese chico le pueda dar de comer a sus hijos, y no tenga la Escuela que dedicarse a ser un comedor comunitario. Si nos dedicamos a cobrarles los impuestos a los que se olvidan o se hacen los distraídos, permitiríamos que los que ya lo pagan no tengan que pagar más, y puedan llevar adelante con tranquilidad sus actividades. El Estado no sólo debe descentralizarse para tener presencia en todo el territorio provincial, sino para resolver los problemas que la sociedad tiene de manera rápida y eficiente. Cada escalón que tiene el Estado debe asumir su responsabilidad y ejecutar; no puede

haber una brutal concentración de decisiones que hace que todo sea lento, pesado y burocrático. No puede un trámite pasar por 50 manos antes de que se resuelva: tiene que ser ágil y si alguno mete la pata o se cree que el Estado es él, y que en vez de trabajar para los santafesinos trabaja para él, arrivederci.

Reformar el Estado no significa hacerlo ni más grande ni más chico, significa hacerlo útil. Muchos funcionarios del Estado están sin una ocupación clara. Eso no es posible: con tantas cosas por hacer, es una desmesura tener gente no haciendo nada. Un montón de gente no hace nada en beneficio de la Provincia, y eso no es culpa de ellos, es culpa del que conduce. Policías en las oficinas de guardia. Ascensoristas para apretar un botón como si el resto no supieran hoy en día manejarlo.

A nivel internacional se está estableciendo lo que denominan el new public management que es el trabajo en equipo, donde se les paga a los funcionarios por lo que producen. No sé si esto puede funcionar en Santa Fe, pero sí tal vez discutir cuando haya que negociar aumentos, convenios por productividad para que establezcamos un sistema justo de mayores ingresos para el que trabaja más. Eso es mejor que los controles y en todo caso hay que establecer un presupuesto por programa para que yo sepa si te pago el sueldo, para qué te pago y qué hiciste a cambio del trabajo por el que te contrato. Los trabajadores van a estar de acuerdo, porque el que trabaja va a estar de acuerdo y el que no trabaja no lo va a decir.

Temáticas como éstas hay que discutir las con los gremios, y no se trata de teorías importadas, sino de claro sentido común.

Habrá que hacer entender que hay que comprometerse con la gestión del Estado porque si jodemos al Estado jodemos a la Provincia, o sea, a nosotros mismos. Hay que charlar con la gente y estimular a los que conducen, a los que tiran del carro. Hay que convocar a los que saben del funcionamiento del Estado para que opinen cómo lo hacemos más eficiente. Si el Estado funciona, en-

seguida las cosas cambian. Hay que involucrar al trabajador del Estado en la gestión, no que el funcionario público ande por un lado, creyendo que maneja lo que no maneja, y que el trabajador crea que no es responsable de lo que efectivamente es responsable, y por lo cual cobra su sueldo.

La primera transformación es tener un Gobierno eficiente y sensible, un Gobierno donde a cada empleado le duele el problema ajeno, un Gobierno comprometido con los más jodidos, no un Gobierno para firmar papeles, y papeles y papeles. Por eso, la primera tarea tiene que ser jurídica, para cambiar lo que no permite funcionar al Estado. Si un empresario viene a hacer una declaración y yo Estado le creo, decido de inmediato en base a lo que me diga y después si mintió que se atenga a las consecuencias. No que estamos dos años para resolver un trámite. Cada empleado del Estado tiene que ser jefe de sí mismo en el sentido del autocontrol. El verdadero poder del Estado se despliega cuando sus cuadros asumen la responsabilidad de gestionar en beneficio de toda la comunidad, cuando es arte y parte, y carga con esa responsabilidad. Debemos establecer un sistema de ingreso al Estado para que no pase lo que ha pasado. Que cada uno vaya al lugar para el que está preparado. Eso no significa que todos tengan que ser Máster en Harvard, pero está claro que si hay un electricista se tiene que encargar de cambiar focos, el que tiene la espalda ancha tiene que agarrar la pala, y el que estudió tiene que conocer la realidad, para que lo que estudió nos sirva a todos y no solamente a él.

Por ejemplo, en el Ministerio de la Producción muchos aprenden gracias al Estado a asistir a las empresas, en comercio exterior, en financiamiento o en asistencia técnica, y después que aprendieron hacen su consultora privada. Ese es un Estado bobo. Tal vez es mejor constituir una Agencia donde participen los privados y el Estado. Se pague por resultado y el tipo capacitado no tenga que estar de los dos lados del mostrador.

Es probable que no todos los que ingresan al Estado tengan que tener estabilidad plena. Por ejemplo, un estudiante que está haciendo una carrera, se le da la posibilidad de tener un empleo y estudiar, pero es a término. Termina la carrera y se va a trabajar a la actividad privada. Y si no tiene buena escolaridad no se renueva el contrato. En definitiva, estás ayudando a la educación y el tipo sabe que no va a quedar eternamente como un abrojo dentro de la Administración. Es preferible implementar un sistema de estas características y no como ahora, un contrato de servicio, donde tienen al trabajador en negro y el tipo no sabe si lo van a echar o no, a merced del capricho del funcionario de turno.

Existe una Ley de los Empleados Públicos Provinciales que no se cumple, y quizá la responsabilidad es más de los Gobiernos que de los Sindicatos. Ahora ya está, te la tenés que bancar. Pero de una vez por todas hay que poner en funcionamiento la ley y terminar con la idea de que cada gestión le pone su capital de clientelismo y empleomanía. Al menos, debemos ocuparnos de que los que ingresen tengan las capacidades mínimas para la tarea que van a desempeñar. Y eso se garantiza a través de los concursos.

Asimismo, debería terminarse con quienes andan en todas las gestiones y nunca trabajan. Son como las boyas de los bogueritos. Desaparecen un ratito pero después terminan boyando de nuevo y no hacen nada. A mí me gusta una frase que usaba Perón, que decía que cada argentino, en nuestro caso cada santafesino, debe producir por lo menos lo que consume. Yo no creo en la explotación del hombre por el hombre, ni en la explotación por el Estado. Pero tampoco creo en la explotación de la población por el hombre en el Estado. Que los zonzos paguen impuestos para que los vivos hagan como que laburan en el Estado y no hagan nada. Eso es joder al que labura. Prefiero que se gasten los recursos del Estado en financiar la erradicación de gente a los pueblos para que sean propietarios, y sostener su actividad en el ámbito

privado, así no tiene que andar dependiendo del humor del Gobierno de turno. Además, soy un convencido de que el personal político es político, viene con la gestión y se va con la gestión, no que enseguida se quiera quedar en planta permanente. Todos sabemos que ocupar un puesto público no sólo significa cobrar un sueldo del Estado, significa un honor, una honra, una cuestión de consideración social y de respeto. Cuando uno llega invita a todos sus parientes y amigos para que te vayan a ver y les cuenta todas las macanas que hicieron los otros y que uno tiene que arreglar. Así que cuando le toca irse a la gestión, hay que volverse a la casa y contarles a tus hijos y nietos todo lo que hiciste por la Provincia, y ya está. Y no quedarte haciendo papelones, escondiéndote en la oficinita de atrás para ver si mantenés el sueldito. Eso no es un cuadro político, ni un hombre que viene a servir. Así que si te gustó la vaca, aguantáte el ternero.

Es justo reconocer que la burocracia y el panfilismo no solo están en el Estado, sino que es una realidad cultural: la de la ley del menor esfuerzo. ¿Para qué me voy a esforzar si total hay otro que labura? Como se dice: el vivo vive del zonzo y el zonzo de su trabajo. Hay que revertir esa cultura.

Somos una Provincia unitaria. Si queremos descentralizar, también debemos establecer un presupuesto por regiones: si el Estado invierte en una región tiene que comprar en la región.

El Estado debe convocar a gente brillante, a especialistas en cada una de las temáticas que hay que abordar. Sin que se crean la quintaesencia -porque los tipos especializados no tienen lo que sí debe aportar el Gobierno y la Política, que es la visión panorámica, la visión del todo-, puesto que tanto el Estado como sus colaboradores son esclavos de los santafesinos.

El Gobierno no está para poner más empleados y dejar los que están sentados en una silla. Está para que el Estado funcione con todos sus cuadros. Así que el que conduce el Estado tiene que trabajar con todos, peronistas, radicales, socialistas, inde-

pendientes, no hacer del Estado el coto de caza del Partido.

En este sentido el Frente Progresista metió la pata hasta la manija. Trajo sus cuadros y al resto lo dejó sentados en una silla. Una de las cuestiones que hay que explicarles claramente a los que hoy trabajan en el Estado, es que el día de mañana van a ser jubilados y por tanto van a depender de los aportes que hagan las nuevas generaciones. Y como la gente, gracias a Dios y al desarrollo científico, cada vez va a vivir más, vamos a tener más jubilados, por lo que las nuevas generaciones van a tener que trabajar más y mejor. En consecuencia, hay que poner el esfuerzo en ellas.

El Compromiso

Concebir a la política como una herramienta de transformación social, exige a aquellos que abracen esta vocación un compromiso profundo; es decir, algo más que participar, algo más que aspirar a satisfacer la vanidad de aportar las propias capacidades o lograr un lugar de reconocimiento y honores: exige una vocación profunda de transformar a la sociedad en más humana, justa, equilibrada, igualitaria, digna y solidaria.

Quien me enseñara la diferencia entre participación y compromiso fue el tío Pedro, quien a través de una historia que le contó un cura, la graficó claramente: dijo que un día se juntaron el chancho y la gallina, y ésta le dijo al chancho:

- Es hora de que tengamos un reconocimiento con el dueño de la granja. A lo largo de los años nos ha tenido paciencia, nos ha cuidado, nos ha limpiado el chiquero y el gallinero, nos alimentó y todos los días se preocupa por nosotros. Por eso ya es hora que festejemos su cumpleaños.

El chancho aceptó la propuesta. Sin embargo la gallina manifestó que para festejarle el cumpleaños, había una pequeña diferencia: ella iba a participar, en cambio el chancho tenía que

comprometerse. El chanco preguntó por qué, y la gallina respondió:

- Sucede que al dueño de la granja le gustan los huevos con jamón. Eso significa que yo voy a poner los huevos pero a vos te toca poner el cuero.

En los tiempos que corren, hay muchos dirigentes gallinas. Su única vocación de honrar al pueblo que los alimenta, a sus compañeros que cuidan el lugar donde se desarrollan, es poniendo algunos huevos en diferentes canastas para amasar alguna receta de circunstancia. Pero para que en verdad la sociedad se transforme es necesario dirigentes, líderes constructores, soñadores, que estén dispuestos a poner el cuero. Entendiendo que ello significa aportar su vida -que es muchísimo y sin embargo no es tanto-, para que la sociedad no sólo evolucione en cuanto al desarrollo científico y tecnológico, sino en el sentido de lograr una sociedad más amable, justa, llena de oportunidades, próspera, moderna y desarrollada, que facilite el esfuerzo de los que se atreven a soñar.

Debemos ser generadores de ideas, contrarios a las fórmulas preconcebidas. Creativos. Capaces de llegar al corazón. Lo viejo tiene una lógica propia que se reproduce a sí misma hasta perder la noción de realidad, pero pierde rápidamente la visión de las cosas que existen desde el barrio, los almacenes y el campo. Lo nuevo no puede ser elitista, tiene que ser popular sin por eso convertirse en demagógico. Se debe saber para quién se trabaja y a quién se representa. Gente a la que le duelen los pobres y los desamparados, y cuyo sueño y mayor anhelo, en el que pondrá todo su esfuerzo, es acabar con situaciones de injusticia, pero que a la vez no se ciega ante la evidencia de la falta de simpleza y linealidad de solución. Estamos dispuestos a jugar en cancha grande. Y sabemos que tomar ese desafío no es sentarse a parlamentar en los cenáculos, sino estar dispuestos a ir a la arena y a pelear con los leones.

La Vocación

Para aquellos que somos hombres de fe, la vocación es una inspiración divina, un llamado a cumplir una misión en esta tierra. Yo estoy convencido de que cada uno de los que hemos venido a este mundo tenemos una misión que no es exclusivo patrimonio de nuestra voluntad. Así como el pájaro vuela, o el pez nada, el hombre, en cada una de sus variantes, también tiene un destino, y quienes tienen vocación por liderar a la sociedad detrás de un proceso de cambio son como el Quijote, personas que estén dispuestas a luchar contra gigantes con el arma de su imaginación, concibiendo que otro orden que el que se nos ha dado es posible construir. “Uno es lo que hace con lo que hicieron de uno”, decía Sartre. De nosotros depende hacernos otra cosa.

Para que ello se concrete, siempre será necesario que lo acompañe un pueblo que es algo Sancho Panza, y que todos los días a través de su realismo nos baja los pies a la tierra, y nos ayuda a no caer en el exclusivo mundo de las ideas, y a transitar el camino de las concreciones efectivas.

Una dirigencia joven

Creo profundamente en la necesidad de abrazar la juventud como un valor indispensable para la transformación. Pero no concebida como una cuestión cronológica, sino desde la perspectiva que alguna vez señalara Juan Perón, de que joven es aquel que no tiene la mente marchita ni el corazón doblegado. En estos tiempos uno ve muchos jóvenes viejos, cansados, dispuestos sólo a transitar caminos ya recorridos, llegando siempre a los mismos lugares y no aportando nada nuevo al paisaje de nuestro

tiempo. Gracias a Dios vemos muchos viejos jóvenes que a pesar de los años, los errores y las frustraciones de sueños no concretados, aún mantienen el brillo en los ojos, la sensibilidad por los grandes objetivos, la actitud generosa y de grandeza de aportar su experiencia para que otros no tropiecen con los obstáculos que ellos han padecido. Pero a la vez con el entusiasmo y el vigor de estimularnos a abrir brechas para explorar nuevos territorios que permitan construir una sociedad mejor.

Valores de una dirigencia joven. El principal déficit de nuestro tiempo es que no nos hemos tomado el tiempo necesario para formar a quienes tienen la energía y la vocación de ser esos Quijotes que nuestra sociedad necesita. Hoy nuestra generación se ha criado como planta “guacha” en el campo, sin que nadie le brinde una guía, la riegue, la proteja o esté preocupada por la calidad de sus frutos. Es probable que dicha falencia tenga que ver con un tiempo donde nos abrumba lo urgente sin tomarnos el tiempo suficiente para abordar lo importante. Como el leñador que afila la sierra antes de abordar el bosque imponente para mejorar su faena y no caer en el esfuerzo inútil, debemos pensar en formar dirigentes que estén a la altura de la enorme responsabilidad que les toca: guiar a una sociedad cada vez más compleja a un destino mejor.

Esta dirigencia debe tener compromiso con el futuro, y no -como quieren algunos- hacerse responsables del pasado. Debe tirar el lastre y no hacerse cargo de un fardo que no le pertenece.

Una dirigencia capacitada. Un dirigente debe conocer la realidad, puesto que no puede abordar a la sociedad y sostener que la va a transformar si la desconoce. Debe interpretar la historia, para transformarla. Debe asumir el compromiso de extender todos los días las fronteras de su conocimiento, para acertar en sus acciones y para evitar errores que no sólo impactarán sobre su

vida, sino sobre la sociedad a la que aspira conducir.

En la actualidad el conocimiento humano se ha expandido tanto que han desaparecido los sabios, todo el mundo es ignorante de algo pero un dirigente debe conocer de todo un poco. Es de alguna manera una artista de la generalidad y de la diversidad del quehacer del hombre. Es distinto que el científico o el técnico, que focalizan su cabeza en un punto del conocimiento. Sin embargo, la política sin el conocimiento es puro macaneo, es guitarra, es puro fraude. Últimamente, en la política se ve mucha vagancia y un dirigente no puede ser un vago ni una persona que no tenga hambre de saber. No alcanza con el saber de la Universidad ni con el de los libros. Tiene que ver, gustar, percibir la realidad en forma directa a través de los sentidos. Tiene que hablar, escuchar, caminar, apropiarse del conocimiento ajeno. No para un fin espurio, sino para el más noble de los fines: construir una sociedad mejor. En la provincia de Santa Fe y en nuestro movimiento necesitamos dirigentes que estén dispuestos a percibir los colores de nuestra historia, de nuestros aspectos ambientales, territoriales, económicos, sociales; el estado de nuestra infraestructura y de nuestras instituciones, para tener claro y nítido el paisaje sobre el cual aportará su obra, su trabajo, su compromiso y sus sueños.

Una dirigencia que sabe para quién trabaja y a quién representa. Un dirigente político debe tener clara conciencia de que su poder deviene del pueblo, denominado en estos tiempos ciudadanía. Es para el pueblo para quien trabaja y a quien brinda su vida, su tiempo y sus esfuerzos.

Es necesario construir la firme e inquebrantable convicción que el compromiso es hacia abajo, hacia la comunidad que lo encumbra para defender sus intereses, y no hacia arriba para lograr apropiarse de la confianza o la representatividad que otros líderes han sabido construir.

Desde esta visión no creo en los ismos de este tiempo, que han servido para que aquellos que no están dispuestos a enfrentar a la sociedad que dicen representar, se escondan detrás de líderes que sí han sido honrados por la ciudadanía para brindar su servicio. Tampoco un dirigente trabaja para sí, es un acto de servicio y la sociedad lo requerirá en un tiempo dado o no, según sus necesidades. Porque el poder no le pertenece sino al pueblo, y él solo detenta su representación.

Esto es lo que de verdad necesitamos inculcarnos e inculcar para entender que una vez agotado su tiempo de dar frutos, solo podrá cumplir el servicio de colaborar con que nuevas plantas semillen y vengan a brindar nuevos y mejores frutos, para una sociedad que periódicamente los consume para desarrollarse cada día más fuerte y nutrida por ellos. El conductor, como dijera alguna vez un gran líder, *“...siempre trabaja para los demás, jamás para él, porque si él se obsesiona con su conveniencia, abandona la conveniencia de los demás, y cuando ha abandonado la conveniencia de los demás, falta poco tiempo para que los demás lo abandonen a él”*.

Una dirigencia buena. Que sea buena no significa solamente que vayan todos los domingos a misa, sino que se conforme por personas sensibles, con capacidad para entender que el otro soy yo, con sangre en las venas para tratar de mitigar dolor ajeno, con generosidad para brindar su conocimiento a los demás, y con la ternura suficiente para cuidar como un padre a un hijo a la comunidad que le toca conducir. Pero también con la firmeza de saber que en determinadas oportunidades según su honesto y leal saber y entender, debe poner límites y actuar en forma distinta de lo que sea más cómodo para la relación de él con sus representados. Como en la película *El Señor de los Anillos*. El anillo, que según nuestra interpretación es el ejercicio del poder, debe ser llevado por los de mejor corazón porque como todos sabemos,

el poder transforma. Lo que debemos tener claro es que debe transformar a la sociedad para hacerla más buena y amable, y no a los dirigentes para hacerlos más egoístas, mezquinos y miserables. Deben ser personas dispuestas a la grandeza, a una especie de santidad social, comprometida con el bien de la comunidad. Y no de un sector o de un grupo. E incluso se debe estar dispuesto a confrontar con su sector y con su grupo si atenta en contra del bien común. Por ello debe concebir que para un santafesino no debe haber mejor cosa que otro santafesino. Todos, aunque diferentes, apuntando hacia el mismo arco, jugando para el equipo de todos.

Una dirigencia representativa. Existe gente buena y de buen corazón, que sabe para quién aspira a trabajar y a quién representar, pero que no está capacitada. Entonces debe hacer el esfuerzo de formarse.

Existe gente capacitada, que quiere ser dirigente, pero que le falta saber para quién debe trabajar, y que debe cultivar sus valores para aspirar a ser un dirigente.

Por último, existe gente que aquilata los valores mencionados pero que no es acompañada por la sociedad y por tanto, no es dirigente. Podrá colaborar enormemente en la construcción de una sociedad mejor, pero para que exista un dirigente es necesario que la comunidad le brinde su confianza y le delegue su poder, que esté dispuesta a honrar el servicio que ofrece. Ese privilegio-deber no está en cabeza de cualquiera y es un condimento indispensable para convertirse en un líder. Perón hablaba del óleo sagrado de Samuel. Es el arte, aunque parezca una verdad de Perogrullo, que hace que al conductor lo sigan, porque por más condiciones que tenga, si efectivamente la sociedad no lo acompaña, será cualquier cosa menos un dirigente.

El conductor o el dirigente no lleva a nadie, él va adelante porque dice lo que conviene a todos, y porque representa a todos.

Un dirigente ha entendido a la ciudadanía, y la ciudadanía lo ha entendido a él.

Necesidad de dirigentes. En la provincia de Santa Fe necesitamos con vital premura la formación de dirigentes que conduzcan una Provincia socialmente justa, económicamente próspera y políticamente federal. Necesitamos luchadores que luchen, no para su proyecto personal, sino para la causa. Ello debe hacerse sin sectarismo, puesto que requiere de todos y cada uno de los santafesinos.

Para ello es necesario que los dirigentes ostenten fe y optimismo, pero también audacia. Solamente a través de grandes riesgos es como se obtienen grandes éxitos. Es preciso contar con hombres y mujeres con el carácter suficiente, con la energía y la tenacidad, dispuestos a trabajar con humildad y espíritu de sacrificio detrás de este objetivo.

Heraldos de éste tiempo que, como los Blandengues del Brigadier López, estén dispuestos a consolidar esta Provincia. Entusiastas que rompan con la abulia y el escepticismo, que hagan primar el interés colectivo sobre el personal.

Hoy ya no podemos hacer un congreso de 1000 compañeros y pretender expresar en dos días, sólo con cuadros políticos, el curso de los acontecimientos. Ello es no sólo imposible, sino insuficiente. Es indispensable construir grandes equipos, y estar trabajando permanentemente, sabiendo que la realidad nos plantea nuevos desafíos en forma constante. En un mundo cada vez más complejo, es necesario que los individuos que participan en política sepan que aislados no son nada, puesto que es imposible para una persona abarcarlo todo. Lo que debemos fijar es una causa común que represente al conjunto de los santafesinos, y trabajar con ellos para cumplir con el compromiso de concretar el destino colectivo. No debemos confundir realidad con ideología, pero es imposible caminar hacia un destino mejor sin ella: la estrella que nos guía.

Oscar Martínez

Santa Fe nos necesita

EPÍLOGO

Somos Cien por Ciento Santafesinos

Vengo a integrarme de cuerpo y alma al conjunto de santafesinos que cree en la posibilidad de una Provincia socialmente justa, económicamente próspera y políticamente federal. Vengo a decir que nadie puede pedir lo que no está dispuesto a dar, y vengo a dar -como lo he hecho hasta ahora- mis días, mi esfuerzo y mis ideas, para construir un movimiento santafesino, que sepa para quien trabaja y a quien representa.

Se puede ganar a lo Pirro, se puede llegar al gobierno para diluirnos y ser más de lo mismo, o se puede de una vez por todas entender que existe otra forma de hacer las cosas, que no es más que cumplir con nuestro destino.

No vinimos a ganar una elección. Venimos a dar forma precisa a la renovación, venimos a traer vientos de cambio, con mística y convicción. Quien quiera oír que oiga, quien quiera seguirnos que nos siga: nuestra empresa es clara y alta nuestra divisa.

Nuestra causa es la causa de la Provincia y nuestra bandera la que nos legara el Brigadier.

Te necesitamos libre, joven, inteligente, convencido, te necesitamos en movimiento, en el movimiento 100 % santafesino.

ÍNDICE

Prólogo		7
Capítulo I	Introducción	13
Capítulo II	Nuestra causa	17
Capítulo III	La prosperidad en la economía	23
Capítulo IV	Desarrollo científico y tecnológico	51
Capítulo V	Paradiplomacia	57
Capítulo VI	Energía para el presente y el futuro	63
Capítulo VII	Financiamiento	69
Capítulo VIII	Infraestructura	73
	Anexo fotográfico	79
Capítulo IX	La justicia social en la provincia de Santa Fe	145
Capítulo X	Una santa fe políticamente federal	185
Epílogo	Somos cien por ciento santafesinos	215

